

**Los incensarios de tres cabezas en  
Escuintla, Guatemala**



UNIVERSIDAD DEL VALLE DE  
GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Arqueología

Los incensarios de tres cabezas en  
Escuintla, Guatemala

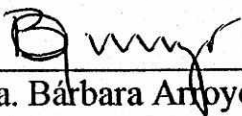
Trabajo de investigación presentado  
por Karen Pereira Figueroa para  
optar al grado académico de  
Licenciada en Arqueología

BIBLIOTECA  
DE LA  
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

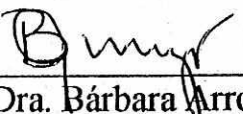
Guatemala  
2004

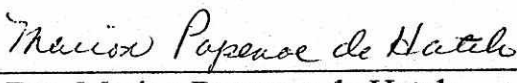


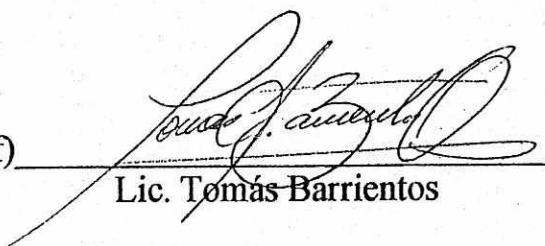
Vo.Bo.:

(f)   
Dra. Bárbara Arroyo  
asesora

Tribunal:

(f)   
Dra. Bárbara Arroyo

(f)   
Dra. Marion Popenoe de Hatch

(f)   
Lic. Tomás Barrientos

Fecha de aprobación: 13 de Mayo del 2004



***“¡A probar otra vez!  
Ya se acercan el amanecer y la aurora;  
¡Hagamos al que nos sustentará y alimentará!  
¿Cómo haremos para ser invocados,  
para ser recordados sobre la tierra?”***  
Popol Vuh

1. The first part of the document is a list of names and titles, including "The Hon. Mr. Justice" and "The Hon. Mr. Justice".

## AGRADECIMIENTOS

La elaboración de este trabajo de tesis inició con mi interés sobre el tema de los incensarios. Deseaba introducirme en el mundo simbólico prehispánico, pero a la vez, realizar un trabajo que estuviera sustentado en la investigación de campo. Fue cuando la Dra. Bárbara Arroyo me habló de los incensarios de tres cabezas y la posibilidad de realizar una excavación, que decidí aventurarme en este proyecto. Durante su ejecución aprendí mucho más que arqueología, involucrándome en todo el proceso que conlleva realizar un proyecto arqueológico.

Quiero agradecerle a mi asesora, Bárbara Arroyo, quien siempre me ha apoyado durante la carrera. Con su ayuda realicé esta investigación desde el inicio hasta el final. A ella gracias por su dedicación y por compartir sus conocimientos. También quiero agradecerle a la Dra. Marion Popenoe de Hatch por haber sido una guía durante la carrera y por sus sabios consejos en este trabajo. A Tomás Barrientos por tomarse el tiempo de revisar esta tesis y ayudarme a ordenar mis ideas. A Edgar Carpio por haber realizado el análisis del material lítico y por ser un buen amigo desde el inicio de mi carrera. Al Dr. Didier Boremanse por su valiosa instrucción en la universidad y compartir conmigo sus conocimientos sobre los lacandones.

Deseo agradecer a otros arqueólogos que aportaron valiosos comentarios y revisiones en esta tesis. A Frederick Bove, quien compartió su conocimiento y experiencia sobre el tema. A Sonia Medrano, por haberse tomado el tiempo de revisar la cerámica y hacer observaciones. A Oswaldo Chinchilla, por compartir información del área de Cotzumalguapa.

Agradezco a la Asociación Tikal por haber proporcionado los fondos necesarios para la investigación de campo, laboratorio y la impresión de esta tesis. Ante todo, a Francisco Pieters por toda la ayuda y facilidades brindadas durante la temporada de campo. Sin él este trabajo no hubiera podido realizarse. Además, agradezco a las personas que trabajaron conmigo en el campo y el laboratorio: Julio, Inocente, Daniel, Jorge, Erica, Ángela, Jorge Luis y Leonel.

Quiero agradecerle ante todo, a Dios y a mi familia, por creer en mí y apoyarme siempre, especialmente durante mis estudios en la universidad. También agradezco a mi primo Juan Alejandro por haber sido una excelente compañía en el campo. Deseo agradecer especialmente a David García por todos los consejos brindados, por escuchar mis inquietudes y ser un apoyo en todo momento.

A todas y todos ustedes, gracias.



## CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	vii
LISTADO DE ILUSTRACIONES.....	ix
LISTADO DE TABLAS.....	xii
Capítulos	
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. ANTECEDENTES.....	5
A. Los incensarios en la arqueología mesoamericana.....	5
B. Investigaciones en Escuintla y los incensarios de tres cabezas.....	15
III. METODOLOGÍA.....	21
A. Metodología de campo.....	21
B. Metodología de laboratorio.....	23
IV. EXCAVACIONES.....	27
A. Pozos de prueba inicial.....	27
B. Pozos aleatorios.....	27
C. Pruebas de pala.....	28
V. RESULTADOS.....	31
A. Resultados de excavación.....	31
B. Análisis de los materiales.....	33
VI. DISCUSIÓN E INTERPRETACIONES.....	53
A. La naturaleza de Quebrada la Culebra.....	53
B. La función y el uso de los incensarios de tres cabezas.....	59
C. El significado de los incensarios de tres cabezas.....	62
D. Los incensarios de tres cabezas en Escuintla.....	69
VII. CONCLUSIONES.....	75
VIII. BIBLIOGRAFIA.....	77
IX. APÉNDICES.....	85



## LISTADO DE ILUSTRACIONES

1. Tipos de incensarios en Mesoamérica.....	86
a. Incensario de espigas	
b. Incensario teotihuacano	
c. Incensario de cucharón	
d. Incensario mixteca-puebla	
e. Incensario cilíndrico	
f. Incensario lacandón	
g. Incensarios modernos	
h. Incensario estilo Mayapán	
i. Incensario de tres picos	
2. Incensarios de tres cabezas en Mesoamérica.....	87
a. Incensario de Kaminaljuyú	
b. Incensario de Escuintla	
c. Incensario de Teotihuacán	
d. Incensario de Santiago Ahuizotla	
e. Incensario de Cerro de las Mesas	
f. Incensario de Tres Zapotes	
g. Incensario de Honduras	
3. Mapa con las regiones de Escuintla que se mencionan en esta tesis.....	88
4. Mapa de la región del Pacífico de Guatemala con los sitios que se mencionan en esta tesis.....	89
5. Fragmentos de incensarios de tres cabezas en sitios de Escuintla.....	90
a. Puerto San José	
b. El Baúl	
c. Los Chatos	
d. Ixtepeque	
e. Quebrada la Culebra	
6. Mapa de ubicación de Quebrada la Culebra.....	91
7. Croquis de los potreros aledaños a Quebrada la Culebra.....	92
8. Croquis del terreno en Quebrada la Culebra.....	93
9. Metodología de excavación.....	94



10. Densidad cerámicas por unidad de excavación.....	95
11. Gráfico de barras mostrando densidad del material por operación.....	96
12. Gráfico de barras mostrando pesos y la cantidades categoría.....	96
13. Porcentaje de cerámica por categoría.....	97
14. Porcentaje de la cerámica en Quebrada la Culebra.....	97
15. Porcentaje de la cerámica local en Quebrada la Culebra.....	98
16. Porcentaje de cerámica fina en Quebrada la Culebra.....	98
17. Tipos cerámicos del Grupo Culebra.....	99
a. Malta	
b. Tarros	
c. Recuerdo	
d. Golón	
e. Fronda (cántaros)	
f. Culebra	
18. Prototipo del incensario de tres cabezas en Escuintla.....	100
a. Incensario de tres cabezas	
b. Incensario de tres cabezas con cuenco	
19. Fragmentos de incensarios de tres cabezas encontrados en la excavación de Quebrada la Culebra.....	101
a. unión de la cabeza del incensario con el cuenco	
b. cuenco globular con la unión de la base tipo pedestal	
c. base tipo pedestal	
d. cabeza de incensario	
e. molde para la cabeza	
20. Otras formas cerámicas.....	102
a. pedestales	
b. ladrillos	
c. resistencia	
d. caja	
e. cucharón	
f. base incensario	
21. Detalles de cabezas de incensario.....	103
a. Cabeza humana con positivo	



b. Cabeza de venado con cabeza encontrada en excavación	
c. Tipos de collares que adornan las cabezas de incensarios	
22. Tipos de cabezas de incensarios.....	104
23. Cabezas de animales por sitio.....	104
24. Cabezas de animales.....	106
a. búho	
b. mono araña	
c. mono aullador	
d. mono de noche	
e. quinkajú	
f. zarigüeya	
g. armadillo	
h. murciélago	
i. pájaro	
j. venado	
k. felino	
25. Cabezas humanas.....	107
26. Cabezas diferentes.....	107
27. Mapa mostrando las tres regiones tripartitas de Escuintla .....	108



## LISTADO DE TABLAS

1. Información sobre incensarios de tres cabezas en Mesoamérica.....	110
2. Resumen de excavaciones.....	111
3. Cerámica excavada por operación.....	113
4. Lítica excavada por operación.....	114
5. Cerámica del Grupo Culebra.....	115
6. Cerámica de pasta fina.....	116
7. Tabla cronológica.....	117
8. Cabezas de incensario analizadas.....	119
9. Animales representados en las cabezas de incensario.....	120
10. Análisis de obsidiana.....	121
11. Sitios en las regiones aledañas a Quebrada la Culebra.....	122



# I. Introducción

Los incensarios son vasijas ceremoniales consideradas dentro de la arqueología, como portadores de valiosa información sobre las prácticas religiosas de los antiguos habitantes. A través de ellos se pueden plantear interpretaciones asociadas a diferentes tipos de rituales y ceremonias. Además, reflejan aspectos iconográficos que se ligán a la simbología y cosmovisión prehispánica.

En la arqueología, los incensarios se definen como contenedores que fueron usados para quemar resinas aromáticas naturales, sin descartar la posibilidad de ser utilizados para colocar otro tipo de ofrendas. El incensario es sinónimo de brasero y sahumador. Esta definición es funcional y deja ver que las formas mismas de los incensarios son muy variables. La mayoría son de barro y piedra, pero también existen algunos de madera, jade e incluso hule. Otro rasgo que hace que los incensarios sean heterogéneos es que se encuentran en todas las regiones de Mesoamérica: Tierras Altas, Tierras Bajas y las costas, a lo largo de toda la época prehispánica (Rice, 1999: 25).

La parte más importante del incensario es el receptáculo, que puede tener formas variadas, ya sea un cuenco, plato, vaso, o superficie plana. A esta forma básica se le añadían asas, bases (pedestales), tapaderas y/o pestañas. Los adornos eran fabricados del mismo material del incensario o de estuco. Los diseños podían incluir figuras humanas, animales, o mezclas, para formar efigies, caras, etc. (*Ibidem*). Los incensarios de barro son por definición formas cerámicas especializadas (Chase, 1988: 92), y por lo tanto deben tratarse por separado en los análisis cerámicos (Ferree, 1972: iii-iv).

Los estudios arqueológicos que se enfocan solamente en los incensarios son limitados. Existen trabajos que tratan el tema en un ámbito regional, como el de Gann (1934) y Rice (1999) para las Tierras Bajas. También hay estudios sobre sitios específicos como el de Robert y Barbara Rands (1959) y Cuevas y Bernal (2002) en Palenque; Gareth Lowe (1965) para Izapa; Ferree (1972) en Tikal; y Benyo (1979) en Quiriguá. Por otro lado, Borhegyi publicó tres artículos en 1950 y 1951, que incluyen información detallada sobre los incensarios de tres picos y los de tres cabezas en Guatemala. Allí se hace una descripción de los ejemplares disponibles mostrando una tabla cronológica y un mapa con su ubicación (Borhegyi, 1950, 1951a y 1951b).

El tema central de esta tesis es el estudio de los incensarios de tres cabezas, específicamente en la región de Escuintla, Guatemala. Hasta la fecha, no existe investigación formal ni sistemática que haya tratado a estos incensarios más allá de la mera descripción y documentación de los mismos. La mayoría de las muestras son parte de colecciones que no tienen una procedencia

clara, o son material de recolección de superficie. La importancia de este trabajo radica en que se tuvo la oportunidad de llevar a cabo una investigación de rescate, donde se había encontrado un denso depósito de fragmentos de incensarios de tres cabezas. Este lugar se denomina Quebrada la Culebra y se ubica en Nueva Concepción, Escuintla, Guatemala. Allí, se realizó una excavación con contextos controlados, que ayudó a determinar la naturaleza de estos incensarios, tanto temporal como geográficamente.

Los incensarios de tres cabezas han sido llamados de diferentes maneras por los arqueólogos. Seler (1915) los llamaba “agarradores internos de tapaderas de incensarios”, Linné (1934) los llamaba “cuencos con tres agarradores internos” y Drucker (1943a y 1943b) los llamaba “vasijas con orejetas verticales”. Borhegyi (1951a) decide eliminar todos estos nombres que se refieren a la misma forma de incensario bajo el nombre de *rim-head vessel* (vasija con cabeza en el borde) (Borhegyi, 1951a: 115). En esta tesis se utilizará el nombre “incensario de tres cabezas”, ya que la propuesta de Borhegyi no indica la función de la vasija, identificada aquí como un incensario. Además, tampoco menciona el número de cabezas y puede ser fácil introducir en la categoría otro tipo de incensario que tenga solamente una cabeza (e.g. los incensarios lacandones o los incensarios de Mayapán).

Este tipo de incensario se caracteriza por tener tres cabezas adheridas al borde del cuenco principal que conforma el incensario. Se han reportado en Guatemala, México, El Salvador y Honduras (ver Tabla 1) (Kidder, 1943:81). Fue Borhegyi (1950, 1951a, 1952b) quien realizó un estudio de recopilación sobre la información de estos incensarios en Guatemala; sin embargo, también hay otros artículos e informes de campo donde se menciona la aparición de estos especímenes.

La tradición de los incensarios de tres cabezas se remonta al Preclásico Tardío en el altiplano guatemalteco. Es en el sitio Kaminaljuyú donde se han encontrado los ejemplares más antiguos de este tipo, adjudicándosele así, el lugar de origen. Luego aparecen vasijas con características similares en Teotihuacan, donde predominan durante el Clásico Temprano y Tardío. Durante el Clásico Tardío es cuando estos incensarios aparecen en más sitios y regiones. En el centro de México aparecen en otros sitios como Santiago Ahuizotla y en el Golfo de México, en Cerro de las Mesas y Tres Zapotes. Durante este mismo período, aparecen los incensarios de tres cabezas en la Costa Sur de Guatemala en sitios importantes como Bilbabo y El Baúl.

La singularidad de los incensarios de tres cabezas de Escuintla y su rol dentro de la dinámica del Clásico Tardío, hace que esta investigación sea clave para abrir espacios a futuras investigaciones arqueológicas sobre el tema. Además de ser un aporte al tema general de los

incensarios, tratando aspectos como el uso, función, fabricación, iconografía y simbología de los mismos.

A partir del hallazgo de Quebrada la Culebra, que incluía moldes para la fabricación de cabezas de incensarios, se planteó la posibilidad que el sitio haya sido un lugar de manufactura de dichas vasijas. Esta hipótesis será puesta a prueba por medio de la excavación y análisis de material cerámico. A la vez, se propone que estas vasijas, aquí llamadas "incensarios de tres cabezas", fueron utilizadas de forma ritual o ceremonial, conllevando la quema de incienso dentro de las mismas. Ligada a esta idea se buscarán posibles interpretaciones sobre el significado simbólico de los incensarios.

Las preguntas básicas que esta tesis busca responder son ¿Qué forma tenían los incensarios de tres cabezas en Escuintla? ¿Cómo se usaban dichos incensarios? ¿En qué lugares de Escuintla y en qué período se utilizaban? ¿Qué función tenían entre los antiguos habitantes? ¿Qué significado simbólico representaban? Y, por último, ¿cuál fue su importancia en Escuintla?

Los objetivos generales de esta investigación se enfocaron en documentar de forma sistemática la variabilidad de los incensarios de tres cabezas en los sitios de Escuintla, Guatemala. También se buscó ubicarlos en un espacio y tiempo determinado, de acuerdo con la cronología ya establecida para la Costa Sur, además de reconstruir el tipo de actividad asociado a los mismos. Por último se interpretó el significado social y religioso de estas vasijas.

Los objetivos específicos de esta investigación incluyeron hacer una excavación en Quebrada la Culebra, enfocada en encontrar evidencia sobre los incensarios de tres cabezas para obtener una muestra que permitiera el estudio de sus atributos, tales como forma, decoración y técnicas de manufactura. También se revisaron los fragmentos de incensarios que se encuentran en otras colecciones cerámicas disponibles de Escuintla. Se realizó una tipología cerámica para fechar el material obtenido en la excavación de Quebrada la Culebra, y se comparó con el material obtenido en los proyectos anteriores de Escuintla. Todo esto ayudó a analizar la función y posible uso de los incensarios de tres cabezas, además de sustentarse con datos etnográficos y etnohistóricos sobre el tema. Se buscó interpretar las actividades desarrolladas en Quebrada la Culebra tomando en cuenta los resultados de excavación y atributos generales de la cerámica, de manera que el sitio estuviera dentro de un panorama regional que permitiera entender la dinámica de Escuintla asociada a los incensarios de tres cabezas. Por último, se estudió la iconografía de estas vasijas y de las cabezas mismas representadas, para compararlas con estudios anteriores sobre el tema simbólico y con prácticas religiosas contemporáneas que involucran incensarios.

Esta tesis está estructurada en seis capítulos. El Capítulo II, hace una breve introducción a los tipos de incensarios mesoamericanos e incluye una descripción exhaustiva de los incensarios

de tres cabezas reportados en sitios de toda Mesoamérica, incluyendo los de Escuintla. En el Capítulo III se expone la metodología y los lineamientos seguidos durante la investigación, tanto de excavación como de análisis de laboratorio. Luego en el Capítulo IV, se da un resumen de las excavaciones realizadas en Quebrada la Culebra. En el Capítulo V se presentan los resultados, resumiendo las características que sobresalieron durante la excavación, y se detalla el análisis cerámico y lítico, incluyendo también un apartado especial para el estudio de los incensarios mismos y las diferentes figuras representadas en sus cabezas. Los capítulos VI y VII revelan la naturaleza del sitio Quebrada la Culebra. Además, pretenden englobar la información sobre los incensarios de tres cabezas en Escuintla, con temas de interés general para la arqueología mesoamericana. Se tratan características sobre el uso, función y significado de estas vasijas, y se da un panorama geográfico-temporal que permite tener una visión regional del papel de los incensarios de tres cabezas dentro de las sociedades prehispánicas de Escuintla.

## II. Antecedentes

### A. Los incensarios en la arqueología mesoamericana

A continuación se da una descripción general sobre los incensarios, añadiendo también la información bibliográfica de los incensarios de tres cabezas, tema central de esta tesis. El contenido servirá para comprender la importancia de los incensarios en Mesoamérica y tener un panorama del material disponible sobre el tema.

1. Tipos de incensarios. Hasta la fecha, no existe tipología mesoamericana alguna que haga una clasificación satisfactoria de incensarios de barro para todas las regiones. Generalmente, los diferentes tipos de incensarios son nombrados por algún rasgo característico en su forma. Para la región de Tierras Bajas del Petén se han propuesto dos nomenclaturas. El primer estudio fue el de Ferree (1972) que presenta una tipología específica para los incensarios de Tikal, basándose en el método de análisis tipo-variedad. En él se proponen nombres para las fases cerámicas de los incensarios y se dividen en complejos, tipos y variedades. Este modelo ha sido utilizado también por Laporte y Urquizú (2002) para la región sureste de Petén. Por otro lado, el estudio de Rice (1999) propone una división de incensarios con efigie y sin efigie.

A continuación se presenta una breve descripción de los tipos de incensarios más comunes en Mesoamérica. Aquí se utilizarán los nombres que normalmente se les ha dado a los mismos en la literatura arqueológica.

a. Incensario con espigas. Tiene decoraciones en la superficie exterior en forma de espigas cónicas. Su forma puede ser cuenco, vaso, bicónico o reloj de arena. Las espigas pueden decorar todo el exterior o estar en grupos de 4, 2 u otros patrones. Se han mencionado varias interpretaciones referentes a las espigas de estos incensarios, algunas de ellas relacionando las protuberancias con las conchas *Spondylus*, y también con el tronco de árboles como la ceiba o el cacao (Rice, 1999: 34-36). Incensarios de este tipo fueron encontrados en las profundidades del Lago de Atitlán. Éstos poseían un pedestal con espigas, además de ventilaciones en forma de cruces, lo cual apoya la idea del concepto cuatrimpartita del universo, donde la cruz simboliza los cuatro puntos cardinales y las espigas a la ceiba, *axis mundi*. En este caso el pedestal representa el tronco del árbol (Barrientos y Benítez, 1996: 23-26). Según Rice (1999) Los incensarios con espigas estuvieron presentes en todas las regiones y en todas las épocas prehispánicas (1999: 32) (ver Fig. 1a).

b. Incensario teotihuacano. La forma básica de este incensario consiste en una base con forma de reloj de arena y una tapadera con chimenea incorporada (Hellmuth, 1975: 35). Los incensarios estilo teotihuacano que muestran a una figura masculina son más elaborados y consisten en seis partes: una base, ya sea tipo pedestal o reloj de arena; una tapadera cónica que puede tener agarrador; una chimenea en la parte trasera que deja liberar el humo; una armadura en forma de plancha de barro agarrada a la tapadera, frente a la chimenea; adornos sobre la armadura; y la cara del incensario rodeada de insignias, que conforma el punto focal del mismo. Estos incensarios estuvieron ricamente adornados y se veían desde un ángulo frontal, como si fueran un modelo arquitectónico o teatro pequeño. Son característicos de los períodos Clásico Temprano y Medio (Berlo, 1984: 27-29) (ver Fig. 1b). En la región de Escuintla, Guatemala, se han encontrado varios ejemplares de incensarios estilo teotihuacano fabricados localmente. Hellmuth (1975 y 1978) realizó un estudio sobre dicha muestra, donde describe las dos partes principales de estos incensarios. Aquí la base tiene una decoración sencilla de orejeras y nariguera y es la tapadera la que posee más atavíos. Él logró identificar cuatro tipos: tapadera con torso masculino, tapadera con adornos de concha marina, tapadera con adornos florales y tapadera con forma femenina. Esta última fue una tapadera creada localmente (Hellmuth, 1978: 72 y Hellmuth 1975: 35 y 54).

c. Incensario de cucharón. La forma básica es un cuenco poco profundo o de tamaño mediano, del cual sale un mango para usar como agarrador. Este mango puede terminar en alguna forma específica, ya sea humana o animal (reptil o felino) (Rice, 1999: 32). Existen incensarios con mango sólido que se fechan para el Clásico Temprano y los de mango hueco son del Clásico Tardío (Hatch, comunicación personal 2004) (ver Fig. 1c).

d. Incensario mixteca-puebla. Tiene una forma muy parecida al incensario de cucharón, pero lo diferencian dos soportes pequeños cónicos sólidos al frente y un agarrador, que permiten que el incensario se sostenga como si tuviera tres soportes. Puede que el agarrador terminara con alguna forma zoomorfa. Este tipo de incensario es muy común en el Postclásico Temprano. Muchas veces se usa como diagnóstico del estilo mixteca-puebla, aunque no hay evidencia que los mixtecos propiamente lo haya inventado y difundido (Diehl, 1993: 283) (ver Fig. 1d).

e. Incensario cilíndrico. Este tipo de incensario es común en las Tierras Bajas durante el Clásico Tardío. Su forma consiste en un cilindro alto, sin tapadera ni base. La figura principal

puede ser humana o la cara de una deidad, en muchas ocasiones representando al dios solar. Tiene adornos aplicados en toda la parte frontal. A veces, tiene dos pestañas verticales en sus lados opuestos y agujeros en la parte trasera. Según Ferree (1972) es posible que no haya sido un incensario propiamente dicho, sino una deidad-efigie a la cual le quemaban incienso en otro receptáculo más sencillo (1972: 1, 129). Sin embargo estos incensarios no son exclusivos de las Tierras Bajas, pues también se han encontrado ejemplares en el fondo del Lago Amatitlán, en las Tierras Altas de Guatemala (Mata Amado, 1996: 35) (ver Fig. 1e).

f. Incensario lacandón. Estos incensarios son fabricados actualmente por los lacandones de la selva de Chiapas. Sin embargo, su manufactura data de años atrás. Desde finales del siglo XIX, varios viajeros y misioneros reportaron haber encontrado estas vasijas dentro de las ruinas arqueológicas aledañas al río Usumacinta, en la región de Chiapas y el oeste del Petén. La forma del incensario es un cuenco de silueta simple y base anular pequeña. A la orilla del borde tiene adosada una cabeza modelada, que representa a una deidad. La cara tiene orejas grandes y nariz prominente. Dentro del cuenco se quema copal y en el labio inferior pronunciado, se hacen ofrendas de comida y bebida para los dioses. El incensario está pintado de rojo y blanco con franjas rojas y negras en la parte superior de la cabeza y debajo de la boca, representando el pelo y la barba, respectivamente. Hay líneas verticales de los mismos colores al frente, sobre el cuenco, que representan el vestido. Algunos tienen líneas rojas y negras horizontales que cruzan las verticales, indicando que son del sexo femenino. También en muchos de los incensarios los dientes están pintados alternando rojo y negro (ver Fig. 1f) (Tozzer, 1907: 105-7, 112).

g. Incensarios modernos. Estos incensarios son producidos en algunos lugares de Guatemala como San Pedro Jocopilas, Santa Apolonia, Chinautla, Rabinal, Cobán y anteriormente, también se elaboraban en Jocotán. La forma nombrada "braseo" se refiere a un cuenco pequeño con base anular y dos agarradores opuestos en el borde. Se llama "incensarios" a cuatro formas específicas. Una es un cuenco de silueta simple con tres brazos largos que se juntan en la parte superior del cuenco y allí tiene un agujero para suspenderse. Este tipo puede tener un pedestal pequeño. Las otras formas son: cuenco con pared divergente y tres soportes cónicos; plato con dos agarradores opuestos y plato con mango (ver Fig. 1g) (Reina y Hill, 1978: 27, 121, 122, 202).

h. Incensario estilo Mazapán. Estos incensarios estuvieron presentes en la península de Yucatán y en las Tierras Bajas del Petén durante el período Postclásico. La forma consiste en un

vaso con pedestal alto y posee una figura humana en efígie modelada y pintada. Eran fabricados a gran escala, ensamblando cada parte: manos, pies, brazos, piernas, cara y adornos. Los detalles aplicados identificaban a cada deidad. Además los decoraban con pinturas después del cocimiento (Thompson, 1970: 187) (ver Fig. 1h).

i. Incensario de tres picos. Este tipo de incensario tiene tres prolongaciones o picos sobre una superficie plana que forma la tapadera de un cilindro. Las prolongaciones pueden ser huecas o sólidas, lisas o con cabezas moldeadas en forma humana o animal. Cuando los picos tienen cabezas moldeadas el cuerpo del cilindro es liso o posee ventilaciones en forma triangular. Cuando las prolongaciones son lisas, el cuerpo cilíndrico de los incensarios puede tener una cabeza efígie y/o pestañas a ambos lados (ver Fig. 1i). También se ha encontrado este tipo de incensarios en piedra (Borhegyi, 1950: 63-64). Las prolongaciones y la base de donde se proyectan pueden tener huellas de exposición al fuego y Borhegyi supone que un tipo de tapadera acanalada con agarrador central iba colocada sobre los tres picos (Borhegyi, 1951a: 100, 109). Estos incensarios han sido identificados para el Preclásico en Kaminaljuyú, Chimaltenango, Sacatepéquez, El Progreso (Santa Rosa), Canchón, Salcajá, Salamá y Chalchuapa (Borhegyi, 1950: 68; Borhegyi, 1951a: 113; Sharer y Sedat, 1987: 298; Sharer, 1978: fig. 35); durante el período Clásico Temprano están ausentes en todas las regiones, y para el Clásico Tardío en Quiriguá, San Agustín Acasaguastán, Asunción Mita, Tajumulco, Zaculeu, Chalchitán, Chipoc, Cambote, Salcajá, San Marcos y Quetzaltenango (Borhegyi, 1950: 68; Borhegyi, 1951a: 113 y Borhegyi 1951b: 166-169).

j. Incensario de tres cabezas. Estos incensarios aparecen en el período Preclásico Tardío en Kaminaljuyú. Es importante mencionar que estos ejemplares son los más antiguos registrados y por lo tanto se puede considerar que Kaminaljuyú fue su lugar de origen. Los incensarios consisten en un cuenco con pared recta-divergente y base plana, a la que se le adhieren las tres cabezas huecas sobre el borde. Tiene tres soportes cónicos sólidos. Las cabezas tienen un agujero en el lado trasero o sobre el nivel de la oreja. La nariz, orejas, fosas nasales y orejeras eran hechas en técnica aplicada (González y Wetherington, 1978: 286). Estos ejemplares tienen las cabezas mirando hacia fuera y la mandíbula descansa sobre el borde del cuenco. Carecen de pelo y no tienen tocado. Pueden tener pintura blanca en la cabeza y roja en la cara. Los ojos son elípticos y las mejillas prominentes (ver Fig. 2a). En el interior de los cuencos no se han identificado huellas de quema (Kidder y Shook, 1946: 55-56). En el Museo Nacional se han encontrado, como parte de las colecciones Dieseldorff, Hartwell, Webb y otras, cabezas que pertenecen a este tipo de

incensarios. Borhegyi (1950) propone que son de Kaminaljuyú, porque hay ejemplares similares dentro de la colección de la Institución Carnegie de Washington y en el material excavado por David Vela en Las Majadas. Estas cabezas son sólidas y tienen las mejillas grandes y barbilla pronunciada. Pueden tener la boca abierta, ojos elípticos y nariz pronunciada con nariguera aplicadas. La cabeza está adherida a un bulbo hueco sobre el borde del cuenco, de la misma forma que los descritos anteriormente. Otra variedad posee una banda en la cabeza y puede estar de perfil. Se asume que todas son del período Preclásico Tardío (Borhegyi, 1950: 61-62). En el transcurso de esta investigación se observaron algunos ejemplos de la colección del Museo Popol Vuh que guardan relación con las formas aquí mencionadas. También en el Museo Miraflores hay un ejemplar en exposición.

En Teotihuacan los incensarios de tres cabezas están presentes durante el Clásico Temprano y el Clásico Tardío. Aquí se distinguen por ser cuencos con pared recta-divergente y base plana, sin soportes. Sobre el borde hay tres bulbos sólidos o huecos dirigidos hacia el interior con un agujero en cada uno, y tienen una depresión en el borde. No poseen engobe ni pintura. A veces estos bulbos poseen aplicaciones moldeadas representando a personajes y, cuando las tienen, los bulbos son rectos y sin inclinación al interior (ver Fig. 2c) (Séjourné, 1966: 32 y 241, Linné, 1934: 114). Estos incensarios estuvieron presentes desde la fase Teotihuacán II (Tlamimilolpa Temprano) en el 200 DC, hasta la fase Protocoyotlatelco (Xometla) en el 750 DC. A través del tiempo hubo cambios en dichas vasijas. Al principio, los bulbos eran sólidos y cónicos dirigidos hacia el interior de la vasija. Luego se volvieron huecos y más adelante, se les añadieron cabezas moldeadas y una depresión en forma de "U" en el borde (Muller, 1978: 52, 83-130).

Para el Clásico Tardío los incensarios de tres cabezas se extienden a otras partes del centro de México y del Golfo. Aparecen en Xolalpan, San Miguel Amantla, Santiago Ahuizotla, San Andrés Tuxtla, Tres Zapotes y Cerro de las Mesas (Borhegyi, 1951a: 118). En Santiago Ahuizotla, los incensarios de tres cabezas son muy similares a los de Teotihuacán, con la diferencia que éstos tienen un disco a cada lado de la cara y sobre ella. La forma más común es un anciano con arrugas (ver Fig. 2d). Otra forma muestra los brazos con una mano sobre la cara y otro tiene anteojos en la frente (Tozzer, 1921: 50-51). En Cerro de Las Mesas y Tres Zapotes no se cuenta con ejemplares completos para verificar la forma entera del cuenco pero, por la forma de los bulbos, se asume que eran similares a los de Teotihuacán. Las cabezas son más crudas y menos elaboradas en Cerro de Las Mesas (ver Fig. 2e) (Drucker, 1943a: 58). En Tres Zapotes el cuenco es abierto con borde plano evertido. Los bulbos podían estar en el borde exterior o interior de la vasija y tenían casi siempre forma de pera invertida. Algunos pocos representan pájaros o

cabezas de animales (ver Fig. 2f) (Drucker, 1943b: 76). Weiaut menciona que no hay evidencia que estas vasijas funcionaron como incensarios (1943: 112). Spinden (comunicación personal a Tozzer, 1921) propone que los agujeros de los agarradores huecos eran utilizados para colgarlos de una pita, pero Linné (1934) critica la idea diciendo que los agujeros son desiguales y, de ser suspendida, la vasija se quebraría (1934:115). Por otro lado, Seler (1915) menciona que estos ejemplares sirvieron como tapaderas de vasijas de incensarios, pero Tozzer argumenta que la vasija con agarradores es el incensario mismo (Tozzer, 1921: 51).

Es importante mencionar que, al igual que los incensarios de tres picos, en el período Clásico Temprano no se encuentra este tipo de incensario en ninguna región de Guatemala. Es durante el Clásico Tardío que los incensarios de tres cabezas aparecen en más sitios dentro del territorio guatemalteco, especialmente en la Costa Sur. Sin embargo se reportó evidencia de los mismos en el sitio Tzalcam, Baja Verapaz (Borhegyi, 1951b: 166-169). En Escuintla, Guatemala, la forma de los incensarios de tres cabezas varía de la de Kaminaljuyú. Ésta consiste en un cuenco amplio con base pedestal, las tres cabezas están adheridas al borde y hay una depresión en el mismo, entre dos cabezas, formando una "U", igual que en los incensarios de tres cabezas de Teotihuacan. Las cabezas son, en su mayoría, moldeadas y huecas con representaciones animales y tienen un agujero en la cabeza. No poseen engobe ni pintura. Kidder (1943) muestra cabezas de estos incensarios provenientes de la región del Río Coyolate y una de Trapiche Grande, Cuyotenango, Suchitepéquez. Además, enseña el único ejemplar completo conocido hasta la fecha, que pertenece a la colección Pullin y fue encontrado en las cercanías del Río Coyolate (ver Fig. 2b). Éste tiene una pasta negra sin engobe, más pesada que los otros ejemplares (1943: 82-83). En el Puerto San José, E. Shook encontró una cabeza de estos incensarios dentro de la colección Porras (1949: 10). Él también halló otras en sus recorridos y excavaciones en la región de Tiquisate (Borhegyi, 1951b: 166-167). Así mismo, el Proyecto Costa Sur dirigido por el Dr. Frederick Bove, en las temporadas de campo de Tiquisate y La Gomera/Sipacate, recuperó ejemplares de cabezas (Bove, 1989). Para la región de Cotzumalguapa fue Thompson (1948) quien encontró muestras en las excavaciones de El Baúl, y Parsons (1967) en las de Bilbao. Actualmente, el Proyecto Arqueológico de Cotzumalguapa, dirigido por el Dr. Oswaldo Chinchilla, también ha encontrado cabezas y fragmentos de estos incensarios (Chinchilla, comunicación personal 2004).

En Honduras se han reportado fragmentos de estos incensarios para el Clásico Tardío. Se les llaman "asas sobresalientes de ollas grandes". Un ejemplar fue encontrado cerca de San Pedro Sula y los otros en las excavaciones del sitio Travesía del Valle de Ulúa. La cara de las "asas" es

modelada y representa a una mujer anciana, otro ejemplar posee una mano conectada a la mejilla (ver Fig. 2g) (Stone, 1943: 82).

k. Incensarios con formas especiales. A pesar del afán clasificatorio de los arqueólogos, no todas las formas de incensarios pueden ser catalogadas dentro de un grupo específico, especialmente si se tiene solamente un ejemplar del mismo. Por esta razón se debe considerar dejar por separado un incensario cuya forma sea especial, antes de tratar de encajarlo en una categoría a la cual no pertenece. Ejemplo de esto es el incensario del Dios Viejo de Tikal, el cual es un incensario policromo de cerámica en donde el Dios Viejo está sentado sobre representaciones de fémures humanos y sostiene una cabeza humana modelada en sus manos. Proviene del Enterramiento 10 de Tikal y se fecha para el Clásico Temprano (Historia General de Guatemala, Tomo I, 1999: lámina 40).

2. Uso de los incensarios. Se asume que los incensarios fueron utilizados para quemar ofrendas, pues como su nombre lo indica: “es un brasero donde arde el incienso” y el incienso es “una gomorresina aromática que se quema en ciertas ceremonias” (Larousse, 1989). Existen palabras mayas que designan a los incensarios y la traducción literaria revela su función para quemar y asociación con las deidades. En el Diccionario Maya Yucateco Cordemex *ch'uyub' chuk* significa “colgador de brasas”; *p'ul* es una “vasija que ahuma”; y *Yum k'aak'* se refiere al “señor del fuego”. En la actualidad los lacandones lo llaman *u läk-il k'uh* “ollas de los dioses”. El incienso normalmente se denomina *pom* o copal por la resina del árbol de donde es recogida. La evidencia sugiere que el incensario se usaba para quemar *pom* y crear un humo aromático que perfumara el espacio y a los dioses (Rice, 1999: 26; Boremanse, 1999:245).

a. Contextos arqueológicos asociados a incensarios. La procedencia de los incensarios es importante para poder adscribirles una función específica. Sin embargo, los especímenes enteros se encuentran muchas veces en colecciones privadas, por lo que se desconoce el sitio y el contexto arqueológico de donde fueron extraídos. Se entiende por contexto, la interpretación del significado de la deposición de un artefacto, en términos de su matriz, procedencia y asociación. De esta forma se puede saber qué es, dónde se encontró y cómo llegó allí (Sharer y Ashmore, 1993: 126).

En Tierras Bajas hay evidencia que los incensarios eran aplastados en ritos de terminación, en especial, asociados a estructuras. Tal es el caso de Copán, donde se encontraron desechos sobre una banca en el cuarto central de Rosalila (Rice, 1999: 38). En Uaxactún y Santa Rita Corozal

están en escondites (*caches*) y destruidos dentro de estructuras (Chase, 1988: 93-94). En Tikal, las excavaciones del epicentro mostraron patrones en el uso de incensarios según el período. Se encontraron dos patrones *in situ*. El primero refleja el uso de los incensarios como parafernalia dentro de los templos y el segundo es el uso del incensario para quemar incienso, seguido de su quiebra y enterramiento como parte de rituales. En el Preclásico Tardío, se encuentran en la base y la parte frontal del templo. Se quema incienso y se quiebra el incensario junto con la destrucción del templo, que era seguido del entierro de estos restos y la construcción de un nuevo piso de plaza. En el Clásico Temprano, se encuentran en los basureros de los templos. En el Clásico Tardío, los incensarios eran enterrados dentro de los cuartos del templo. Cuando se removía una estela o altar del frente del templo, era transportada a un cuarto del mismo, donde se quemaba incienso en los incensarios, que luego se quebraban y esparcían alrededor de la estela o altar. Por último, todo era enterrado debajo de un piso. Esto marcaba el final del uso del templo y podía ser seguido por la construcción de un templo nuevo super impuesto. También se han ubicado incensarios rotos dentro de chultunes como parte de ceremonias de segundas exequias o como re-deposición de artefactos ceremoniales. En el Clásico Terminal se incorporan estelas planas y aumenta la cantidad de incensarios encontrados en excavación, lo que puede deberse a un aumento en la cantidad de ritos, o bien, porque aumentó la cantidad de gente involucrada en los mismos y el acceso a los incensarios. En ningún período se encontraron incensarios asociados a entierros o escondites (Ferree, 1972: 13-18).

También en Calakmul hay evidencia de incensarios asociados al culto de las estelas que incluía la quema y destrucción de los mismos (Boucher y Palomo, 2000: 36-37). De forma similar, en el Grupo de las Cruces en Palenque, se han encontrado depósitos de incensarios cilíndricos en las fachadas y en el interior de los basamentos piramidales, sin ser puestos en lugares especiales. Se infiere una renovación periódica de los incensarios debido a esta práctica (Cuevas y Bernal, 2002: 379-82). Por otro lado, los incensarios estilo teotihuacano han sido encontrados en entierros, escondites, ofrendas y en un altar de piedra (Berlo, 1984: 30).

En Mayapán, las excavaciones descubrieron enormes cantidades de fragmentos de incensarios en los edificios importantes, tal es el caso del Templo de Kukulcan, donde se encontraron muchos fragmentos de incensarios, llegando a más del 50% de los tuestos en total. También fueron hallados dentro de las casas habitacionales, especialmente dentro del cuarto denominado oratorio familiar (Thompson, 1970: 187-8 y Thompson, 1966: 147-8).

En el Altiplano de Guatemala hay evidencia de incensarios dentro de entierros en el Clásico y es una práctica común (Kidder, et al., 1946). Además, se han reportado depósitos de incensarios en las profundidades de dos lagos importantes: el Lago de Atitlán y el Lago de Amatitlán. Allí se

han recabado ejemplares completos o parcialmente completos de diferentes formas de incensarios. Al parecer, ambos lagos jugaron un papel importante como centros religiosos durante el Clásico Temprano. Por un lado, el Lago de Amatitlán estaba muy cerca de la dinámica de Kaminaljuyú y tenía a sus alrededores sitios importantes como Mejicanos (Mata Amado, 1996: 35). El Lago de Atitlán a su vez, era importante en la cosmogonía maya y estaba ligado a Quiché, Zacualpa, Nebaj y La Lagunita (Barrientos y Benítez, 1996: 23-26).

Los incensarios de tres cabezas de Teotihuacán han sido encontrados en el centro ceremonial del sitio, específicamente en la zona de Tetitla como ofrendas debajo de pisos sellados (Muller, 1978: 36). Sin embargo, además de ser descubiertos en contextos rituales, hay otros fragmentos en basureros o debajo de pisos en casas habitacionales (Linné, 1934: 115). Barrin y Pasztory les adjudican una función utilitaria, en contraste a una ceremonial (1993: 248). A diferencia, los incensarios de tres cabezas de Escuintla se descubrieron en excavaciones cercanas a las construcciones principales de los sitios. En El Baúl, las muestras provinieron de la Trinchera 9, ubicada a 30 m aproximadamente al oeste de la Estructura 6, Grupo Oeste (Thompson, 1948: 41). Esta estructura era un edificio fabricado con materiales perecederos y la evidencia hasta ahora sugiere que se usó con propósitos religiosos (Hatch y Rubio, 1999:204). En Bilbao las cabezas de incensario se encontraron en el pozo de prueba 2, ubicado en un área abierta a 1.5 km al norte de la Acrópolis, en un depósito de basura (Parsons, 1967: 28). Los ejemplares del Proyecto Costa Sur en la región de Tiquisate fueron recogidos de la superficie del centro del sitio Ixtepeque, el más grande de toda el área (Bove, 1989:39). También en la región de La Gomera/Sipacate se encontró este complejo de incensarios, asociados a los sitios más importantes de Los Chatos y Manantial (Bove, comunicación personal 2003). En el Atitlano central de Guatemala, en Kaminaljuyú, se encontraron 53 ejemplos de incensarios de tres cabezas en 23 pozos concentrados en el área inmediatamente al norte del complejo de la Acrópolis. Es interesante notar que ninguno mostró evidencia de quema y en la mayoría de casos estaban en los mismos pozos que los incensarios de tres picos. (González y Wetherington, 1978: 294).

b. Los incensarios en la etnohistoria y etnografía. La etnografía y etnohistoria presentan información valiosa para complementar el registro arqueológico. Allí se encuentran detalles sobre ceremonias y ritos que ayudan a entender la vida religiosa de los antiguos habitantes, por medio de documentos obtenidos poco después de la conquista y en etnografías de grupos indígenas actuales. En este trabajo se incluyeron datos de *La Relación de las Cosas de Yucatán* de Landa ya que es un libro con información específica sobre ceremonias, uso de incensarios y quema de

copal. En la rama etnográfica se usaron datos sobre los lacandones porque son un grupo que concentra su vida ceremonial a través de incensarios.

En el siglo XVI Landa (1982) menciona la costumbre común entre los yucatecos de quemar copal. Lo hacían tanto dentro del templo, como fuera de él. En todas las ceremonias descritas se hace presente la acción de quemar incienso. Era el sacerdote quien sahumaba a las efigies que representaban la deidad. También menciona que el incienso se mezclaba con maíz "*Llegados, la sahumaba el sacerdote con cincuenta granos de maíz molido con su incienso, a lo cual llamaban zacah*" (Landa, 1982: 48). En las fiestas de la letra de *Kan, Muluc, Ix* y *Cauac*, se hacía una estatua de la deidad. Luego se juntaban todos los hombres con el sacerdote e iban a adorarla. El sacerdote la sahumaba con incienso y después realizaba una serie de ofrendas, que incluían bebidas y comidas. También podían ocurrir sacrificios de sangre. La fiesta llamada *Ocná*, que significa "renovación del templo", se realizaba en cualquiera de los meses de *Chen* o *Yax*. Allí se honraba a *chac* y se hacía el pronóstico de los *bacabes*. Durante esta fiesta se renovaban los "*(...) ídolos de barro y sus braseros, que era costumbre tener cada ídolo un brasero en el que le quemasen su incienso (...)*" (*Ibidem*, 73). Por último, en las otras fiestas como las de los meses *Zac, Ahau, Mac, Muan, y Pax*, se hacían diferentes sacrificios y ofrendas, en las que siempre estaba presente la quema de incienso en los incensarios (*Ibidem*, 63-69, 74-84)..

Los lacandones o *Hatch Winik* (hombres verdaderos) en sus ceremonias religiosas usan incensarios. Todavía en el siglo XX hacían peregrinaciones a los sitios arqueológicos por considerarlos sagrados. Allí realizaban ritos en los que se involucraba la quema de incienso y como evidencia de esto, se encontraron incensarios en cuartos de estructuras y frente a estelas. Los lacandones ponen una imagen de una deidad, ya sea una figura de jade o piedra prehispánica, dentro de la vasija del incensario y allí se quema el copal. Cada familia o grupo de familias que habitan juntas, poseen varios incensarios. Existe una choza sagrada para albergar estas vasijas. Tiene forma similar a la vivienda común, con la diferencia la primera posee largas hojas de palma para que no se pueda observar hacia el interior de la misma. Cada recinto sagrado tiene su propio fuego y sus propios utensilios para las ceremonias religiosas. Los incensarios son puestos en una repisa alta debajo del techo y sólo son sacados cuando se hacen las ceremonias. Existen también unas ollas pequeñas con la misma forma de los incensarios, que se consideran "sirvientes" de los grandes (Tozzer las llama "braseritos"). Las ceremonias de los lacandones utilizan la quema de incienso dentro del incensario en honor a los dioses y les ofrendan alimentos y bebidas. Los sacrificios se acompañan siempre de cánticos u oraciones. (Tozzer, 1907: 105-114, 125). Existen tres tipos de ritos lacandones. Uno es la ofrenda de primicias, otro es la renovación de braseros y el último consiste en ritos para pagarle a los dioses los favores de curar o corregir los errores que

cometieron los miembros de su familia. En este caso se debe practicar la adivinación para poder saber cuál fue la falta y cuáles deidades se ofendieron, qué hay que pagarles, etc. En todos los ritos se utilizan los incensarios para comunicarse con los dioses (Boremanse, 1998: 61).

Los rituales de las ofrendas de primicias se basan en que todo producto cultivado debe ofrendarse a los dioses por medio de los incensarios, antes de ser consumido por los hombres. Los Hach Winik dicen que las deidades consumen el "alma" (*pixan*) de las ofrendas. Desde el mes de agosto hasta enero los lacandones realizan una serie de ceremonias de primicias, en las que se prepara cada vez una comida diferente. Los pasos seguidos por el oficiante para ofrendar son los siguientes: 1) depositar copal en los incensarios y rezar; 2) depositar los guacales de atol frente a los incensarios; 3) soplar con una concha el inicio de la ceremonia; 4) ofrecer atol a la cabeza del incensario y orar; 5) hacer una segunda ofrenda; 6) ofrendar en el exterior de la casa a todos los espíritus y 7) encender el copal. Entre las oraciones el celebrante menciona que las ofrendas incluyen a todas sus milpas, que está ofreciendo atol a todos los incensarios, pide permiso para tomar el atol y pide protección para él y su familia. Para depositar el atol en el labio inferior del rostro de cada incensario se utiliza una cucharita de madera. Antes de iniciar una ceremonia nueva, se deben quitar los granos de maíz y otros residuos de la boca del incensario (Boremanse, 1999:248-251, 255).

En la sucesión de ritos relacionados con la renovación de los incensarios, los braseros mueren y hay que fabricar otros. La manufactura de los nuevos incensarios está restringida a los hombres y la realizan en un lugar retirado, dentro de la selva en una choza de palma. Se hace un ritual donde los incensarios viejos reciben su última ofrenda. Después de esto, se trae a los nuevos braseros y los incensarios viejos se llenan con el copal quemado en todos los ritos del año y se les remueve el ídolo (la figura de madera o jade que tienen adentro). Luego les administran su última ofrenda de *posol* (alimento a base de maíz) y se ponen al oeste de la choza con una cáscara de cacao encima. A la mañana siguiente se les ofrenda *balche* (bebida fermentada hecha de corteza de árbol con miel y agua) a los nuevos braseros y se les deposita el ídolo adentro. Por siete días consecutivos se siguen haciendo ofrendas a estos nuevos incensarios. Al final del período, los incensarios muertos son llevados a un risco, y los braseritos viejos se llevan a orillas del lago o bajo un risco. Los incensarios nuevos son guardados en la choza sagrada (Tozzer, 1907: 126-163).

## B. Investigaciones en Escuintla y los incensarios de tres cabezas

Varias investigaciones arqueológicas han documentado la presencia de incensarios de tres cabezas en la Costa Sur. A continuación se presenta la información con la que se cuenta a la

fecha. Toda fue distribuida en cinco regiones que se consideraron como base para este estudio (ver Fig. 3).

1. La región costera del Puerto San José. Esta región ha sido poco estudiada hasta hoy en día. Los arqueólogos Edwin M. Shook y A. V. Kidder la visitaron en 1942-43 y documentaron varios sitios y colecciones. Dentro de la Colección Porras se encontró un fragmento de "vasijas sin engobe con cabezas en los bordes". Era una cabeza hueca de incensario con cara de mono (Shook, 1949: 10). Además, en las ruinas de San José (ver Fig. 3 y 4), se recogió material cerámico y lítico debido a que la construcción del nuevo aeropuerto dejó al descubierto el sitio prehispánico. Parte de ello se encuentra actualmente en la Ceramoteca del IDAEH. Allí hay una cabeza de incensario catalogada como "figurilla" que posiblemente fue obviada de esta muestra recolectada (ver Fig. 5a).

2. La región de Tiquisate. Esta región, a 35-40 km al oeste de la región de La Gomera-Sipacate, fue estudiada por Shook en 1947, realizando exploraciones y excavaciones en la planicie costera del sur de Tiquisate, entre el Río Nahualate y Río Madre Vieja (ver Fig. 3) (Bove, 1989:39). Dentro del material que recabó, hay varias cabezas de los incensarios encontradas dentro de depósitos del Clásico Tardío (Shook, 1949: 10). En la Granja Ticanlú se encontraron siete cabezas en recolección de superficie; en la Granja Tolimán se documentó una cabeza dentro de la colección Larrave; en la Granja Tacaná se recolectó una cabeza de la superficie; en la Granja Zunil se excavaron cuatro cabezas; en la Granja Sololá cuatro cabezas provinieron de recolección de superficie y en la sección Z-5, un corte de la carretera, se excavó una cabeza (ver Fig. 4) (Borhegyi, 1951b: 166-167). De este material, hay siete cabezas en la Ceramoteca del IDAEH, pero no se sabe con certeza si son parte del material recobrado por Shook, ya que carecen del lugar de proveniencia exacto.

Luego en 1982, el Proyecto Costa Sur, dirigido por el Dr. Frederick Bove, inició una investigación enfocada en patrón de asentamiento, realizando reconocimiento de superficie. Los sitios investigados fueron grandes y se buscó arquitectura pública y cerámica diagnóstica para fecharlos. Todos se ubicaron dentro de los ríos Nahualate y Madre Vieja. Se estudiaron 25 sitios, de ellos 3 eran centros primarios, 6 secundarios, 2 terciarios, 6 de cuarto orden y 7 de quinto orden. El sitio más importante fue Ixtepeque (ver Fig 4), donde se reconocieron alrededor de 130 montículos. Cuenta con plataformas muy grandes que tal vez fueron residencias elitistas. La mayoría de sitios están alineados con el Río Nahualate y son del Clásico Tardío. Bove (1989) propuso un modelo de organización al nivel de estado para esta región (p. 39-49). Dentro del

reconocimiento del sitio Ixtepeque se encontraron veinte cabezas de incensarios y fragmentos de los mismos en la zona nuclear, todo de recolección de superficie (ver Fig. 5b).

3. La región de Cotzumalguapa. Esta región se compone de tres sitios arqueológicos importantes, Bilbao, El Baúl y El Castillo (ver Fig. 3 y 4), los cuales forman una sola zona arqueológica. Los tres sitios datan del período Clásico Tardío, aunque Bilbao, el más grande, tiene una ocupación desde el Preclásico Medio hasta finales del Clásico Tardío (Hatch y Rubio, 1999: 201). Un rasgo característico de estos tres lugares es su escultura. En el Clásico Tardío los habitantes de la zona nuclear crearon un estilo artístico distintivo que sirvió para expresar la ideología política, e incluso un sistema de escritura. Éste tuvo influencia hasta El Salvador y partes del altiplano central guatemalteco (Chinchilla, 2002: 147).

La región de Cotzumalguapa ha sido ampliamente estudiada desde el siglo XIX. En 1942, J. Eric S. Thompson realizó un proyecto de excavación en el sitio de El Baúl. La investigación fue patrocinada por la Institución Carnegie de Washington (Hatch y Rubio, 1999: 201) y los resultados fueron publicados en 1948 con el título "*An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala*". Allí Thompson encontró siete fragmentos de cabezas de incensario dentro de la Trinchera 9, ubicada al oeste de la Estructura 6 del Grupo Oeste, en el epicentro del sitio. Este material se encuentra actualmente en la Ceramoteca del IDAEH, bajo el nombre del sitio El Baúl. Allí hay dos cabezas de incensario, que se ilustran en el informe de Thompson, y otros dos posibles fragmentos (ver Fig. 5c).

En 1962 se realizó un proyecto de investigación a cargo de Lee Parsons, organizado por el Public Museum de Milwaukee y el Science Museum de St. Paul Minnesota. La monografía con los resultados del proyecto fue publicada en 1967. En el volumen I, dentro del análisis cerámico, se encuentran descritas las cabezas de incensario bajo el tipo Recuerdo. Se encontraron cinco de ellas, pero solamente se muestra la fotografía de una cabeza. Todas se excavaron en el pozo de prueba 2, ubicado al norte de la Acrópolis de Bilbao (Parsons, 1967: 28, 124). Luego en 1982-83 la Universidad del Valle realizó un proyecto de excavación en la estructura J-107 del sitio El Baúl. La información está recopilada en la tesis de licenciatura de Rubio (1986), pero no se menciona ningún hallazgo sobre cabezas de incensarios. Actualmente, sigue trabajando en el área el Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa, dirigido por el Dr. Oswaldo Chinchilla, quien ha estudiado esta área desde tiempo atrás (ver Chinchilla, 1996). Durante los trabajos se han encontrado cabezas de incensarios, de las cuales una está presente en la colección del proyecto en el Museo Popol Vuh (Chinchilla, comunicación personal 2004).

4. La región de La Gomera-Sipacate. Esta región fue estudiada por Shook en la década de los 1960's y 1970's, poniendo especial atención en el sitio Monte Alto, cerca de La Democracia, Escuintla. En 1982, como parte del Proyecto Costa Sur dirigido por el Dr. Frederick Bove, se inició un estudio sobre la región de La Gomera-Sipacate enfocado en excavaciones (Bove, 1989: 39-40) (ver Fig. 3).

Dentro de esta región se ubica el Complejo Montana, que incluye a un sitio con el mismo nombre y también a los sitios Los Chatos y Manantial, ubicados a lo largo de la cuenca inferior del Río Seco (ver Fig. 4). El complejo se caracteriza por tener arquitectura monumental, a tal grado que sobrepasa cualquier sitio de la Costa Sur (Bove, 1989: 53). El centro de Montana posee una plataforma muy grande de 200 m por 220 m y 7 m de altura. Sobre la misma hay una pirámide con 18 m de alto. Al norte está Los Chatos con una plataforma doble que mide 200 m x 300 m. Este sitio se conecta con el centro de Montana por una plaza-plataforma de 300 m de largo. A 1 km al norte está el sitio Manantial (Bove y Medrano, 2003: 55 y 79). Alrededor del centro de Montana hay trece sitios con plataformas grandes, todo en un radio de 5 km. Dentro de estos sitios se incluyen Loma Linda, Paraíso, Las Victorias, Las Hortencias, y La Fronda (Genovéz, 1997: 11). Se descubrió una organización regional altamente estructurada para el Clásico, posiblemente una forma de estado. Además, se observaron similitudes entre la cerámica aquí recabada y la de la región de Tiquisate, pero una gran diferencia en el patrón de asentamiento de ambos lados (Bove, 1989: 54). En el sitio Manantial y Los Chatos se encontraron cabezas y fragmentos de incensarios. Todas fueron obtenidas por recolección de superficie. El ejemplar de Los Chatos fue reconstruido casi completamente. Posee la base pedestal, el cuenco, dos cabezas y una depresión en "U" entre ellas, solamente falta la tercer cabeza (ver Fig. 5d). Hasta la fecha, es el único ejemplar casi completo encontrado afuera de colecciones privadas.

5. La región del Río Coyolate. Al este del río Coyolate (ver Fig. 3) Kidder revisó la colección Pullin en Texcuaco y allí encontró cuatro cabezas de incensarios, además del único ejemplar completo de un incensario de tres cabezas en Escuintla. Esta pieza parece ser de una pasta más oscura que las otras cabezas, pero tampoco posee engobe (ver Fig. 2b). Las otras cuatro cabezas están fragmentadas y representan animales. Se menciona que todas las piezas fueron encontradas a orillas del Río Coyolate. También se documentó en el mismo artículo una cabeza de incensario proveniente de la Finca Trapiche Grande, Cuyotenango, Suchitepéquez. La forma de la misma es un poco diferente a las otras, por ser una representación humana y de tamaño más grande (1943: 82-85). Este es el único ejemplar que se conoce de esta zona.

En esta misma región se encuentra el sitio Quebrada la Culebra. Está ubicado en Nueva Concepción, Escuintla, y es nombrado por el accidente geográfico aledaño que lleva el mismo nombre (ver Fig 4). Dicho accidente se localiza tanto en el municipio de Nueva Concepción, como en el de Patulul, Suchitepéquez. Tiene su origen en el casco de la Hacienda Las Marías Mapán y corre de norte a sur. En el parcelamiento agrario El Jabalí, la quebrada llega al Río Cardoza, que tiene también una orientación de norte a sur. Es justo en este parcelamiento que desemboca en el río Coyolate, al este de la cabecera municipal de Nueva Concepción, y aquí mismo está ubicado el sitio (Diccionario Geográfico de Guatemala, 2000). Sus coordenadas son 694483 E' y 1577584 N' (ver Fig 6). Hay que mencionar que en Nueva Concepción hay otros sitios arqueológicos como Coyolate, Cuntán, Nueva Concepción Shook, Narciso, San Juan David, y Tikal, entre otros (Shook, s.f.).

Quebrada La Culebra está situada en el potrero El Jabalí (ver Fig. 7). El lugar, cuando fue excavado, contaba con una vegetación de pastizales para alimento de ganado. El terreno se ve a simple vista bastante plano; sin embargo, con las lluvias fue posible verificar que muchas partes se inundan por la depresión del terreno y cuenta solamente con una pequeña altiplanicie en el centro (ver Fig. 8). En este lugar hay tres palmeras que son la única sombra. Alrededor del potrero hay cercas de alambre y en el lado este corre de norte a sur el Río Cardoza, donde también se ubica la quebrada.

La topografía del sitio es muy leve y explayada para poder determinarla como un montículo propiamente dicho. Cabe mencionar también que en potreros aledaños hay elevaciones de mayor tamaño, pero no existe ningún registro que indique que hayan sido culturales. Más bien, corresponden a una cadena de elevaciones naturales que corren al noroeste del sitio Quebrada La Culebra y se extienden por una extensa franja de la Costa Sur (Arroyo, comunicación personal 2003).

El hallazgo fortuito de una gran cantidad de cabezas de incensarios en la superficie fue, el origen del estudio de este sitio. Dicho material fue encontrado cuando se sembró el pastizal para el ganado. Las piezas llamaron la atención por su gran concentración y por la ausencia de sitios arqueológicos reportados en el área (ver Fig. 5e). Dentro del material se encontró, además de las cabezas de incensarios, moldes para fabricar cabezas, bases de incensarios, bordes de platos o "comales", bordes de urnas y otros artefactos raros. A partir de esta información se planeó una investigación en el sitio. Esta oportunidad fue de gran utilidad para excavar el lugar y poder determinar su naturaleza. Los resultados de dicho estudio son parte de esta tesis.

1. The first part of the document

describes the general situation

and the objectives of the study

2. The second part of the document

describes the methodology used

3. The third part of the document

describes the results of the study

4. The fourth part of the document

describes the conclusions of the study

5. The fifth part of the document

describes the recommendations of the study

6. The sixth part of the document

describes the limitations of the study

7. The seventh part of the document

describes the future research

8. The eighth part of the document

describes the references of the study

9. The ninth part of the document

describes the appendix of the study

10. The tenth part of the document

describes the bibliography of the study

11. The eleventh part of the document

describes the index of the study

12. The twelfth part of the document

describes the glossary of the study

13. The thirteenth part of the document

describes the list of figures of the study

14. The fourteenth part of the document

describes the list of tables of the study

15. The fifteenth part of the document

describes the list of abbreviations of the study

16. The sixteenth part of the document

describes the list of acronyms of the study

17. The seventeenth part of the document

describes the list of symbols of the study

18. The eighteenth part of the document

describes the list of units of the study

### III. Metodología

Esta investigación se enfoca en el estudio de incensarios de tres cabezas de la región de Escuintla, Guatemala. Como se mencionó, el hallazgo de una gran cantidad de fragmentos de incensarios en la superficie de Quebrada la Culebra, atrajo la atención hacia el sitio. El trabajo fue planeado como un rescate arqueológico, debido a que este lugar sería pronto sembrado con un bosque permanente de teca, y las futuras investigaciones se verían limitadas. El estudio arqueológico incluyó excavación y análisis de materiales, planteadas en dos fases.

La primera fue la temporada de excavación, que duró del 24 de junio al 3 de julio del 2003, donde fue posible hacer un muestreo del sitio Quebrada la Culebra. Con el material cerámico y lítico recolectado, se realizó la segunda fase, la temporada de laboratorio, desde finales del mes de julio del 2003 hasta enero del 2004. Es importante recalcar que este estudio se enfoca principalmente en los incensarios de tres cabezas y toda la metodología fue dirigida hacia el entendimiento de los mismos.

#### A. Metodología de campo

Esta metodología se circunscribe únicamente a la utilizada durante la temporada de campo, en la que se llevaron a cabo pozos de excavación arqueológica. Se usó la nomenclatura de la Costa Sur propuesta por Bove (1981) que ha sido empleada con anterioridad en varios trabajos arqueológicos de dicha área. En este caso específico, se tomó el número del sitio, según los últimos dos dígitos de sus coordenadas en el mapa de Santa Lucía Cotzumalguapa con escala 1:50,000 del IGN, hoja 19581 (ver Fig 6), seguidas de 01 para indicar que fue el primer sitio reconocido dentro del cuadrante. Luego se detalló el número de operación según la actividad. La operación 02 se asigna para recolección de superficie y, de la operación 05 en adelante, sirve para identificar unidades de excavación. El tercer número indica el lote excavado, siguiendo un orden correlativo. En esta excavación se utilizaron niveles arbitrarios de 20 cm de profundidad cada uno, con la posibilidad de seguir niveles culturales (depósitos, basureros, entierros, etc.) si los hubiera y fuera lo más conveniente. El material encontrado fue recolectado sin cernir la tierra, porque la humedad del terreno lo impidió. Todo el material fue embolsado, lavado y vuelto a embolsar, según su procedencia de campo, que corresponde al número del sitio, la operación y el lote que lo identifica. A continuación se muestra un ejemplo de la nomenclatura:

779401-05-01, donde

779401 sitio #1 en las coordenadas (UTM) 7794 del mapa de Santa Lucía Cotzumalguapa, que identifican la ubicación de Quebrada la Culebra

05 primer pozo de sondeo

01 nivel 1 (0 – 20 cm)

Anterior a la excavación, se realizó un recorrido en toda la parcela para reconocer la topografía del terreno y buscar otros rasgos presentes, así como posibles restos arqueológicos en la superficie, los resultados fueron negativos. La metodología de excavación estuvo compuesta de tres fases. Las mismas estaban sujetas al corto tiempo de excavación ya que se trataba de un rescate arqueológico y, además, había restricciones de tiempo y financiamiento. La primera fue un sondeo inicial del área por medio de dos pozos de prueba. Se enfocó en dos lugares específicos, tomando como referencia las indicaciones sobre la alta densidad del material de superficie encontrado anteriormente en el lugar (ver Fig. 9). El primero fue en la planicie con mayor altura, ubicada en el área central. Aquí fue colocado un pozo de 1 x 1 m. El segundo fue en una de las pendientes, al sur de dicha planicie. Aquí se ubicó un pozo de 2 x 1 m. La diferencia de tamaño en los pozos se debió a que en el reconocimiento inicial se descubrieron grandes pedazos de cerámica a simple vista, y valía la pena concentrar esfuerzos en el área para reunir más cerámica. Estos dos pozos permitieron conocer la estratigrafía del lugar, los tipos de suelo, y cuántas ocupaciones tenía el sitio. Así mismo, se logró determinar la durabilidad promedio de un pozo para planear los siguientes a excavar en los 10 días estipulados.

La segunda fase empleó pozos de sondeo más pequeños que fueron escogidos aleatoriamente, siguiendo como base una cuadrícula del sitio de 1 x 1 m, en el área principal de estudio que tenía 300 m<sup>2</sup>. Estos pozos midieron 1 x 1 m y 1 x 0.5 m, los más pequeños fueron usados al final del rescate para tener el mayor número de muestras posibles en el poco tiempo restante.

Para terminar el sondeo de toda el área, se efectuaron dos series de pruebas de pala, formando dos filas, una alineada norte-sur y la otra este-oeste. Cada prueba de pala medía 2 x 0.5 m y fueron excavadas solamente a 10 cm de profundidad porque su intención era “raspar” la superficie para buscar concentraciones de materiales, y así examinar la extensión de los depósitos. Entre cada prueba de pala existía una medida igualmente de 2 x 0.5 m. Esta metodología permite cubrir mucha más área en poco tiempo y facilitar la ampliación de excavaciones ante un hallazgo importante. Combinando las últimas dos fases, se logró obtener una amplia cobertura del área en poco tiempo.

## B. Metodología de laboratorio

Todo el material obtenido de las excavaciones fue recolectado. También se incluyeron fragmentos cerámicos y líticos obtenidos en la superficie (operación 779401-02). Dentro de esta operación se tomó en cuenta el material recogido durante el hallazgo fortuito antes de la excavación planificada. El material se dividió en dos grandes grupos: cerámica y lítica. Dentro del primero se incluyeron todos los fragmentos de vasijas encontrados, así como los pedazos de barro cocido. En el segundo se concentró la obsidiana y otras piedras trabajadas, ya sean manos y piedras de moler, o lajas y lascas de diversos tamaños.

La primera fase de laboratorio consistió en contar y pesar todo el material recolectado. Se separó la cerámica bajo las siguientes categorías: cuerpos simples, bordes, cuerpos decorados, cuerpos grandes, bases simples, bases de incensarios, cuellos (sin borde), cabezas de incensarios (fragmentadas y enteras), pastas finas (bordes, bases y cuerpos) y otras formas como figurillas y malacates. Solamente el material para el análisis cerámico fue marcado, el resto se reembolsó con su número de procedencia. La lítica fue dividida en tres: obsidiana, piedra modificada y manos y metates. Esta separación también fue utilizada durante la segunda fase del análisis cerámico. Se realizó una serie de pruebas estadísticas descriptivas, para sintetizar y comprender los datos tabulados con la información obtenida de los materiales. El conteo y peso también estuvo sujeto a las categorías descritas, y permitió tener los siguientes datos estadísticos:

1. Total de tiestos y peso total
2. Densidad cerámica por unidad excavada y densidad cerámica total
3. Tamaño promedio del tiesto, por categoría, por unidad y en total
4. Peso promedio del tiesto por categoría, por unidad y en total
5. Frecuencia de las categorías
6. Porcentaje de cada categoría respecto del total
7. Porcentaje de cerámica a usar en el análisis vrs. porcentaje a descartar
8. Porcentaje de tiestos parte de incensarios en cada excavación y en general.
9. Porcentaje de pasa local vrs pasta fina
10. Porcentaje de cerámica vrs porcentaje de lítica

Con estos datos fue posible identificar las concentraciones de cerámica y las categorías predominantes dentro de las mismas, como las cabezas de incensarios y sus bases. A la vez, se usaron frecuencias porcentuales para identificar cada categoría y relacionarla con toda la muestra. Los tipos cerámicos también se analizaron en porcentajes y se identificaron dentro de cada unidad de excavación.

En la segunda fase de laboratorio se realizó un análisis cerámico siguiendo la tipología previamente establecida por el Proyecto Costa Sur, dirigido por el Dr. Frederick Bove. Ésta se basa en el método Tipo-Variedad y guarda relación con la tipología propuesta por Parsons (1967). En el presente estudio solamente se hizo uso de la definición de los tipos, pues lo que se pretendía era identificar las diferentes formas cerámicas en la muestra y relacionarlas con los incensarios de tres cabezas, y como estas vasijas ya habían sido clasificadas dentro de esta tipología, resultó de utilidad seguirla. Así se puede conocer la fecha del sitio Quebrada la Culebra y ver la relación cerámica con otros proyectos que siguen la misma clasificación. Además, se realizó una revisión de las colecciones disponibles en la Ceramoteca del IDAEH, específicamente la del Proyecto Costa Sur en Tiquisate y La Gomera/Sipacate, la de El Baúl excavada por J.E. Thompson en la década de 1940 y otras, parte de los trabajos de Edwin Shook en Tiquisate y el Puerto San José. Solamente el material del Proyecto Costa Sur está clasificado, el resto posee una breve descripción de las formas y, en el caso de la cerámica de El Baúl, posee la fase y fecha a la que pertenece. También se revisó la colección del Proyecto Arqueológico de Cotzumalguapa, dirigido por el Dr. Oswaldo Chinchilla en el Museo Popol Vuh. Con estas visitas se pudo establecer una comparación cerámica con Quebrada la Culebra.

Se hizo un análisis de los tipos cerámicos que se encontraron en el sitio. El material usado incluyó la cerámica diagnóstica: bordes, cuerpos decorados, cabezas de incensarios, bases, bases de incensarios, pasta fina y artefactos. Para cada tipo se describieron características generales, pasta, acabado de superficie, formas, decoración, contexto y comparaciones con otra cerámica. Se utilizó una tabla Munsell para detallar los colores de la pasta y superficie, un vernier para tomar medidas de grosor y altura, y una tabla de diámetros para los bordes.

Las cabezas de incensario recabadas también fueron clasificadas. En esta tipología se incluyeron todas las cabezas encontradas en Quebrada la Culebra y las cabezas del Proyecto Costa Sur, a las cuales se tuvo acceso por medio del Dr. Bove. También se incluyó el material de la Ceramoteca del IDAEH, dentro de los proyectos ya mencionados. Se detallaron las técnicas utilizadas para fabricar las cabezas y se realizó una descripción de las mismas para poder establecer si eran formas animales, humanas, u otras. Para identificar positivamente las cabezas con animales se usaron tres guías: *Neotropical Rainforest Mammals: A Field Guide* de L. Emmons (1990); *A Field Guide to the Mammals of Central America and Southeast Mexico* de Reid (1997); y *A Guide to Carnivores of Central America* de De la Rosa y Nocke (2000). Las cabezas humanas y otras se clasificaron según los atributos que las unían dentro de una misma categoría, tales como forma de ojos, nariz, boca, etc.

Al final se hizo una descripción del complejo de los incensarios, incluyendo cada parte de los mismos y las variaciones que se encontraron en el sitio. Dentro de la lítica se analizó la obsidiana, identificando las fuentes, tipos y tecnología. Las otras piedras modificadas fueron revisadas para encontrar posibles patrones o herramientas, así mismo, los utensilios de balastro fueron descritos. Todas las partes del análisis cerámico y lítico se complementan con dibujos, fotografías, tablas y/o gráficas.



## IV. Excavaciones

### A. Pozos de prueba inicial (779401-05 y 779401-06)

La primera unidad (operación 05) estuvo ubicada en la planicie alta del centro del área (ver Fig. 8). El pozo midió 1 x 1 m y tuvo tres estratos. En el primero se encontró poca cerámica. En el segundo estrato, a 20 cm de profundidad, aumentó el material, pero siempre mantuvo una densidad baja. A 45 cm debajo de la superficie, comenzó el suelo estéril y cesó el material. El pozo alcanzó una profundidad máxima de 80 cm.

La unidad 779401-06 fue más grande debido a que sobre la superficie se encontraron varios tiestos grandes, incluyendo una base de incensario. También se compuso de tres estratos pero hubo varias diferencias. Desde el primer estrato se encontró mucho material, indicando un depósito. Eran tiestos grandes y había fragmentos de incensarios de tres cabezas. En la segunda capa continuó y aumentó la densidad cerámica. La última fue el nivel estéril y no contuvo material. Llegó a una profundidad máxima de 80 cm.

Durante esta primera fase de excavación, se logró establecer que en el sitio existió solamente una ocupación con una profundidad máxima de 40 cm. También se identificaron los tres estratos que predominaron en todos los pozos posteriormente efectuados.

### B. Pozos aleatorios (779401-07 al 779401-17)

Dentro de estos pozos hubo una marcada diferencia en las densidad del material recabado (ver Fig 10), que hizo que se clasificaran algunas unidades como depósitos cerámicos. Esta diferencia también será tratada en la presentación del análisis de laboratorio.

La operación 07 tuvo la misma estratigrafía que los pozos iniciales. Al final de la capa de humus se documentó una cabeza de incensario boca abajo con forma de mono. Luego, en el segundo nivel de esta unidad, pegado al perfil este, había un depósito cerámico con grandes tiestos puestos unos sobre otros. Aquí también prevalecieron las formas mencionadas de bordes evertidos con diámetro grande. No es seguro que el depósito esté asociado con la cabeza de incensario porque la cabeza se encontró cerca del perfil oeste, del otro lado del pozo, y en un nivel anterior. A partir de los 30 cm de profundidad hay un cambio y comienza el suelo estéril. La operación 09 estuvo junto al lado este del pozo 07 para tener un mejor registro y muestra del depósito encontrado, contó con la misma estratigrafía y alcanzó solamente 40 cm de profundidad.

La unidad 08, ubicada en una altiplanicie al sur del sitio, tuvo poco material y, a partir de 40 cm de profundidad, apareció el suelo estéril.

Las unidades 10, 12 y 13 están relacionadas entre sí por su ubicación y por el depósito allí encontrado. Al excavar la operación 10 apareció un depósito cerca de la pared sur. Para descubrir más del hallazgo, se amplió la excavación colocando la operación 12 al sur de la Op. 10 (ver Fig 9) y luego se trazó a 3.5 m más al sur, la operación 13, que reveló mayor densidad cerámica. Todo el depósito se concentró de 20 a 40 cm aproximadamente, luego hubo un cambio a suelo estéril.

Las unidades 11, 14, 15, y 17 presentaron poca densidad cerámica desde el inicio. La mayor concentración se encontró de 20 a 40 cm de profundidad. Todos los pozos terminaron a 60 cm con el suelo estéril. La operación 15 fue la que tuvo un poco más de material en comparación con las otras tres, pero siempre de calidad pobre. La operación 16 fue importante por su ubicación central en la altiplanicie del sitio, entre las tres palmeras, y porque fue la que alcanzó mayor profundidad para terminar de sondear la estratigrafía. Contó con 6 niveles arbitrarios de 20 cm cada uno. El primer nivel tuvo material abundante que se mantuvo durante el segundo nivel. A partir del tercer lote hubo un descenso en la densidad cerámica y con la aparición de suelo estéril, cesó el material. Este estrato fue excavado hasta 120 cm de profundidad para corroborar que no hubiera otro estrato debajo.

### C. Pruebas de pala (779401-18 al 779401-36)

Las primeras pruebas de pala efectuadas fueron las de este-oeste (ver Fig 9). Todas tuvieron 10 cm de profundidad. El suelo excavado no pasó del estrato del humus. La operación 18, ubicada al sur de la operación 05, contó con poco material y estuvo conformada por tiestos pequeños y erosionados en su mayoría. De igual forma siguieron las operaciones 19, 20, 21, 22, y 23, todas ubicadas en línea recta hacia el oeste, con 2 m de distancia entre cada una. En la operación 24 se observó un aumento en la cantidad cerámica, pero los tiestos continuaron siendo pequeños. La siguiente prueba, la operación 25, tuvo un aumento exponencial de tiestos que hizo considerar esta prueba de pala como un depósito cerámico. Después de excavar 15 cm de humus con mucha cerámica, se limpió la siguiente capa estratigráfica de barro café, la cual contenía el depósito *in situ*. De esta forma se pudo documentar el hallazgo de otra cabeza de incensario. Por la naturaleza del depósito tan vasto, se amplió con dos operaciones, una al sur, Op. 34, y otra al norte, Op 36. Ambas midieron 1 x 0.5 m y estaban ubicadas en el extremo oeste de la Op. 25. Los niveles de todo este depósito fueron tratados como uno solo debido al hallazgo cultural. La profundidad máxima fue de 40 cm. El final del depósito fue marcado por el cambio a suelo estéril. Se realizó

otra prueba 2 m al este, la operación 33, en la que se vio un descenso en la densidad cerámica comparada con la Op. 25. Ésta fue la última prueba en el oeste. Otra prueba al este de Op. 18 fue realizada para sondear dicho lado, fue la Op. 35 que obtuvo poco material cerámico.

Las pruebas norte-sur comenzaron al este de la Op. 05 (ver Fig 9). La prueba 26 contó con muy poco material, y luego las pruebas 27, 28, 29, 30, 31 y 32, ubicadas más al sur, mantuvieron una cantidad constante de cerámica, alrededor de una bolsa grande por prueba de pala excavada. En todas estas pruebas no se notó ningún cambio drástico y la calidad del material fue similar. No hubo necesidad de hacer ampliaciones de profundidad ni extensión.



## V. Resultados

### A. Resultados de excavación

Todas las unidades excavadas presentaron características similares, tanto en los tipos de matriz encontrados, como en el material cerámico y lítico recabado. Como se mencionó, el sitio Quebrada La Culebra, no cuenta con montículos grandes que puedan ser identificados como un lugar de asentamiento continuo o como una estructura formalmente construida. Esta naturaleza del sitio es interesante y ayuda a sostener la hipótesis del sitio como uno de uso exclusivo para el depósito de incensarios de tres cabezas. Al noroeste del sitio existe una serie de elevaciones naturales que llaman la atención. Durante el rescate, se realizó un pequeño recorrido en dicha área, y no se pudo identificar material de superficie, por lo que se pone en duda su naturaleza como asentamiento cultural. A diferencia, en el sitio Quebrada La Culebra, sí fue posible identificar pedazos cerámicos en la superficie, incluso tiestos de tamaño grande pertenecientes a los incensarios de tres cabezas.

En cuanto a las excavaciones, puede decirse claramente que existió solamente una ocupación en Quebrada La Culebra. En todas las unidades se encontraron las mismas capas estratigráficas, aquí resumidas:

- 1 Humus café oscuro con mucha raíz. Tiene una profundidad de 0 a 20 cm y se encuentra en el nivel 1. En los depósitos aparece una gran densidad cerámica desde el inicio. En el resto de pozos hay poca cerámica asociada.
- 2 Barro café arenoso. Tiene una profundidad aproximada de 20 a 65 cm abarcando los niveles 2, 3 y 4. En pozos poco profundos con depósitos, esta capa comienza a los 15 cm y termina a los 30-35 cm de profundidad. En todas las unidades excavadas esta capa representa la única ocupación del sitio, por lo que son los niveles de más densidad cerámica, especialmente en los depósitos.
- 3 Barro café claro con arena amarillenta y finos pedazos de barro rojizo. Es de consistencia compacta y pegajosa en sus niveles más profundos. Esta capa indica el fin de la ocupación y comprende al terreno estéril. Comienza a partir de los 65-70 cm de profundidad, en el nivel 4. En pozos poco profundos con depósitos, esta capa comienza a los 30-35 cm de profundidad, en el nivel dos. En ocasiones puede tener un color más rojizo.

En general la distribución cerámica fue muy homogénea. En todos los pozos se encontraron bordes de cuencos, cántaros, pasta a, bases, y cuerpos decorados; sin embargo, en las unidades

catalogadas como depósitos, la cantidad de cerámica y el tamaño de los tiestos aumentó. Además, se notó una mayor cantidad de fragmentos de incensarios, como las cabezas y las bases tipo pedestal. La distribución de la lítica también estuvo dominada por este patrón, ya que en los depósitos, como la operación 25, fue donde más obsidiana se encontró. Sin embargo, esto no significa que en los otros pozos con menor densidad de materiales no se encontraran algunos fragmentos de incensario, así como obsidiana y piedras de moler, pero siempre en menor cantidad y más pequeños. Por otro lado, la pasta fina no estuvo siempre concentrada en estos depósitos, al parecer, el patrón de distribución de la misma fue diferente al de la otra cerámica, ya que en pozos como el 05 que no fue un depósito, se encontró bastante material fino, alguno identificado como tiestos de la vajilla Tiquisate. Otro patrón interesante es que en los lugares denominados depósitos la cerámica se encontraba *in situ*, mientras que en los otros pozos la cerámica estaba suelta dentro de la matriz.

Aquí se catalogan como depósitos las unidades que tuvieron una mayor densidad cerámica (ver Fig. 11). Se ubicaron cuatro depósitos, todos concentrados en las áreas bajas del sitio (ver Fig. 9). En ninguno se encontró carbón. El primero fue la operación 06, en la parte sur del sitio. Desde la superficie fue posible ver grandes pedazos de cerámica y los primeros tres niveles así lo demostraron también. El segundo depósito fue en la operación 07 y 09 en la parte este del sitio. Estas unidades fueron de menor tamaño y con una densidad mucho menor, pero el tipo de formas y tamaño de los tiestos fue similar. Además, los tiestos fueron encontrados unos sobre otros *in situ*. El tercer depósito estuvo ubicado en la parte sureste, en un declive del terreno. Aquí se excavaron tres unidades relacionadas, Op. 10, 12 y 13. Al comparar las densidades de las tres, fue posible ver que el depósito iba aumentando hacia el sur, y cabe la posibilidad que fuera parte del mismo depósito de la Op. 06. El último depósito se localizó en la zona oeste, más al sur que las Op. 07 y 09. Éste fue el depósito de mayor tamaño y el más importante, incluyó las operaciones 25, 34 y 36. Aquí se recolectaron más de 5 cabezas de incensarios *in situ*. También hay que mencionar que la mayor cantidad cerámica proviene de estos pozos no sólo porque fueron los que mayor área cubrieron en relación con los otros depósitos, sino por la alta densidad cerámica, tanto en cantidad de tiestos como en tamaño de los mismos.

Los otros pozos que no fueron depósitos, como las operaciones 05 y 08, ubicadas en las dos partes más altas del sitio, el resto de unidades de sondeo (operaciones 11, 15, 16, 17) y las pruebas de pala (operaciones 18 a 24, 26 a 33 y 35) estuvieron en lugares planos. Esta distribución sugiere que la cerámica era depositada en las partes más bajas tal vez porque las partes altas o planas se aprovecharon para otro tipo de actividad, o porque la erosión del suelo provocó el deslizamiento de la mayoría de cerámica.

## B. Análisis de los materiales

1. Análisis estadístico descriptivo. El rescate logró realizar 32 unidades de excavación de diferentes dimensiones: 2 x 1 m, 1 x 1 m, 2 x 0.5 m, 1 x 0.5 m, y 0.5 x 0.5 m (ver Tabla 2 y 3). De ellas se recolectaron 139 bolsas grandes y 22 pequeñas, con material cerámico y lítico. En total se excavó un área de 28.75 m<sup>2</sup> y un volumen de 9.1 m<sup>3</sup>. El total de cerámica recuperada fue de 24,815 tiestos, con un peso de 1,138.74 lb (ver Tabla 4). En cuanto a la lítica, se recuperaron 347 unidades con un peso de 34.5 lb (ver Tabla 5). Se incluyen manos, metates, lascas, lajas y obsidiana trabajada. La densidad cerámica total alcanzó 98.86 lb/m<sup>3</sup> y la densidad lítica 2.67 lb/m<sup>3</sup>. El número promedio de tiestos fue de 22 tiestos por libra y el peso promedio de cada tiesto fue de 0.04 lb (0.64 oz). La obsidiana tiene un peso promedio de 0.02 lb (0.32 oz) por lasca o navaja y en una libra hay una cantidad promedio de 58 unidades.

Los depósitos concentrados en las operaciones 06, 12, 13, 25, 34, y 36 pueden verse a través de sus densidades. Las operaciones 06, 09 y 12 cuentan con una densidad mayor a 100 lb/m<sup>3</sup>, mientras que la operación 13 y 34 tienen densidades arriba de 200 lb/m<sup>3</sup>, luego la operación 36 asciende a una densidad mayor de 400 lb/m<sup>3</sup>; por último, muy por encima de todas las densidades, se colocó la operación 25 con una densidad mayor a 600 lb/m<sup>3</sup> (ver Fig. 11).

Las categorías propuestas muestran una tendencia al comparar sus pesos promedio y la cantidad de tiestos por libra (ver Fig. 12). Las categorías de cuerpos simples, pasta fina y artefactos (figurillas, malacates, etc.), presentan un peso muy bajo ligado con la cantidad promedio de tiestos por libra, que es muy alta, indicando que dichas categorías incluyen tiestos de tamaños muy pequeños. Por otro lado, las bases de incensarios, los cuerpos grandes y las cabezas de incensarios, muestran la tendencia contraria, con las medidas de peso promedio muy altas y cantidad promedio de tiestos por libra muy baja. Con estos datos se concluye que estas categorías albergan a los especímenes de mayor tamaño y, por ende, con mayor peso. En medio de estas dos tendencias se encuentran los bordes, cuellos y cuerpos decorados.

Para el análisis tipológico de la cerámica, se observó que la frecuencia más alta la componían los bordes; sin embargo, las cabezas de incensario y los cuerpos decorados, también presentaron un porcentaje alto (ver Fig. 13). Después del análisis se pudo establecer que la cerámica producida localmente aventajó sobremedida a los tiestos de pasta fina (ver Fig. 14). Dentro de la cerámica local el tipo que tuvo mayor porcentaje fue Recuerdo, seguido por Fronda. Este último tipo, ligado a los incensarios, mostró una mayor concentración en las operaciones 06, 25, 34 y 36 (ver Fig. 15).

2. Tipología cerámica. Para esta etapa del análisis se utilizaron 4,310 tiestos con un peso de 354.3 lb, descartando los cuerpos simples, cuellos y cuerpos grandes sin decoración, por no considerarse diagnósticos. Esto representa el 17.37% de la muestra total excavada. Después del análisis se contaron 3,646 tiestos, es decir, el 84.59% de lo seleccionado, pues el 15.41% restante fue eliminado por no contar con suficientes atributos para la clasificación como borde, decoración, o superficie en buena condición.

En toda la muestra cerámica se encontró una gran homogeneidad, incluyendo atributos de pasta, tratamiento de superficie, formas y decoración. Básicamente se dividió en dos grandes grupos: la cerámica producida localmente y la cerámica de pasta fina que es probable que no fue producida localmente, pero sí pertenece a la esfera cerámica de la región de Escuintla (ver Fig. 14). El primer grupo representó el 86.29% de la muestra a analizar y el segundo el 13.71%. La necesidad de mantener la cerámica producida localmente como un solo grupo llevó a denominarla bajo el nombre de Grupo Culebra, ya que tiene consistencia en la pasta, acabado de superficie y decoración. Los tipos cerámicos utilizados fueron tomados de los análisis del Proyecto Costa Sur del Dr. Frederick Bove. La monografía cerámica de Parsons (1967) también fue usada como auxiliar, además de la revisión de colecciones en la Ceramoteca del IDAEH.

Por lo general, la cerámica de la región de Cotzumalguapa presentó características muy similares a las de Quebrada la Culebra, tanto en tratamiento de superficie como en consistencia y color de la pasta. La cerámica de la región de Tiquisate coincidió en formas y decoración, pero la pasta fue de tonos más oscuros con una consistencia más dura y el acabado de superficie siempre fue más suavizado o con engobes más gruesos.

Las fechas de los presentes tipos son consistentes en todos los depósitos, confirmando la única ocupación en Quebrada la Culebra. El sitio se fecha para el Clásico Tardío, pues cuenta con tipos como San Andrés y Congo, característicos de este período. La fase en la que se encuentran estos tipos se denomina Pantaleón y va del año 650/700 DC al 1100 DC. Los otros tipos presentes, como Fronda, Tarros, Malta, Recuerdo, y Tiquisate, comienzan desde el Clásico Medio en la Fase San Jerónimo (450 DC-650 DC) y también continúan en el Clásico Tardío (Medrano, 1996: 649) (ver Tabla 7).

a. Cerámica local: Grupo Culebra. Este grupo presenta características particulares que lo conforman en una unidad. La pasta es muy consistente y está formada por arena de grano medio-grueso con inclusiones ferruginosas, cuarzo y pómez, como desgrasante. La textura es media-gruesa y en la mayoría de casos es semi-dura con tendencia a la porosidad. Los núcleos de cocción son completos y puede tener nubes de quemado. Los colores varían de tonos naranjas a

café (rojo amarillento 5 YR 5/8; amarillo rojizo 7.5 YR 6/6; café 7.5 YR 4/4; café fuerte 7.5 YR 5/6; café amarillento 10 YR 5/4). La superficie interior está mejor pulida que la exterior y puede tener engobe. Es común que la superficie exterior tenga pequeñas estriaciones alrededor del borde causadas por el alisado, que debió involucrar un trapo para el mismo. Cuando los tipos presentan decoración es siempre en forma de filete con impresión de dedo o pellizcado. Es importante mencionar que la pasta color naranja es la que se observa con mayor erosión en todos los tipos.

Este complejo cerámico está relacionado con los incensarios de tres cabezas, ya que un alto porcentaje de tios encontrados son parte de los mismos. Sin embargo, hay otras formas como urnas, cuencos simples y cántaros que también estuvieron presentes. También es necesario decir que la mayoría de fragmentos de incensarios no tiene huellas de quema como se esperaba encontrar (ver Tabla 5).

1) TIPO MALTA: se caracteriza por tener cántaros con cuello, borde curvo-evertido y labio directo. Tienen el interior y exterior alisado suavemente. En el exterior se dejan ver pequeñas estriaciones como rastro del alisado. El interior está mejor alisado que el exterior, sin embargo, en ambos lados se pueden observar los desgrasantes. El color de superficie es igual al color de la pasta. No tienen decoración. Son cántaros de tamaño regular con un diámetro promedio de 20 cm y un grosor de 1 cm. Hay dos formas específicas (ver Fig. 17a):

- a) Cántaros con cuello curvo-divergente, en el que la unión del cuello con el borde y del cuello con el cuerpo es continua y curvada.
- b). Cántaros con borde evertido y cuello recto. La unión del cuello con el borde es abrupta formando un ángulo de 50° grados, y a su vez, la unión del cuello con el cuerpo forma un ángulo de 90° grados respecto a la horizontal.

Discusión: este tipo se propone como uno utilitario, ya que por su forma pudo haber servido para contener líquidos.

Comparación: las muestras de este tipo en el Proyecto Costa Sur y Proyecto Arqueológico de Cotzumalguapa, en la Ceramoteca del IDAEH y el Museo Popol Vuh, respectivamente, tienen una superficie mucho más alisada y la pasta es más dura y delgada. Además pueden tener el cuerpo exterior pulido (Medrano, 1994: 39). Hay un ejemplar en la muestra de Quebrada la Culebra que posee la misma pasta que los de Santa Lucía Cotzumalguapa y existe la posibilidad que sea una importación.

2) TIPO TARROS NEGRO: son cuencos con borde encorvado hacia adentro y diámetro grande. La superficie exterior es de color negra (2.5 Y 2.5/1), posiblemente por la

exposición al fuego. El interior es de color café y mejor alisado. Los cuencos tienen la pared divergente y el borde convergente, haciendo que la unión de ambos sea abrupta. Pueden tener sobre el borde exterior un filete decorado con pellizco que no es continuo (ver Fig. 17b). El diámetro promedio es de 36 cm y el grosor de 0.9 cm.

Discusión: este tipo puede ser utilitario, ya que las huellas de quemado en su exterior confirman que fueron expuestos al fuego, tal vez para cocer o calentar alimentos. La parte interior no tiene estas mismas huellas. Además, este tipo se asocia a comales (Parson, 1967).

Comparación: este tipo puede incluir también platos (Medrano, 1994: 41). En los proyectos arqueológicos Costa Sur y Cotzumalguapa se consideran varios ejemplares como platos tipo comal, sin embargo, en Quebrada la Culebra se verificó que todas las muestras coinciden en cuencos, ya que la altura es mayor a 1/5 parte del diámetro, según lo establecido por el análisis de formas de la Dra. Marion Hatch (Hatch, 1995: 106). Parsons (1967) incluye este tipo dentro del Complejo Cerámico Santa Lucía del Clásico Tardío, indicando que no aparece antes en la cronología del sitio. También menciona que esta forma cerámica es un horizonte que se observa en otros sitios como Tikal, Altar de Sacrificios, Guaytán, La Victoria y la región de Tiquisate (Parsons, 1967: 147). Dentro de la muestra de El Baúl en la Ceramoteca del IDAEH, también fue posible ver ejemplares de este tipo con características idénticas y son fechados para la fase San Juan del Clásico Tardío. De la misma fecha son los ejemplares de la muestra del Puerto San José. En el Proyecto de Investigación Arqueológica El Baúl (PIAB) de la Universidad del Valle de Guatemala, se definió una vajilla llamada Amarillo-Chocolate. En ella se incluyen comales equivalentes a los aquí llamados Tarros y también tienen huellas de quema en su exterior (Rubio, 1986: 100).

3) TIPO RECUERDO: incluye cuencos amplios tipo urna con borde recto-evertido, platos tipo comal, cuencos con paredes rectas y borde directo (ver Fig. 17c). Este tipo tiene la superficie exterior con un alisado muy burdo y, en la mayoría de casos, erosionado. Alrededor del borde hay pequeñas estriaciones que marcan el alisado. La superficie interior tiene un alisado más suave.

a) Platos amplios tipo "comal". Tienen la superficie interior con huellas de quemado. Hay bases planas con mayor grosor que el borde; bases planas con menor grosor que el borde; comales sin diferencia entre base, pared o borde, que tiene forma de disco, y bases planas con paredes evertidas y borde directo, todos del mismo grosor. El diámetro varía de 30 a 50 cm y el grosor va de 1.1 a 1.9 cm.

b) Cuencos amplios con borde evertido. Son llamadas urnas por su función asociada. El borde exterior tiene pequeñas estriaciones horizontales dejadas por el alisado. El borde interior está muy bien alisado y puede tener una capa de engobe en tonos rojizos. Éste es de mayor grosor que el cuerpo y la unión entre ambos es abrupta formando un ángulo de 90° hasta 45°, con respecto a la vertical. La pared es curvada o plana, posiblemente con base cóncava. El diámetro promedio es de 50 cm con un grosor de 1.8 cm.

c) Cuencos con borde directo. La pared es recta o ligeramente curvo-convergente. El labio puede estar engrosado en el interior. El diámetro promedio es de 20 cm y el grosor va de 0.7 a 1.5 cm.

Discusión: los cuencos con borde evertido, llamados “urnas”, han sido encontrados en excavaciones arqueológicas de la Costa Sur conteniendo entierros dentro, comprobando así su función (Genovés, 1997: 1-2). Otra idea propuesta es que algunos cuencos con borde evertido pudieron haber sido parte de los incensarios de tres cabezas. En la muestra de recolección de superficie de Quebrada la Culebra hay una cabeza de incensario que está sobre un borde evertido, muy similar a los aquí descritos. La cabeza se proyecta de forma vertical, viendo hacia fuera. Otra muestra de El Baúl en la Ceramoteca del IDAEH, es una cabeza con dicho borde, además de dos bordes evertidos con restos de cabeza quebrada. Parsons menciona que las cabezas de incensarios *rim heads* están sobre bordes evertidos, incluso él las cataloga dentro del tipo Recuerdo (1967: 122-124). Por otro lado, los cuencos de silueta sencilla con un grosor mayor, pudieron haber formado parte del cuenco principal del incensario de tres cabezas, ya que el diámetro y forma son muy similares. Dentro de los platos, algunos tienen huellas de quemado en su interior. Es interesante que no estén quemados en el exterior ya que si cumplieron una función de “comal” ese lado es el que hubiera sido quemado. Esta evidencia indica que el fuego fue puesto sobre el plato, lo que sugiere otro uso asociado, tal vez, uno ligado al complejo de los incensarios de tres cabezas. En las excavaciones de Balberta, cerámica de igual forma fue encontrada cerca de las estructuras mayores, conteniendo tres piedras y evidencia de exposición al fuego en su interior (Arroyo, comunicación personal 2004).

Comparación: un fragmento de plato, como el propuesto aquí, fue encontrado en la colección de El Baúl en la Ceramoteca del IDAEH, sin embargo, solamente estaba clasificado dentro de la Fase San Juan. En Quebrada la Culebra se consideró colocar esta forma dentro del tipo Recuerdo debido a las similitudes en superficie y pasta que tienen con los cuencos. Los cuencos profundos con borde evertido son igual que los propuestos en el Proyecto Costa Sur como tipo “Recuerdo con pómez”, y son una variación más burda del tipo Recuerdo. Éste último posee una superficie exterior mejor acabada y con engobe. En el caso de Quebrada la Culebra, todos los ejemplares son muy burdos y dejan ver claramente el desgrasante. La colección del Proyecto Cotzumalguapa en

el Museo Popol Vuh también posee muestras de urnas dentro del tipo Recuerdo y tienen la superficie exterior con engobe muy bien alisada. Además, en la colección del Puerto San José en la Ceramoteca del IDAEH hay muestras de las mismas urnas con acabados similares.

4) TIPO GOLÓN: son cuencos de inmensas proporciones con el borde recto-evertido. Presenta las mismas características que los cuencos con borde evertido Recuerdo. La unión del borde con el cuerpo es abrupta y forma un ángulo de  $60^\circ$ , con respecto a la horizontal (ver Fig. 17d). El peso de cada tiesto encontrado oscila entre 3 y 8 lb. El grosor es de 6 cm y el diámetro puede llegar tener 130 cm.

Discusión: los tiestos que pertenecen a este tipo fueron encontrados solamente en las operaciones de los depósitos principales (op. 06, 12, 25, 34 y 36). No se sabe cuál es la verdadera función de estos cuencos con tamaño impresionante, pero se ha hablado de posibles urnas (Parsons, 1967: 144) ya que cuentan con la misma forma que las urnas Recuerdo, las cuales sí han sido encontradas en contextos arqueológicos (Genovés, 1997). En Bilbao fueron recuperados fragmentos de este tipo en la Plaza Monumental, Grupo D, Pirámide 1, por lo que se les atribuye una función ceremonial o mortuoria (Parsons, 1967: 144).

Comparación: el tipo Golón propuesto por Parsons (1967) para la región de Cotzumalguapa es más consistente con el tipo encontrado en Quebrada la Culebra, lo mismo sucede con las muestras recabadas por el Proyecto Arqueológico de Cotzumalguapa. Las muestras del Proyecto Costa Sur en Tiquisate tienen engobe rojo en el interior y exterior, el cual está ausente en Quebrada la Culebra. Además, en la exposición del Museo Popol Vuh, hay una reconstrucción de una vasija entera de este tipo que proviene de las excavaciones cercanas a la Acrópolis en El Baúl.

5) TIPO FRONDA: este tipo tiene la superficie interior y exterior alisada suavemente. En el exterior presenta pequeñas estriaciones horizontales alrededor del borde. Es el tipo que está asociado a los incensarios de tres cabezas. Las formas son las siguientes:

a) Cántaro con cuello curvo-evertido (ver Fig. 17e). La unión borde-cuello y cuello-cuerpo es continua. El borde exterior está engrosado y el cuello mide 3 cm de largo. El diámetro promedio es de 24 cm y el grosor es de 1.1 cm. Esta forma de Fronda tiene una capa de engobe rojizo (rojo cenizo 2.5 YR 4/4) en ambas superficies.

b) Cántaros con cuello curvo evertido. La unión borde-cuello y cuello-cuerpo es continua. El ángulo evertido es de  $90^\circ$  con respecto a la vertical. El labio es redondeado y tienen una decoración alrededor del cuello que posee doble filete con impresión de dedo. El grosor es 1.4 cm y el diámetro es de 28 cm.

c) Incensarios de tres cabezas. Estos incensarios se componen de tres partes: base tipo pedestal, cuenco amplio con decoración de filete impreso, y tres cabezas adheridas al borde del mismo (Fig. 18a). A continuación se detallan los fragmentos encontrados que se relacionan con esta forma:

- **Cuerpos decorados.** Es una decoración modelada de filete con impresión de dedo o pellizco. Puede haber dos filetes paralelos en la decoración. La decoración no tiene engobe ni está pulida (ver Fig. 19a). El grosor va de 1 a 1.4 cm.
- **Cuenco globular con la unión de la cabeza de incensario** (ver Fig. 19a y b). Son fragmentos del borde del cuenco que forma parte de los incensarios de tres cabezas, en los que estaba adherida la cabeza. Son reconocibles porque tienen parte de la cabeza sobre el borde, o porque en el borde del cuenco tienen la decoración típica de los incensarios que consiste en un collar doble hecho de filete impreso. Esta decoración iba justo debajo de la cabeza. Los extremos del collar terminan de forma vertical a los lados de la misma. Los cuencos también se distinguen por tener una depresión en el borde en forma de U, que va dentro de dos cabezas de incensario. La mayoría de bordes son directos o ligeramente invertidos, pero existen también bordes evertidos (ver Fig. 19c). El borde y cuerpo de estos cuencos tiene un grosor de 1.4 cm y un diámetro de 42 cm.
- **Bases de incensarios** (ver Fig. 19c). Son bases tipo pedestal que tienen las paredes curvo-divergentes o rectas que se conectan a un cuenco grande con la decoración típica de los incensarios en forma de filete. Se reconocen por tener parte de la base y la unión cuenco-base pedestal, lo que las diferencia de los bordes de cántaro, además de que su ángulo es diferente. Casi la mitad de los ejemplares cuenta con decoración de filete alrededor de esta unión. Las bases tienen una altura promedio de 9 cm y un diámetro de 50 cm. El cuenco es de silueta sencilla o semi-globular con base cóncava y su diámetro llega hasta los 50 cm. Puede tener el borde evertido o directo (ver forma arriba). El grosor de las bases es de 1.6 cm.
- **Cabezas que forman parte de los incensarios de tres cabezas** (ver Fig. 19d). La mayoría son huecas y las caras hechas con molde. El alisado de superficie es muy burdo y deja ver el desgrasante. La técnica para fabricar las cabezas fue el moldeado y luego modelado, aunque hay unas que solamente fueron modeladas. La parte de atrás es abultada y adherida posteriormente a la manufactura de la cara con el molde. Luego se unía al borde del cuenco con base pedestal para cocerla ya con su forma original. Las figuras representadas son antropomorfas y zoomorfas.
- **Moldes para fabricar cabezas de incensario** (ver Fig. 19e). Fueron hallados tres moldes enteros en recolección de superficie. Dos pertenecen a figuras humanas y una animal. Solamente la muestra positiva de este último fue encontrada en la excavación, las otras dos no tienen muestras

similares. La pasta de estos moldes está solamente alisada en el interior y es de color y textura similar al de las cabezas de incensarios.

Discusión: este tipo es el más importante del análisis porque agrupa a los incensarios de tres cabezas. Por las formas y decoración analizada, es posible que existieran dos o tres tipos de incensario que se discuten en el apartado de los incensarios. Por otro lado, los cántaros con decoración de filete se han propuesto como utensilios de almacenaje (Parsons, 1967: 121), y probablemente tenían la misma función que los cántaros con engobe interior y exterior.

Comparación: los bordes de cántaro tipo Fronda con engobe presentan las mismas características que los que han sido encontrados en Tiquisate y Santa Lucía Cotzumalguapa. Las bases de incensario de Tiquisate también forman parte de este tipo y poseen una gran similitud. Sin embargo, Parsons toma estas bases como parte del tipo Firpo, que también incluye las jarras con cuello y decoración de filete impreso con dedo, todo dentro de la Fase San Juan (1967: 121). Al parecer, Parsons no hace una diferencia entre las bases de incensarios de tres cabezas y las de los cántaros. La colección del Puerto San José en la Ceramoteca del IDAEH incluía dentro de las muestras de figurillas, una cabeza de incensario muy parecida a las de la región de Tiquisate, pero no tiene clasificación tipológica.

6) TIPO CULEBRA: es cerámica fina fabricada localmente que imita las formas y decoración de los tipos finos como Cueros y San Andrés. La pasta es de arena de grano medio y su textura es mediana, pasta semi-dura y menos porosa que las descritas arriba. El color de pasta es café (café 7.5 YR 5/4; café fuerte 7.5 YR 4/6). Aunque hay algunos tiestos que tienen un color naranja muy encendido (rojo oscuro 2.5 YR 4/8) que evidencian la sobre exposición al fuego y son desechos de quema (Arroyo, comunicación personal 2004). El alisado es muy suave en el interior y en el exterior y sobre ambas superficies fue aplicado un engobe de colores cafés (café claro 7.5 YR 6/4; café muy pálido 10 YR 7/4; amarillo pálido 2.5 Y 8/2). Pueden tener una banda de engobe rojo (7R 4/4; 7 R 4/6) alrededor del borde interior y exterior. Los ejemplares de la muestra están muy erosionados. Las bases pueden ser plana con pared recta; plana con pared recta evertida; plana con pared recta evertida y la unión base-pared redondeada; cóncava o convexa. Todo el grosor de las vasijas es continuo y varía de 0.5 a 0.4 cm. El diámetro promedio es de 18-20 cm. Las formas son las siguientes (ver Fig. 17f):

- a) Vaso con pared recta, borde directo, labio redondeado y base plana. Pueden tener incisiones alrededor del cuerpo, diseños geométricos incisos, modelados o estampados en el cuerpo.
- b) Cuenco con pared evertida, borde evertido y base plana o plana redondeada.
- c) Cuenco silueta sencilla. Borde directo y labio redondeado.

d) Cuenco semi-globular con pared curva y labio redondeado. Poseen decoración en el cuerpo en forma de acanaladuras diagonales con grosor irregular.

Discusión: este tipo fue propuesto por la singularidad de su pasta combinada con la decoración de superficie. Al hacer el análisis preliminar se pensó que eran parte de los tipos Cueros y San Andrés, sin embargo, al observar la pasta de las muestras se vio que era más burda, gruesa y porosa, coincidiendo con la pasta local descrita dentro del Grupo Culebra. Por ser la primera vez descrita, se desconoce si hay cerámica igual en otros sitios de Escuintla.

b. Cerámica de pasta fina. Esta cerámica incluye las pastas finas que abarcan los siguientes tipos: Tiquisate (No. 4, 3, 7), Cueros, San Andrés, Congo y Garrucha. Del último tipo solamente tres bordes fueron encontrados (ver Fig. 16 y Tabla 6). Todos han sido descritos anteriormente para la región de Escuintla dentro del Proyecto Costa Sur (Bove, comunicación personal 2003). Es probable que estos tipos no fueran producidos en Quebrada la Culebra, pero sí pertenecieron a la esfera cerámica del Clásico Tardío en Escuintla. La diferencia fue establecida a partir de la pasta y el acabado de superficie, que son de mucho mejor calidad que la cerámica del Grupo Culebra. La pasta es de grano fino, textura fina y de consistencia dura. Tiene núcleos de cocción completos y no posee nubes de quemado. Ambas superficies fueron muy bien alisadas, y sobre ellas fue aplicada una capa de engobe. Todas las muestras de Quebrada La Culebra están en muy malas condiciones por la erosión, comparadas con la cerámica de los mismos tipos encontrada en otros proyectos.

1) TIPO ENGOBE NEGRO: cuencos o platos con una capa gruesa de engobe café o negro (10 YR 2.1/1) en ambos lados. La pasta varía de color naranja a café (rojo amarillento 5 YR 4/6; café fuerte 7.5 YR 5/6). El engobe no está pulido. Las bases pueden ser planas con pared recta; plana con pared recta-divergente; cóncava o convexa con paredes divergentes. La mayoría de ejemplares no están decorados y sólo algunos presentan protuberancias en el borde; incisiones cerca del borde con patrones diagonales y semi circulares; acanaladuras verticales en el cuerpo o incisiones geométricas en el cuerpo. El grosor varía de 0.4 a 0.6 cm y el diámetro va de 18 a 22 cm. Las formas son las siguientes:

- a) Cuenco silueta sencilla, borde directo y labio redondeado.
- b) Cuenco globular con paredes curvo convergentes y borde directo.
- c) Cuenco con pared recta-divergentes y borde evertido.
- d) Plato con pared recta-evertida. El borde es más delgado que la base.
- e) Plato con borde directo, labio redondeado. Pared con ángulo muy cerca del suelo.

2) TIPO TIQUISATE: incluye cuencos y vasos de pasta muy fina en tonos blancos y naranja- rosados. La pasta es muy dura. El Tiquisate Rosado tiene un color de pasta naranja pálido (café muy pálido 10 YR 7/3), el Tiquisate Modelado tiene pasta más blanca (amarillo pálido 2.5 Y 8/2) y el Tiquisate Crema Rayado es ante (amarillo rojizo 7.5 YR 7/6). Todos poseen restos de engobe en el interior y exterior de color naranja (10 YR 5/6 café amarillento). Las bases pueden ser planas con pared recta y unión pared-base redondeada; planas con pared recta; o planas con pared recto-evertida. La decoración consiste en diseños geométricos estampados o modelados (en el caso de Tiquisate No. 7). Se encontró un sombrero de figurilla muy característico de este tipo. Las formas son:

- a) Vaso de pared recta y base plana. Grosor de 0.4 cm y diámetro de 14 cm.
- b) Cuenco silueta sencilla. Grosor: 0.4 cm y diámetro de 8 cm.
- c) Cuenco silueta compuesta. Labio directo y redondeado o festonado. Grosor de 0.4 cm y diámetro de 16 cm.
- d) Cuenco con pared recta-evertida con borde evertido y labio redondeado. Grosor de 0.5 cm y diámetro de 22 cm.

Comparación: la Vajilla Tiquisate recolectada por los proyectos Costa Sur y Cotzumalguapa tienen la superficie y engobe de mejor calidad que los de Quebrada la Culebra, además están pulidos. Estos últimos estaban muy erosionados y la pasta de los mismos fue la que ayudó a catalogarlos dentro de esta vajilla.

3) TIPO CUEROS: incluye cuencos o vasos con engobe de tonos cafés (café 10 YR 5/3; café pálido 10 YR 6/3). Pueden tener decoración en el borde o cuerpo con engobe rojo especular (7.5 R 4/6). La pasta es de arena media-fina con inclusiones ferruginosas y cuarzo. Su color es café grisáceo oscuro (10 YR 4/2). Hay bases planas con paredes rectas; bases planas con paredes recto-divergentes; y bases cóncavas. Las decoraciones incluyen acanaladuras horizontales alrededor del cuerpo, incisiones alrededor del borde, diseños incisos con líneas curvas en el cuerpo, borde con engobe rojo especular alrededor y cuerpo con engobe rojo en el interior. El grosor promedio es de 0.4 a 0.5 cm. Las formas son las siguientes:

- a) Vasos cilíndricos con borde directo y labio redondeado o cuadrado. Las paredes son rectas y la base plana. El diámetro es de 14 cm.
- b) Cuencos con pared recta-divergente y base plana. El borde está ligeramente evertido y el labio es redondeado. El diámetro es 22 cm.

c) Cuenco con pared curva-convergente y borde directo o ligeramente evertido con labio redondeado. Tiene una depresión exterior en la unión del borde con el cuerpo, que hace que el borde sea más ancho. Diámetro de 16 cm.

d) Cántaro con borde evertido y labio redondeado. La unión cuello-cuerpo tiene un ángulo de 20°. El grosor es de 0.8 cm y el diámetro de 12 cm.

e) Cuenco silueta sencilla con borde directo y labio redondeado. El diámetro es de 16 cm.

Comparación: las muestras de la colección del Proyecto Costa Sur en la Ceramoteca del IDAEH tuvo ejemplares con superficie pulida y engobe de mejor calidad. También se observaron engobes de diferentes tonalidades, ausentes en Quebrada la Culebra.

4 ) TIPO SAN ANDRÉS: son cuencos, platos y vasos con pasta color naranja rosada (7.5 YR 5/4) y engobe ante o naranja (blanco 2.5 Y 8/1 y amarillo rojizo 7.5 YR 7/6). La pasta tiene arena de grano medio-fino con inclusiones ferruginosas y cuarzo. El engobe está en el interior y exterior de la vasija. Las bases pueden ser planas con paredes rectas, planas con paredes recto-evertidas o cóncavas. La decoración se limita a incisiones alrededor del borde en el caso de los vasos, acanaladuras en el cuerpo, y modelado resaltando círculos. El grosor promedio es de 0.4 cm. Las formas son las siguientes:

a) Vaso con pared recta y base plana. Borde directo y labio redondeado. Diámetro de 12 cm.

b) Cuenco con pared recta-divergente y borde evertido. La base es plana y el labio redondeado. Diámetro de 22 cm.

c) Cuenco silueta sencilla con pared y base globular. El labio es redondeado. Diámetro de 12 cm.

d) Cuenco con pared divergente y labio evertido o directo redondeado. El diámetro es de 16 cm.

Comparación: el tipo San Andrés de las muestras de la Ceramoteca del IDAEH, perteneciente a los sitios del Proyecto Costa Sur, presentó un mejor acabado de la superficie que incluía el pulimento de la misma.

5 ) TIPO CONGO: son cuencos silueta sencilla con una banda de engobe rojo (7 R 4/6) especular alrededor del borde interior con 0.7 a 1.4 cm de ancho, y en el exterior con un ancho de 0.6 a 3 cm. El cuerpo es de color café (7.5 YR 4/4). La pasta tiene arena de grano medio con inclusiones ferruginosas y cuarzo. La textura es media y la pasta dura. El grosor es de 0.5 cm y el diámetro de 16 cm.

c. Otras formas cerámicas. Dentro de la muestra analizada se encontraron varias extremidades de figurillas, malacates y un fragmento de flauta. Estos dos últimos aparecen en la

Costa Sur durante el período Clásico Tardío (Shook, 1965: 192). Los otros fragmentos cerámicos fueron de mayor tamaño y se consideran aquí por separado:

1) PEDESTALES (Fig. 20a) Bases tipo pedestal curvo-divergente que tienen una superficie redonda, plana y sólida en la parte superior. El pedestal forma un hueco en el interior. Estos artefactos son típicos de la región de Cotzumalguapa (Chinchilla, comunicación personal 2004). Parsons los llama "bancos" y "tambores" y están clasificados dentro del tipo Favorita (1967: 117-119). El diámetro es de 24 cm. Hay un ejemplar con engobe rojo y decoración acanalada alrededor del borde de la superficie redonda y plana. La función de estos artefactos puede estar asociada a la quema de sustancias, ya que en la colección del Proyecto Arqueológico de Cotzumalguapa, en el Museo Popol Vuh, hay muestras con huellas de quemado en la superficie plana (Chinchilla, comunicación personal 2004); sin embargo, los ejemplares de Quebrada la Culebra no tienen estas huellas.

2) BASES PLANAS O LADRILLOS (ver Fig. 20b). Son rectángulos planos fabricados de cerámica. Algunas muestras tienen un grosor de 4 cm y un largo de 26 cm con un ancho de 20 cm. Ambas superficies son alisadas. El borde es totalmente cuadrado y en un caso se observó engobe rojo aplicado sobre el mismo. Se desconoce la función de estos artefactos, pero por su forma se puede sugerir una base o superficie para colocar cosas. No tiene huellas de quemado. Varios ejemplares con forma idéntica fueron encontrados dentro de la colección de El Baúl, en la Ceramoteca del IDAEH. Uno tenía también engobe rojo en la orilla y sobre una superficie, sin embargo, no se menciona nada sobre su función, solamente están catalogados bajo el material de la Fase San Juan del Clásico Tardío. En el Proyecto Cotzumalguapa hay un tiesto con esta forma, pero está clasificado como baldosa dentro del material colonial. Sin embargo, las muestras de Quebrada la Culebra son claramente prehispánicas y algunas provienen de profundidades de 40 cm bajo la superficie, asociadas únicamente a cerámica del período Clásico Tardío.

3) BASE (ver Fig. 20c). Este artefacto es plano, un lado está alisado y el otro no. No tiene ningún borde. En el lado alisado posee dos círculos concéntricos resaltados. No se sabe su función, aunque se sugiere que el lado resaltado fue usado para colocar algo encima, ya que pudo servir como resistencia.

4) CAJAS (ver Fig. 20d). Se encontraron dos ejemplos cerámicos con ángulos de 90° en dos lados, indicando así, una forma rectangular. Una de ellas muestra la base y parte de la pared. Mientras que la otra tiene parte de dos paredes y el borde superior de las mismas. Las muestras de Quebrada la Culebra están demasiado fragmentadas para poder determinar la forma completa. En el sureste del Petén se han documentado cajas cerámicas similares que son catalogadas dentro de la tipología de incensarios y pueden tener tapadera. No se les adjudica una función específica de incensario, pero se cree que son objetos asociados a los mismos (Laporte y Urquizú, 2002: 551).

5) AGARRADOR HUECO DE INCENSARIO TIPO CUCHARÓN (ver Fig. 20e). Es un agarrador con forma cilíndrica y hueca. La punta es más estrecha y cerca de ella hay un agujero que deja ver la parte interior del mismo. Se reconoció como un mango de incensario tipo cucharón, debido a que la parte que va unida a la vasija tiene restos del borde, muy cerca del agarradero, descartando así una función como soporte, además de faltarle desgaste en la punta. Los incensarios de cucharón con mango hueco son marcadores del Clásico Tardío (Hatch, comunicación personal 2004).

6) BASE RECTANGULAR DE INCENSARIO (ver Fig. 20f). Es un fragmento de rectángulo muy bien alisado con engobe rojo en todas las superficies. El borde está ligeramente hundido. En la parte superior se observan restos de barro que probablemente le daban lugar a la continuación de la pieza. Por la forma se ve que el rectángulo es una base que sostenía algo más. En Semetabaj se han encontrado incensarios que poseen rectángulos de similar forma, uno como base y otro como tapa, dentro de los cuales hay figuras zoomorfas en bulto hechas de barro, todo formando una sola pieza. Estos incensarios son clasificados para el Clásico Tardío e incluso para el Preclásico Temprano (Shook et al., 1979: 78, figura en p.125). En la colección de El Baúl, en la Ceramoteca del IDAEH, se encontraron dos piezas de similar forma. Una era un rectángulo con acabado parecido y estaba catalogado como "parte de incensario tosco de la Fase San Juan". La otra también era rectangular pero parecía un soporte de vasija.

3. Tipología de las cabezas de incensario. Se analizaron 60 cabezas de incensarios en total: 29 de Quebrada la Culebra, 18 de Ixtepeque, una de Nueva Concepción, y una de Los Chatos. Las muestras de éstos últimos tres lugares forman parte del material recolectado por el Proyecto Costa Sur dirigido por el Dr. Bove en la década de 1980. También se tomaron en cuenta

las cabezas de incensario encontradas en la Ceramoteca del IDAEH. Éstas incluyeron dos cabezas de El Baúl, una del Puerto San José, y siete de la región de Tiquisate.

Hay una relación directa entre las cabezas huecas con la técnica moldeada, que a su vez, coincide en formas zoomorfas. Asimismo, la relación entre cabezas sólidas modeladas con forma humana es válida (ver Tabla 8). En Quebrada la Culebra hay una tendencia hacia el primer tipo de cabezas, y en Ixtepeque hacia las últimas descritas. Parece que estos dos tipos de cabezas están relacionados con la manufactura de las mismas, ya que es más fácil modelar una cara humana que se basa en dos agujero para los ojos y uno para la boca, que una cara animal que conlleva detalles más precisos para poder identificar a un animal específico. Sin embargo, es interesante notar que, sin importar si la figura era humana, animal u otra, la mayoría de orejas eran iguales. También es importante mencionar que las caras moldeadas necesitaban ser retocadas con modelado porque los moldes solamente proveen una guía para la figura final (Arroyo, comunicación personal 2004). Esto pudo comprobarse con los tres moldes encontrados en Quebrada la Culebra, ya que al tratar de sacar el positivo de la cara fue evidente que los rasgos de la misma no eran muy acentuados (ver Fig. 21a). Cuando la cabeza es hueca, suele tener agujeros, ya sea usando los ojos y/o boca como los mismos, o en la parte superior, posterior o de enfrente de la cabeza. Estos agujeros sirvieron para la cocción de la pieza, ya que las entradas de aire previenen las rajaduras (Arroyo, comunicación personal 2003).

La decoración que llevaban las cabezas de incensario se basó siempre en filetes con impresión de dedo. Esta decoración simulaba un collar que adornaba la cabeza y estaba puesto en el “pecho” de la figura, sobre el cuenco del incensario (ver Fig. 21c). De todas las muestras se lograron identificar varios estilos descritos a continuación:

- Collar simple
- Collar doble
- Collar doble con orillas dobles
- Collar simple con dijes
- Collar simple con orillas dobles
- Collar simple de forma cuadrada
- Collar simple sobre la nuca. Esta decoración se restringió a las muestras de Los Chatos, Nueva Concepción y El Puerto San José.

### Tipos de cabezas (ver Fig. 22)

- 1) Cabezas de animales (ver Fig. 23 y Tabla 9). Las muestras con la cara totalmente destruida que no pudieron ser identificadas y quedaron fuera de este análisis.
  - a) Búho. Este animal se caracteriza por tener los ojos redondos y el pico pronunciado. Un ejemplo es hueco y está conectado con la cavidad de la cabeza. Tiene orejas dobles (ver Fig. 24a).
  - b) Mono araña. Tiene la cara delineada, con una entrada en V desde la frente. Los ojos son pequeños y la boca está cerrada. Las orejas pueden ser dobles o en forma de gancho abierto (ver Fig. 24b).
  - c) Mono aullador. Tiene ojos hundidos en forma de ovalo, el pómulo es pronunciado y tiene pliegues en la frente. Las orejas son dobles (ver Fig. 24c).
  - d) Mono de noche. Tiene los ojos grandes y pegados, muy similar a los del búho. Su hocico es pequeño. Tiene pliegues en la frente (ver Fig. 24d)
  - e) Quinkajú. Tiene los ojos saltados, el hocico es de tamaño mediano y las orejas son pequeñas, posiblemente dobles (ver Fig. 24e).
  - f) Zarigüeya. Tiene orejas pequeñas y ojos pequeños saltados. Las orejas son en forma de media luna (ver Fig. 24f).
  - g) Armadillo. Tiene toda la cara cubierta con marcas de pliegues, la nariz es prominente y tiene los ojos cerrados. Las orejas tienen forma de media luna (ver Fig. 24g).
  - h) Murciélago. Orejas triangulares y picudas. Es probable que las dos cabezas de El Baúl representen a este animal, pero están muy erosionadas (ver Fig. 24h).
  - i) Pájaro. Tiene dos ojos hundidos redondos y el pico agachado puntiagudo. En la muestra de Tiquisate posee un pico pronunciado y delineado, con plumas sobre la cabeza (ver Fig. 24i).
  - j) Venado. Tiene los ojos avellanados, el hocico es delgado y la boca está cerrada. Puede tener algunos pliegues en la frente. Las orejas son dobles (ver Fig. 24j).
  - k) Felino. Tiene el hocico grueso con los ojos redondos o semi ovalados, tiene muchos pliegues en la frente y cara. Las orejas son dobles o en media luna con y sin marcas acanaladas. En un caso se observaron marcas acanaladas en la frente y agujeros muy pequeños. El ejemplar de Los Chatos tiene marcas sobre los cachetes, y podría ser una forma de representar las garras del animal (ver Fig. 24k).
  
- 2) Cabezas humanas (ver Fig. 25)
  - a) Cabeza con ojos redondos saltados y un agujero en la boca. La nariz es cilíndrica aplicada y comienza entre los ojos. Tiene orejas pequeñas.

- b) Cabeza con ojos y boca en forma de agujeros redondos. La nariz es cilíndrica aplicada y comienza entre los ojos. Las orejas son dobles. En un caso la nariz también está compuesta de dos agujeros pequeños y la boca es una ranura rectangular.
- c) Cabeza con ojos, nariz y boca en forma de círculos hundidos. En un caso posee acanaladuras en forma de bigote.
- d) Cara con rasgos realistas. Tiene los ojos hundidos, la nariz y la boca muy bien delineadas, las orejas son dobles.

3) Otras cabezas (ver Fig. 26). Incluye las cabezas que no pudieron identificarse dentro de las categorías descritas anteriormente. Puede que sean representaciones de seres sobrenaturales que guardan cierta relación con rasgos humanos.

- a) Cabeza picuda con ojos rasgados diagonales y boca picuda. Un ejemplar tiene una corona sobre la cabeza con pintura roja y las orejas puntiagudas.
- b) Cabeza cónica con ojos y nariz hundida en forma de gota.
- c) Cabeza achatada con ojos redondos hundidos, saltados o pellizcados, la boca es pequeña. En un ejemplar hay una marca vertical en la frente y los cachetes.
- d) En la colección de Tiquisate de la Ceramoteca del IDAEH hay un ejemplar de cabeza de incensario fabricada en un barro muy sólido. La cara es muy alargada, formando una sola pieza con el hocico, los ojos están hundidos y la nariz es alargada. Tiene orejas dobles. La boca está semi abierta.

4. El complejo de incensarios de tres cabezas. La muestra de incensarios fragmentados que se obtuvo en Quebrada la Culebra será la base para establecer la forma de dichos incensarios y sus variaciones. También se usarán los ejemplares del Proyecto Costa Sur y las muestras observadas en la Ceramoteca del IDAEH para sustentar las propuestas, así como la fotografía del incensario completo publicado por Kidder para la región del Río Coyolate (1943: 89).

Los incensarios de tres cabezas se componen de tres elementos básicos: una base tipo pedestal, un cuenco amplio y tres cabezas que son sostenidas por el borde del cuenco. Todo forma una sola pieza. En el cuerpo del cuenco se observan decoraciones aplicadas de filetes impresos con dedos (ver Fig. 18a). En la excavación de Quebrada la Culebra, no se logró restaurar ningún ejemplar de incensario completo, pero se cuenta con ejemplos de otros lugares como el expuesto por Kidder en la región de Texcuaco (1943: 89-90), y el ejemplar obtenido en Los Chatos durante el Proyecto La Gomera/Sipacate (ver Fig. 5c). A este último le falta solamente una cabeza para completar toda la pieza.

Las bases son siempre de tipo pedestal. La variación está en el tamaño del pedestal y su inclinación. La mayoría de incensarios presentan pedestales con pared curva-divergente, pero las hay con pared recta-divergentes de menor tamaño. También se observaron bases con paredes rectas y mayor altura. La forma del cuenco adherido a la base se relaciona con la inclinación de la base pedestal. Cuando es curva-divergente, el cuenco es más profundo, y conforme la base es más recta, el cuenco es menos profundo y posiblemente más amplio. La base del cuenco es cóncava. Este cuenco es por lo general de silueta sencilla con el borde directo o ligeramente encorvado. En algunos casos se observó que el borde podía ser evertido. Sobre el cuerpo del cuenco se aplican decoraciones. La técnica es la misma en todos los casos. Se compone de un filete modelado con impresión de dedo. Esta decoración va sobre el cuerpo del cuenco del incensario, ya sea en su parte baja cerca de la unión con la base pedestal, o cerca del borde, debajo de la cabeza del incensario, formando un collar para adornar la misma. La primera forma de decorar está asociada a las bases tipo pedestal con pared curva-divergente.

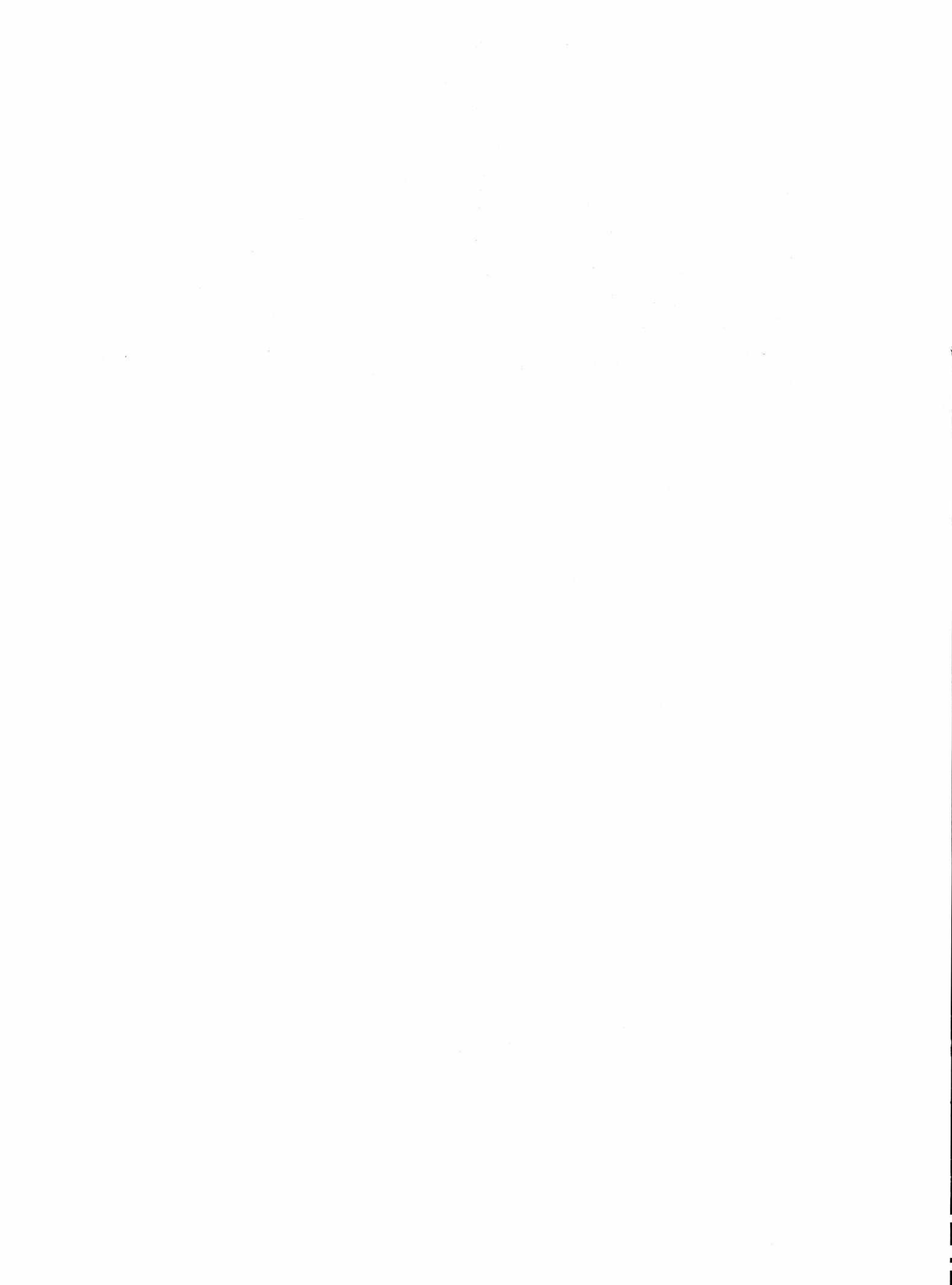
Las cabezas sobre el borde están equidistantes unas de otras. En medio de dos cabezas, el borde del cuenco sufre una depresión en forma de U, la cual fue posiblemente utilizada como un acceso al interior del mismo. Se supone que dentro de este recipiente fue colocado el fuego para quemar sustancias, aunque fueron limitados los ejemplares que contaron con huellas de quema. La mayoría de cabezas recabadas tuvieron formas zoomorfas y, como se mencionó en el apartado anterior, son moldeadas y huecas. La parte trasera de las cabezas fue modelada posteriormente y ayuda a adherirse al borde del cuenco. En el caso de las cabezas sobre borde evertido (i.e. la cabeza del búho), esta parte es mucho mayor y deja un gran hueco en forma de campana o bulbo, tanto en la parte trasera como en la delantera, haciendo que la cabeza misma parezca inflada. No se tiene evidencia de ningún incensario completo con este tipo de cabezas sobre borde evertido, así que resulta imposible asegurar que también eran tres, ya que su gran tamaño pone en duda tal situación. Por otro lado, los bordes evertidos que tenían restos de cabezas en el interior de los mismos fueron observados en la Colección de El Baúl. Parece que la cabeza estaba colocada solamente en el interior y no abrazaba todo el borde (como en la mayoría de ejemplos). De ser así, estos bordes tuvieron cabezas adheridas solamente en su interior y tal vez éstas miraban hacia adentro, o estaban recostadas. En la muestra de Quebrada la Culebra, apareció un tiesto grande con el borde evertido y parte de la base tipo pedestal. El fragmento de este borde representaba más de un tercio del diámetro original, y no se tenía huellas del lugar donde pudo ir alguna cabeza de incensario. Esto indica que este cuenco con base pedestal y decoración de filete no tuvo cabeza o tal vez tuvo menos de una cabeza, de la misma forma que la cabeza de búho mencionada.

Dentro de las otras formas de vasijas encontradas en Quebrada la Culebra hay dos que merecen especial atención. Los platos "comal" tipo Recuerdo podrían ser vasijas asociadas con los incensarios de tres cabezas. Algunos de estos platos presentaron huellas de quema en el interior, por lo que pudieron haber servido como plato adicional para la quema de sustancias y ofrendas. Como se mencionó en la discusión del Tipo Recuerdo, existe evidencia que este tipo de platos estaban asociados a contextos rituales, tales como los encontrados en las excavaciones de Balberta. Por otro lado, los cuencos tipo Tarros presentaron huellas de quemado exterior. Es muy probable que los incensarios de tres cabezas tuvieran algún tipo de tapadera o cuenco sobre las cabezas, ya que había una depresión en U en el borde para facilitar el acceso al cuenco principal. Si los incensarios no hubieran usado tapadera o un cuenco, no hubiera habido necesidad de esa abertura (ver Fig. 18b). Los diámetros de los incensarios y el de los cuencos Tarros coinciden, para que éstos últimos pudieran casar dentro de las tres cabezas de incensario, además, tienen huellas de quema por exposición al fuego, que pudieron haber sido causadas por el fuego dentro del cuenco principal del incensario. Estos cuencos Tarros siempre han sido vistos como vasijas utilitarias pero no por eso se debe descartar otra función alternativa. De esta forma se podría decir que en Quebrada la Culebra hay vasijas que complementan a los incensarios de tres cabezas.

5. Análisis de lítica. La cantidad de lítica presente fue muy poca. La obsidiana contó con 39 fragmentos muy pequeños y ninguno tenía características o tamaño especial. Dentro de la lítica se observaron bastantes piezas de piedra con forma de lascas pequeñas o incluso lascas, que pudieron haber servido como algún tipo de herramienta. También había pedazos amorfos de los cuales pudieron haberse desprendido las lascas y lascas. Estas piedras superaron en número a la obsidiana recabada (312 fragmentos con un peso de 32 lb). La composición es más dura que la de la obsidiana y tal vez su mayor cantidad está dada por una mayor disponibilidad de la misma en el área, o por la necesidad de una herramienta menos quebradiza. Las manos y piedras de moler también fueron escasas, sólo se recuperaron tres percutores, media dona, cuatro fragmentos de mano y medio metate.

La obsidiana recolectada fue analizada por el Mto. Edgar Carpio. Todas las muestras estaban muy fragmentadas y la mayoría de piezas fueron reusadas o usadas excesivamente. El tamaño en general fue muy pequeño (ver Tabla 10). Se contó con pedazos proximales, mediales y distales, de navajas prismáticas. Solamente se encontró una navaja entera, con un largo de 6.3 cm. Dos navajas fueron adaptadas como perforadores y algunas otras fueron retocadas con técnica bipolar para su reutilización, el resto contó con huellas de raspado. Dos núcleos agotados fueron recolectados, uno reusado como pulidor y otro con retoque bipolar. Las lascas de la muestra

también contaron con retoque bipolar. Las fuentes identificadas fueron El Chayal en un 87.18%, San Martín Jilotepeque en un 10.26% y un 2.56% fue indefinido (solamente una lasca) (ver Tabla 10). Estos porcentajes son similares a los resultados del análisis de obsidiana realizado en El Castillo, Santa Lucía Cotzumalguapa. Allí se reveló que la mayoría de artefactos eran navajas prismáticas y núcleos preparados sin corteza. Las fuentes fueron identificadas con un 78.82% para el Chayal, 20.78% para San Martín Jilotepeque y 0.93% indefinida (Casborn, 2001: 963). Además, se sabe que estas fuentes fueron usadas en la región de Cotzumalguapa y Tiquisate para el Clásico Tardío (Carpio, comunicación personal 2004).



## VI. Discusión e interpretaciones

Varias ideas han sido exploradas a lo largo de esta investigación. En este capítulo se abordarán ciertos temas que deben aclararse y discutirse para mostrar su importancia en el análisis del tema de los incensarios de tres cabezas.

### A. La naturaleza del sitio Quebrada la Culebra

Previo a las investigaciones en Quebrada la Culebra sólo se conocía la existencia de una gran concentración de fragmentos de incensarios de tres cabezas, incluyendo tres moldes para fabricar cabezas. Sin embargo, no se habían reportado, ni eran visibles, estructuras en el sitio mismo ni en los alrededores inmediatos. Al realizar la excavación se pudo comprobar que el sitio no mostraba edificaciones culturales. El potrero tiene una amplia porción de bajos que se inundan con las lluvias, y solamente el 0.03% del terreno (300 m<sup>2</sup> aproximadamente de 1 km<sup>2</sup>) forma una pequeña altiplanicie. Esto lleva a pensar que el lugar no conformaba un asentamiento permanente, sino uno de naturaleza temporal. Con la excavación, se observó que el material cerámico recolectado pertenecía en su mayoría a fragmentos relacionados con los incensarios (i.e. cabezas, cuerpos decorados y bases) y el material lítico era escaso, tanto la obsidiana como las piedras y manos de moler. Estos datos llevaron a cuestionar la naturaleza del sitio como asentamiento, incluso temporal. De ser así la interrogante sería ¿qué tipo de depósito de fragmentos de incensarios representa Quebrada la Culebra?

Las altas densidades de fragmentos de incensarios y otras vasijas ceremoniales, son frecuentemente encontradas como parte de depósitos rituales. En las Tierras Bajas Mayas se han documentado frecuentes hallazgos de depósitos de incensarios enterrados debajo de pisos, luego de ser utilizados en rituales de deposición de estelas en los centros ceremoniales (Ferree, 1972; Rice, 1999; Chase 1988; Boucher y Palomo, 2000; García y Bernal, 2002). Esta práctica se asocia a ritos de terminación y conlleva una gran quema de incienso, tanto dentro del incensario como sobre el depósito enterrado. Sin embargo, en Quebrada la Culebra, esta idea es poco probable debido a varias características, que se presentan a continuación. Primero, en el sitio no se identificaron estructuras dentro de las cuales se pudieran realizar dichos ritos. Segundo, no todos los fragmentos cerámicos encontrados pertenecieron a los incensarios (cabezas, bases y cuenco), ya que la muestra también contó con una alta densidad de bordes evertidos que son parte de vasijas llamadas "urnas" utilizadas en el Clásico Tardío para enterrar (Shook, 1965), además de fragmentos de cuencos (Tarros y Recuerdo), cántaros (Malta y Fronda), y fragmentos de vasijas

de pasta fina. Tercero, son pocos los fragmentos que se unieran entre sí para formar incensarios completos. Esto sería de esperar si se hubiera encontrado un depósito ritual, donde se supone que después de usar los incensarios, éstos se quebraban y depositaban en el mismo lugar como ofrenda. Aquí también se agrega el hecho de que no todos tienen huellas de quema. Por último, en ningún pozo de excavación se encontró evidencia de quema luego de la deposición del material, algo también muy común en los ritos de terminación. Todo esto indica que el sitio Quebrada la Culebra no fue utilizado para desechar los incensarios de forma ceremonial o ritual.

El estudio cerámico reveló que toda la pasta de la cerámica era la misma y con una alta probabilidad de haber sido fabricada localmente. Incluso se definió un nuevo tipo de pasta fina llamado Culebra, en el que se identificaron los mismos acabados de superficie que las vajillas finas San Andrés y Cueros de la zona de Cotzumalguapa, pero con una pasta de fabricación local. Además, la mayoría de fragmentos de incensarios no mostraron huellas de uso (i.e. partes quemadas por la exposición al fuego). Esta evidencia, junto con los moldes de cabezas que se encontraron en la superficie antes de la excavación, tomaron importancia en la consideración del sitio como un posible taller.

Aquí resulta de gran importancia los lineamientos de análisis propuestos por la corriente sistémica, en donde el contexto arqueológico debe verse como el resultado de una serie de procesos que llevaron a los artefactos a estar donde el arqueólogo los encontró. Schiffer propone un modelo de flujo para los materiales que conforman cinco procesos: obtención, manufactura, uso, mantenimiento y desecho (1990:81-83). La manufactura se representa por medio de los talleres. Un taller es un área de actividad donde se llevan a cabo tareas encaminadas a la obtención de objetos cerámicos. El lugar se caracteriza por contar con ciertas herramientas para la fabricación, productos de desecho y/o materias primas. Éste debe de sobrepasar la producción para el autoconsumo, ya que su objetivo primario es la fabricación para la venta o intercambio. Los pasos básicos para la manufactura de cerámica son los siguientes: 1) extracción de materia prima; 2) preparación del barro; 3) amasar el barro con agua; 4) moldear o modelar las piezas cerámicas; 5) darle el acabado a la superficie; 6) secado y 7) cocción de la cerámica. Cada paso involucra un área de actividad, ya sea dentro o fuera del taller, y a la vez implica una serie de herramientas para llevarla a cabo (Canto Aguilar, 1986: 41-47).

Al considerar la evidencia de Quebrada la Culebra, tomando en cuenta estos pasos de manufactura, se observan rasgos interesantes. El primer paso es la obtención de barro. Se sabe que existen mantos arcillosos a orillas de los ríos (Canto Aguilar, 1986: 48), y Quebrada la Culebra está a pocos metros del Río Cardoza, un afluente del Río Coyolate, que podría haber sido la fuente para obtener barro. Una vez obtenido el mismo, se dan dos etapas de preparación. La

primera elimina las impurezas más gruesas (i.e. ramas, hojas) con piedras grandes, como cantos rodados (*Ibidem*, 45). En Quebrada la Culebra se encontraron tres cantos rodados que pudieron usarse con dicho fin. La segunda etapa elimina las impurezas más finas y se lleva a cabo con una mano y metate, para moler y deshacer el barro. También se encontraron fragmentos de manos y un metate casi entero en el sitio. El siguiente paso es agregar agua al barro para amasarlo (*Ibidem*). Como se mencionó, el Río Cardoza pudo ser una excelente fuente de agua. Además, dentro del material cerámico se encontraron fragmentos de cántaros que pudieron almacenar agua para usarse durante este proceso. Posterior a esta preparación se realizaba la pieza cerámica. Algunos auxiliares podrían haberse utilizado como los moldes y platos o discos cerámicos que funcionan como tornos (*Ibidem*, 46). En el sitio se recolectaron tres moldes, dos estaban enteros y uno fragmentado, aunque casi completo. Existe la posibilidad de que una cabeza encontrada sea el positivo del molde roto (ver Fig. 21b). De los tres moldes, dos son de caras humanas y el tercero es un venado. En Calakmul se han reportado moldes de cabezas de búhos que conformaban las tapaderas de vasijas, indicando así que su fabricación se llevó a cabo en dicho lugar (Boucher Le Landais y Palomo, 2000: 36). En la excavación también se descubrieron platos cerámicos. Estos consistieron en varios fragmentos de platos muy planos sin evidencia de quema en el interior y/o exterior. Se podría argumentar que dichas piezas fueron usadas como tornos o auxiliares en la fabricación de cerámica. En varios talleres modernos se han reportado platos similares con esa función (Reina y Hill, 1978).

La siguiente etapa, el tratamiento de superficie, normalmente se realiza con herramientas percederas como olotes, palos de madera o trapos, aunque se pueden usar también cantos rodados (Canto Aguilar, 1986: 46). Se mencionó anteriormente, que estos artefactos líticos están presentes en Quebrada la Culebra, sin embargo no se encontró herramienta percedera alguna. A pesar de esto, es posible que la parte exterior de la mayoría de cántaros y urnas, la cual posee un alisado cerca del cuello donde se observan pequeñas estriaciones horizontales, haya sido alisada con un trapo y el roce del mismo con el barro húmedo haya dejado esas marcas (Parsons, 1967). En esta etapa también se elimina el exceso de barro que queda en el interior de la vasija. Esta operación se realiza con algún instrumento de filo, como una lasca de obsidiana (Canto Aguilar, 1986: 46). Herramientas de este material fueron encontradas en Quebrada la Culebra y el análisis lítico indicó un gran desgaste e incluso re utilización (ver Tabla 10). También se halló una cantidad elevada de lascas y lascas de otro tipo de piedra. Estas eran de tamaño pequeño a regular, y puede que se utilizaran con el mismo propósito, ya que su consistencia dura las hacía aptas para ello. La siguiente etapa de secado se realiza al aire libre, bajo el sol indirecto. Esta operación podía involucrar algún tipo de estructura percedera que le brindara sombra a las vasijas o

aprovechar la sombra natural de los árboles. En ambos casos no queda huella en el registro arqueológico. Por último, se cuecen las vasijas en hornos de leña cerrados o abiertos (*Ibidem*, 47). Estudios etnográficos realizados en Guatemala demostraron que los hornos abiertos son acomodados según la necesidad del alfarero, no se fabrican necesariamente en el mismo lugar todas las veces y pueden variar en tamaño (Reina y Hill, 1978). En Quebrada la Culebra no se encontró evidencia de carbón, pero no por esto se descarta la posibilidad que los antiguos alfareros utilizaran hornos abiertos, de los cuales es muy difícil obtener evidencia arqueológica, especialmente por la erosión del terreno y las lluvias que afectan al mismo.

Otra parte importante de un taller es el área de desechos. Estos desechos se consideran “primarios” debido a que están asociados al lugar de fabricación y no fueron transportados lejos de allí (Schiffer, 1990: 88). Para determinar la presencia de un taller, se toman en cuenta dos características: la ausencia de piezas terminadas y la presencia de piezas o fragmentos desechados por fracaso, es decir, por imperfectos que surgieron durante su fabricación. Siguiendo esta línea de pensamiento, se observó que varias de las cabezas de incensario recolectadas presentaron algunas características que pueden catalogarse como “defectos” de fabricación. Entre ellas están dos cabezas a las que les falta la parte frontal, es decir, la cara misma que era hecha con molde. También se notó que una cabeza posee el hocico desviado hacia un lado, característica anormal entre las otras cabezas que representan al mismo animal. Se debe mencionar que de todas las cabezas recolectadas no hubo dos iguales, tanto en la superficie como durante la excavación. Hallazgos reportados en otros sitios de Escuintla (Kidder, 1943) siempre muestran las tres cabezas del incensario representando a la misma figura, ya sea ésta animal o humana. Esto podría explicar la razón por la cual en Quebrada la Culebra no se encontraron dos cabezas iguales, ya que durante la fabricación de los incensarios, solamente una de las cabezas se dañó y ésta es la que se desechó en el depósito. A esta idea también se le une la evidencia que en el sitio no se encontró uno o más incensarios fragmentados que pudieran reconstruirse, indicando de esta manera, que los fragmentos encontrados probablemente nunca formaron una vasija completa, ya que presentaron imperfectos antes de ser terminadas. Como se mencionó, en un taller no se encuentran piezas terminadas, porque éstas se llevaron fuera de allí a su lugar de consumo.

De los tres moldes de Quebrada la Culebra, uno está quebrado en un lado y se cree que ésta fue la causa de su desecho. Sin embargo, los otros dos moldes están completos, aunque el positivo de las caras que representan no fueron encontrados en la excavación. Esto puede explicarse como moldes que pudieron haber sido desechados sin ser usados. Además, los dos moldes son de caras humanas y en el sitio no se encontraron cabezas de incensarios con este tipo de caras moldeadas.

Dentro de los fragmentos de cuerpos decorados se observó la aplicación de varias decoraciones que no estaban bien definidas, sino que parecían descuidadas. En cambio, en el conjunto de los otros tipos cerámicos que incluyen cuencos, cántaros, platos y urnas, fue difícil discernir si existían fallas, ya que no son tan evidentes por la ausencia de decoración. Otro rasgo llamativo fue la presencia de tiestos con la pasta color naranja intenso. Estos fragmentos pertenecieron a vasijas de los tipos Recuerdo, Tarros, Malta, Fronda (cántaros) y Culebra. Se conoce que cuando la cerámica posee este color se debe a que fue sobre expuesta al fuego durante la cocción y muchas del taller (Reina y Hill, 1978).

Es interesante notar que varios fragmentos catalogados como "otras formas cerámicas" (ver Capítulo V) pertenecen a diferentes tipos de incensarios. Es muy posible que éstos hayan sido fabricados localmente imitando formas foráneas, ya sea como prueba o para uso local, y por eso se encontraron pocos fragmentos de los mismos. Si en Quebrada la Culebra se fabricaron incensarios de tres cabezas, es posible que, además de éstos, los alfareros se interesaran en diversificar su producción.

Por otro lado, también se toma en cuenta que, aunque la mayoría de fragmentos de incensarios no presentaron huellas de quema, sí hubo por lo menos cinco casos en los que se notaron partes quemadas en el cuenco interior del incensario. También en los cuencos Tarros se encontraron huellas de exposición al fuego en la superficie exterior. Puede que éstos últimos hayan sido usados por los mismos alfareros para calentar su comida durante las jornadas de trabajo. En cuanto a los incensarios, se propone una explicación alterna. Existen descripciones etnográficas que muestran ritos de preparación para los objetos nuevos. Entre los q'eqchi' se practica un rito llamado *wa'tesink* que significa "darle de comer a", y puede usarse para bendecir objetos que están relacionados con otras prácticas rituales (García, 2003: 56). Los incensarios fabricados pudieron haber sido objeto de rituales similares, en los que se utilizara solamente uno de los incensarios terminados. Esto explicaría porqué son tan pocos los fragmentos de incensarios con huellas de quema, en comparación con el resto de la muestra.

Durante las excavaciones pudo comprobarse que todos los estratos en la matriz fueron los mismos. Esto ayuda a apoyar la idea que toda la cerámica encontrada en Quebrada la Culebra, perteneció a un mismo depósito. Éste tuvo una mayor densidad en las partes bajas del sitio, debido a que las áreas más altas fueron posiblemente utilizadas para las otras etapas de la producción cerámica. Otra evidencia a favor se compuso de cinco fragmentos que eran parte de la misma vasija, un cántaro Fronda con decoración de doble filete alrededor del cuello. En la operación 12 se encontraron cinco fragmentos que se unían, y en la operación 34, a 13 m aproximadamente de distancia en línea recta, se encontró otro fragmento de la misma vasija que

también cazaba con las antes mencionadas. Con este ejemplo se puede ver también que el depósito del sitio fue uno solo.

Entonces ¿qué significa la evidencia encontrada en Quebrada la Culebra? La mayoría de argumentos apunta a que el sitio estuvo ligado con actividades alfareras. Sin embargo hay que detallar las características del sitio. Considerando que hay moldes, fragmentos cerámicos con y sin "imperfechos", fragmentos con y sin huellas de uso, no hay piezas completas y toda la cerámica está compuesta de la misma pasta, se interpreta que el sitio fue un lugar de desechos de fabricación, producción y uso local. Los desechos de fabricación son restos de cerámica que fueron descartados por tener errores en el proceso de manufactura. Los desechos de producción son fragmentos de vasijas cerámicas que sí fueron terminadas, pero no pudieron llegar a su destino de consumo, posiblemente porque se quebraron. Aquí se incluyen los fragmentos sin imperfecciones aparentes, pero también sin huellas de uso. El porcentaje de tientos de incensarios de tres cabezas y de urnas es mayor que el de los platos, cuencos y cántaros, posiblemente indicando que, o eran fabricados en mayor cantidad, o eran más propensos a quebrarse. Por último, los desechos de uso son fragmentos de vasijas que tienen huellas de uso y probablemente fueron utilizadas por los alfareros. Algunas pudieron haber sido usadas para la fabricación de la cerámica, como el caso de los cántaros Malta, otros para calentar comida, como los cuencos Tarros, y los incensarios de tres cabezas para rituales relacionados con la fabricación. Como se mencionó, un taller involucra diversas áreas de actividad, y los desechos solamente indican una de ellas. Falta por conocer las otras áreas, como por ejemplo el lugar donde se moldeaban las piezas, ya que no se encontró barro crudo en Quebrada la Culebra. En cuanto a hornos de cocción para la cerámica, se deja abierta la posibilidad que las huellas fueron borradas por la erosión, o simplemente no se ubicaron dentro de las unidades de excavación, pero existen en el sitio. En otros estudios arqueológicos también se ha encontrado solamente un área de actividad relacionada a los talleres de cerámica (Canto Aguilar, 1986: 51-54).

En resumen, un grupo de habitantes cercanos a Quebrada la Culebra eran alfareros especializados que se dedicaban a la fabricación de incensarios de tres cabezas (Fronza), urnas funerarias (Recuerdo), cántaros (Fronza y Malta), cuencos (Tarros y Recuerdo), platos (Recuerdo) y una vajilla fina (Culebra) que imitaba a las vajillas tipo Cueros y San Andrés de la región de Cotzumalguapa. Toda la producción local fue denominada en este estudio como Grupo Culebra. Los alfareros también tenían acceso al material que manufacturaban para consumo propio. No se descarta la posibilidad que las otras áreas de actividad del taller estuvieran ubicadas en el mismo sitio, pero por falta de muestreo no se encontraron.

La última interrogante sería ¿dónde vivían las personas que depositaban los incensarios en Quebrada la Culebra? Esta pregunta lleva a tomar en cuenta los sitios menores que se encuentran en los alrededores de Quebrada la Culebra, además de considerar la dinámica de la región durante la ocupación del sitio en el Clásico Tardío. Estos detalles se tratarán en el último apartado de esta discusión.

## B. La función y el uso de los incensarios de tres cabezas

La forma específica de los incensarios de tres cabezas que determina cómo se usaban debe de ser analizada junto con su posible función. En primer lugar, debe considerarse si las vasijas encontradas en Quebrada la Culebra y en otros sitios de Escuintla son realmente incensarios según la definición proporcionada para los mismos (ver Introducción). Esta forma específica de vasija, que contiene tres cabezas adheridas al borde, también ha sido encontrada en otros sitios de Mesoamérica: en México, Guatemala y Honduras. Sin embargo, hay que evaluar si todas estas vasijas, a pesar de su aparente similitud en forma, poseían la misma función en todos los sitios y a través del tiempo. Aquí se considerarán las muestras encontradas en Kaminaljuyú, Escuintla y Teotihuacán, por ser las mejor documentadas y los lugares donde más cantidad se han encontrado.

La forma más común para determinar si una vasija tiene probabilidades de ser un incensario, son las huellas de quema que ha dejado el fuego utilizado dentro de los mismos. El segundo auxiliar es el contexto donde se recobró la pieza, para conocer si está o no ligado a una actividad ritual.

En Kaminaljuyú todos los “incensarios de tres cabezas” que se han encontrado son del periodo Preclásico Tardío y ninguno, hasta la fecha, tiene huellas de quema en su interior. Puede que esta vasija no haya sido propiamente un incensario para la quema de sustancias aromáticas, pero sí es probable que estuviera ligada a actividades rituales. En la mayoría de pozos excavados, estas vasijas se hallaron en los mismos contextos que los incensarios de tres picos, cerca de la Acrópolis. Estos últimos sí tienen evidencia de quema en la parte superior, alrededor de los picos. Según Borhegyi existía una conexión directa en la técnica estilística y función ceremonial de los incensarios de tres picos, y la de tres cabezas (1950: 63). Es posible que ambas vasijas, conformaran un complejo ceremonial, en el que se quemaba incienso en los incensarios de tres picos y que en la vasija de tres cabezas, se colocara algún otro tipo de ofrenda, ya que el cuenco es más profundo y se podía prestar para tal cosa.

En Teotihuacán, los “incensarios de tres cabezas” han sido encontrados en un largo período de tiempo, desde el Clásico Temprano hasta el Clásico Tardío (200 DC a 800 DC). La forma de

esta vasija tuvo cambios que valen la pena mencionar. Al inicio, las vasijas tenían tres prolongaciones simples, sólidas y cónicas ligeramente inclinadas hacia el interior de la misma. Después, las prolongaciones fueron huecas con agujeros cerca del cuenco. Por último, las prolongaciones tenían caras hechas con moldes, que representaban deidades o figuras antropomorfas de ancianos (ver Fig. 2b) y las prolongaciones ya no estaban inclinadas. También apareció la depresión en forma de "U" en el borde entre dos cabezas (Muller, 1978). Este cambio pudo significar una alteración en la función de la vasija. Los incensarios han sido encontrados dentro del centro ceremonial de Teotihuacan y también en contextos residenciales, pero en los informes se omiten detalles sobre las posibles huellas de uso de estas vasijas. Con estos datos se pueden suponer dos panoramas para los incensarios de tres cabezas de Teotihuacán. El primero está asociado a los lugares habitacionales, donde tal vez fueron utilizados como vasijas para calentar otro recipiente (e.g. cuenco o plato) colocado sobre las tres prolongaciones simples (Berrin y Pasztory, 1993). El segundo es un incensario de tres cabezas, con figuras moldeadas en las prolongaciones y una depresión en forma de "U" en el borde. Según la evidencia, estos dos rasgos aparecen simultáneamente alrededor del 650 DC (Muller, 1978). Al parecer, las vasijas con tres prolongaciones en el borde aparecieron desde el Clásico Temprano con una función utilitaria, esto explicaría las prolongaciones simples sin decoración. Luego, a inicios del Clásico Tardío su función cambió, para convertirse en un incensario, lo que se ve reflejado en las cabezas moldeadas y la depresión en forma de "U" del borde. Estas dos características también están presentes en los incensarios de tres cabezas de Escuintla, que se fechan para el mismo periodo.

En Escuintla, los incensarios de tres cabezas aparecen solamente durante el periodo Clásico Tardío. Como se discutió en la sección anterior, no todos los ejemplos de Quebrada la Culebra tienen huellas de quema en el interior del cuenco del incensario. Sin embargo, en otros sitios como Ixtepeque, Los Chatos y Manantial, hay ejemplares que muestran claramente la evidencia de contacto con el fuego. Por lo tanto, se considera que en Escuintla estas vasijas sí funcionaron como incensarios. Además, en las regiones de Tiquisate, La Gomera/Sipacate y Cotzumalguapa, los fragmentos de incensarios de tres cabezas fueron recobrados en la zona central de los sitios arqueológicos.

Después de confirmar la función de las vasijas de tres cabezas en Escuintla como incensarios, surge la pregunta ¿cómo se usaban estos incensarios? A continuación se discuten detalles sobre el propio uso de los mismos.

El incensario de tres cabezas se componía de tres partes básicas: cabezas, cuenco profundo y base pedestal (ver Fig. 18a). Hay que considerar que el tamaño de estos artefactos es grande y vistoso, además de que la disposición de las tres cabezas hace que el incensario tenga una vista en

tres dimensiones o circular, es decir, se aprecia de igual forma, sin importar el ángulo en que se vea. Esta es una gran diferencia comparada con los incensarios estilo teotihuacano, que tenían una vista frontal (Berlo, 1984), y puede que tenga implicaciones en la clase de rituales en que se utilizaban, por ejemplo, un lugar abierto rodeado de participantes en el rito.

Dos características sobresalen y pueden auxiliar a la interpretación. Una es el tamaño de las cabezas de los incensarios, las cuales son bastante grandes y pudieron ser usadas para sostener otra vasija, ya fuera un cuenco o plato. La otra característica es la depresión en forma de "U" en el borde del cuenco, entre dos cabezas. Ésta indica que se necesitaba una forma de acceso hacia el interior del cuenco del incensario, posiblemente porque otra vasija tapaba la parte superior del incensario, sobre las cabezas del mismo. Si el cuenco del incensario hubiera estado accesible por su parte superior, sin ningún tipo de vasija o tapadera, no habría habido necesidad de esta entrada en forma de "U". Seguramente por allí se alimentaba el fuego para la quema de incienso. Además, la otra vasija colocada sobre las tres cabezas, pudo haber sido usada para contener algún otro tipo de ofrenda, por ejemplo, comida, bebida, o productos de consumo, por mencionar algunos (ver Fig. 17b). Esta idea también fue mencionada por Borhegyi (1951) y Lowe (1965), quienes argumentan que los incensarios de tres picos llevaban encima una tapadera y como evidencia los picos poseen desgaste en las puntas. En otros lugares también se han documentado diferentes vasijas asociadas a los incensarios, tales como cuencos y se han propuesto como contenedores de ofrendas de semillas, comida o bebida (Cuevas y Bernal, 2002: 282-3).

La idea de dar otras ofrendas, aparte del incienso mismo, es muy común entre los grupos indígenas actuales. Los lacandones utilizan una jicara pequeña al lado del incensario, para contener las ofrendas de comida (maíz) o bebida (atol, *balche*) que se ofrecen a la deidad del incensario. El incienso o *pom* se quema dentro de la vasija del incensario mismo, la cual tiene adosada una cabeza antropomorfa en uno de sus bordes. Como parte de la ceremonia se deposita la comida sobre los labios de la cabeza del incensario. De esta forma se le da de comer a las deidades (Boremanse, 1999). Los q'eqchi' también comparten la idea de alimentar a las deidades o espíritus. Ellos celebran un ritual llamado *wa'tesink* que significa "darle de comer a". Este ritual se ofrece en varias ocasiones, por ejemplo, antes de habitar una nueva casa o iglesia, antes de usar candelas hechas para otro ritual, antes de usar los cohetes para la fiesta de cofradía o antes de usar mobiliario nuevo en la iglesia. Las ofrendas para las cosas nuevas son colocadas en un altar e incluyen candelas, incienso, sangre de pavo (u otra ave), cacao, tamales y otros alimentos. Con un incensario se sahuman todas las cosas nuevas a las que se les da la ceremonia y luego se les unta las ofrendas colocadas en el altar. Este ritual se practica para la protección del objeto nuevo y de las personas que lo usarán (García, 2003:56). Estos datos etnográficos sirven además para

demostrar que los ritos son muy densos en contenido, pues incluyen una serie de pasos con un significado específico. En la arqueología mucha de esta información se pierde, pues al recobrar el incensario, solamente se sabe qué forma tiene y de dónde proviene, por lo que queda fuera de discusión los tipos de rituales en los que pudo haber participado.

### C. El significado de los incensarios de tres cabezas

Para comprender lo que estos incensarios pudieron significar en la cosmovisión prehispánica, es necesario entender la simbología de los incensarios en general. Todos estos artefactos fueron usados con propósitos rituales. Se mencionó en el Capítulo II que no todos los artefactos llamados "incensarios" fueron usados específicamente para quemar sustancias dentro de ellos, como es el caso de aquellos incensarios cilíndricos del Clásico Tardío en las Tierras Bajas (Ferree, 1972). Sin embargo, aquí se considerarán solamente los atributos de los incensarios que sí fueron usados para tal propósito, ya que entre ellos también se incluyen los incensarios de tres cabezas de Escuintla.

En los incensarios, se quemaba copal, para cargar la atmósfera con una densa nube de humo y aroma. Esta acción funcionaba como nexo entre mortales y deidades, como una forma de hacer llegar sus oraciones y de rendirles homenaje (Berlo, 1982, citado por Rice, 1999:28). En las estelas 5, 18 y 24 de Izapa, se muestra evidencia sobre este uso de los incensarios. Hay recipientes con volutas de humo saliendo de ellos, y las escenas presentan personajes sentados al lado de los mismos, rodeados de elementos religiosos (Lowe, 1965: 57-59). Escenas similares se representan en las estelas 11 de Kaminaljuyú y 5 de Uaxactún. De por sí, estas vasijas están ligadas al fuego, pero simbólicamente se relacionan también con la lluvia, el sol y la vida, ya que el humo negro producido por el incienso es una representación simbólica de las nubes de la lluvia (Thompson, 1975, citado por Rice, 1999: 28). Por otro lado, el Popol Vuh revela la metáfora de las resinas quemadas como incienso con la sangre humana. Allí se narra la huida de la princesa Ixquic. Los señores de Xibalbá deseaban su corazón para quemarlo pero, en cambio, Ixquic manda un corazón hecho de resina del árbol rojo de grana: *"El jugo rojo brotó del árbol, cayó en la jícara y en seguida se hizo una bola resplandeciente que tomó la forma de un corazón hecho con la savia que corría de aquel árbol encarnado. Semejante a la sangre brotaba la savia del árbol, imitando la verdadera sangre"* (Recinos, 1952: 61).

La evidencia etnográfica es un buen testimonio de la importancia de los incensarios dentro de los grupos indígenas actuales. Además ayuda a revelar los posibles significados que ellos mismos les dan (llamada visión *emic* en la antropología), una información valiosa y muy difícil de

obtener por medio de la arqueología. Se observan características que involucran comunicación con los dioses, atributos del incienso mismo y posibles rituales ofrecidos.

Para los zinacantecos, incienso son los “cigarros para los dioses” y además se observa al copal como una sustancia especial. Esto se debe a que el copal al quemarse se transforma de sólido a gas y “desaparece” en el ambiente, así se le adjudica la posibilidad de cruzar el umbral entre el mundo material y espiritual, algo necesario para que la comunicación con las deidades sea efectiva (Vogt, 1976: 81, 295). Los lacandones también hacen observaciones sobre las cualidades del copal ardiendo. Ellos creen que éste se convierte en maíz para los dioses. Cuando hacen ofrendas de alimento y bebida, y se coloca un poco en el labio del incensario, sin embargo ellos saben que la comida físicamente permanece en el incensario y lo que las deidades consumen es el *pixan* (alma) de las ofrendas, algo invisible (Boremanse, 1999). De aquí resulta otra característica interesante que ha sido tratada en esta tesis, la idea de “dar de comer” a las deidades, ya sea con comida verdadera o con incienso. El Popol Vuh incluso hace alusión que los hombres fueron creados únicamente para satisfacer la necesidad de los dioses de recibir ofrendas y/o alimentos: “(...) ¡hagamos al que nos sustentará y alimentará! ¿Cómo haremos para ser invocados, para ser recordados sobre la tierra? (...)” (Recinos, 1952:27). Entre los lacandones existe un pasaje dentro de los mitos de creación que explica porqué los hombres de ahora usan incensarios para comunicarse con los dioses. Se cuenta que hubo una ruptura entre los hombres y los dioses debido a una falta cometida por los primeros, y por esto uno de los dioses le entregó los incensarios a los hombres, ya que de allí en adelante no los podrían ver ni conversar directamente con ellos, sólo lo harían a través del incensario y debían pagarles con copal (Boremanse, 1986). Aquí surge la interrogante ¿qué fin persiguen los hombres al ofrendar a los dioses? Los lacandones con sus ritos buscan comunicarse con los dioses para obtener su ayuda y protección ante el mundo exterior que no puede ser controlado por ellos (Boremanse, 1998). Esta idea es válida y demuestra que los incensarios son mediadores entre el espacio secular y ritual y ayudan a los humanos a comunicarse con los dioses (Taube, 1998).

Ahora se considerarán las características propias de los incensarios de tres cabezas, especialmente las interrogantes ¿por qué son tres cabezas? y ¿por qué representan a ciertos animales o figuras humanas? Con esta discusión se pretende involucrar estudios sobre la cosmovisión prehispánica, para ligar a estos incensarios dentro de la misma.

El número tres tenía una especial importancia en el mundo prehispánico. En primer lugar reflejaba las tres capas de un universo compuesto: el cielo, que a su vez se componía de trece capas, la tierra representada por el lomo de un enorme reptil y el inframundo dividido en nueve capas (Sharer, 1998: 499). Todavía en los relatos etnográficos se menciona la relación del número

tres con elementos sagrados. Por ejemplo, los zinacantecos colocan tres cruces en altares y lugares especiales. Se dice que son tres para que la comunicación sea eficaz y los adornan con flores para que se asemejen a los tres dioses ancestrales que esperan que les quemén sus candelas (Vogt, 1976: 81). También en el Popol Vuh se habla de este número cabalístico relacionado con el dios llamado Corazón del Cielo “*El primero se llama Caculhá-Huracán. El segundo es Chipi-Cuculha. El tercero es Raxa Cu-Culha. Y estos tres son el Corazón del Cielo*” (Recinos, 1952: 24). En el plano local vale la pena mencionar que el paisaje contiene dos agrupaciones de volcanes que podrían tener un significado especial. Alrededor del Lago Atitlán se encuentran los volcanes San Pedro, Tolimán y Atitlán, y en el valle de Panchoy están los volcanes Fuego, Agua y Acatenango. Estos volcanes son imponentes y sobresalen a la vista (Van Akkeren, comunicación personal 2004). Sobre la primera agrupación, Christenson (2001) discute la implicación de los tres volcanes del lago en la cosmovisión maya. Los tres altares de la iglesia de Santiago Atitlán, representan a los tres volcanes y a su vez, en el altar principal, detrás de la cruz se ve un paisaje con el pueblo de Santiago al lado del lago y los tres volcanes alrededor del mismo. Incluso menciona un mito de creación local que cuenta cómo antes del mundo solamente existía en el Lago Atitlán y éste era el centro de todo. Luego nacieron del lago los tres volcanes y levantaron el cielo. Él propone que los tres volcanes son análogos a las tres piedras del fogón maya (Christenson, 2001: 73-76).

Como se mencionó en la sección anterior, se cree que las tres cabezas del incensario se usaban para sostener algo encima. Con respecto a esto, Lowe argumenta refiriéndose a los incensarios de tres picos, que si bien el número tres puede tener un significado numérico y/o religioso, es más probable que fuera una forma conveniente de sostener cualquier recipiente (1965:57). Esta supuesta “utilidad” también puede compararse con los fogones de las casas mayas modernas. Wauchope reportó esta característica en el área de Yucatán. Dentro de las casas siempre está el fogón, compuesto de tres piedras redondas (canteadas) colocadas en un patrón circular, y en el centro se prende el fuego con leños. A la vez, la traducción literal de varias palabras mayas modernas para fogón es “tres piedras”, como el caso del yucateco *k’oben*, del Chol *yoket*, y del quiché *xkub* (1938: 117-118). Sin embargo, el fogón es una figura simbólica también. Según el modelo cósmico prehispánico de la casa, hay cuatro postes que representan los cuatro puntos cardinales, y en el centro puede haber otro palo, muchas veces representado como la ceiba, “árbol de vida”, o un fogón de tres piedras. Ambos son símbolos del *axis mundi*, o centro del mundo (Taube, 1998: 432). Según Taube (1998) el fogón como plano circular refleja conceptos de centralidad y representa al “ombligo” del mundo, indicando un lugar de creación y un conducto que comunica los tres niveles del universo: el cielo, la tierra y el inframundo

(*Ibidem*). La estrecha relación del fogón con la creación puede comprobarse en el mito de origen maya clásico escrito en algunos monumentos. En la fecha 4 Ahaw 4 Cumku se colocaron las tres piedras del fogón mítico de la creación. Cada piedra llamada “trono” representa a una figura divina diferente, siendo éstas el jaguar, la serpiente y el “tiburón” *xok*. Ésta fue la primera acción realizada por los creadores (Freidel et al., 1993: 66; Schele, 1998: 488). Looper menciona que al colocar el fogón en una casa maya contemporánea, ésta se hace apropiada para la habitación y al colocar las tres piedras del fogón en la creación, los dioses prepararon al mundo para la humanidad (1995: 24). Este mito aparece en sitios como Copán, Palenque, Dos Pilas y Piedras Negras (Taube, 1998: 434). Incluso para Copán, Looper ha identificado la Estela A y C, y el Zoomorfo B como las tres piedras de la creación (1995: 29). Hay que mencionar también que varios sitios mayas del Clásico en las Tierras Bajas tienen una disposición arquitectónica llamada patrón triádico, que consiste de una estructura dominante, usualmente sobre una plataforma, flanqueada por dos montículos más pequeños, todos viendo al interior. Este arreglo existe desde el Preclásico y se ha encontrado en sitios como Nakbé, El Mirador, Tintal, Uaxactún, Lamanai, Cerros, Nakum, Tikal, Palenque, y Dzibilchaltun, entre otros (Hansen, 1998: 77-80). Es interesante notar que los templos de las cruces de Palenque forman un patrón triádico, y a la vez, allí mismo se narra la creación del mundo, probablemente como una forma de centrar el mundo y establecer en Palenque el lugar de creación (Freidel et al., 1993: 71; Schele, 1998: 488). Incluso en el Chilam Balam en la sección “El ritual de los ángeles” se habla de “(...) cuando el mundo estaba sumergido, cuando no había ni cielo ni tierra, la piedra preciosa de la gracia de tres esquinas nació, luego que fue creada la divididad (...)” (Roys, 1933: 107). Según Looper aquí parece que se hace alusión también a la colocación de las piedras del primer fogón (1995: 24). Con esta información se podría pensar que el mito de creación y el fogón primigenio son ideas de los mayas del Clásico en las Tierras Bajas, sin embargo hay otras referencias como *Los Anales de Cuauhtitlán* que también mencionan este acto de colocar las primeras tres piedras (Taube, 1998: 433).

La evidencia presentada favorece fuertemente la idea que los incensarios de tres cabezas de Escuintla son la representación de un fogón, cada cabeza haciendo las veces de una piedra y dentro de éste, en el cuenco, se quemaba el incienso, como dentro de un fogón se prende el fuego con leños. Para Freidel et al. (1993) los incensarios son un lugar central y el portal entre el plano humano y divino. Esta idea apoya doblemente la visión de centralidad en los incensarios de tres cabezas, pues no sólo son incensarios, sino también representan a los fogones, centros del mundo y de la vida cotidiana. En las casas mayas el fogón permanece siempre encendido y juega un papel muy importante porque alrededor de él giran todas las actividades de la casa (Wauchope,

1938: 117; Vogt, 1976:84). Otra evidencia que apoya la relación de los fogones con los incensarios son cuencos con tres piedras dentro que probablemente se usaban para sostener el fuego ofrendado. Tales vasijas se han encontrado en Uaxactún, Zaculeu, Copán, Takalik Abaj y Chiapa de Corzo (Taube, 1998: 435; Schieber, 2001: 462; Lowe, 1962: 113). También el sitio de Balberta, en la Costa Sur de Guatemala, posee evidencia de platos cerámicos asociados a templos, que contenían tres piedras y huellas de quema (Arroyo, comunicación personal 2004). Incluso Landa habla sobre una práctica similar "*Y aún los caminantes llevaban en sus caminos incienso y un platillo en qué quemarlo, y así por la noche, do quiera que llegaban, erigían tres piedras pequeñas y ponían sobre ellas sendos pocos de incienso y poníanles delante otras tres piedras llanas en las cuales echaban el incienso, rogando al dios que llaman Ek-cuah los volviese con bien a sus casas (...)*" (Landa, 1982: 48). Taube propuso una idea similar para los incensarios de tres picos argumentando que son "fogones portátiles" sobre los cuales se ponía un cuenco con incienso. Además dice que los incensarios son los fogones de los ancestros, ya que las ofrendas los "alimentan", tal como el fogón de la casa prepara la comida que alimenta a sus miembros (1998: 434-35).

Se supone entonces que las tres cabezas de los incensarios en Escuintla podrían representar las tres piedras de un fogón, más sin embargo, no se puede argumentar que cada cabeza represente a una de las deidades en el mito de creación maya mencionado (el jaguar, la serpiente y *xok*), pues se sabe que las tres cabezas siempre pertenecían a la misma figura. En los incensarios de Escuintla, no todas las cabezas eran de animales, también habían humanas y otras que no caben dentro de la categoría humana ni animal. Tomando estas tres categorías: animal, humana y otra, se harán consideraciones para explicar su posible significado en el incensario.

Dentro de las cabezas animales encontradas se pudo identificar animales que son catalogados dentro de las tres esferas del universo prehispánico, de acuerdo a la clasificación de Favrot (1990). Hay animales que pertenecen al cielo, como las aves y el venado; animales de la tierra como el mono araña, mono aullador y armadillo; y animales que pertenecen al inframundo como el búho, el murciélago, los felinos, el mono de noche, el quinkajú y la zarigüeya.

La clasificación muchas veces tiene que ver con el comportamiento del animal (ver Tabla 9). Por ejemplo, las aves vuelan y por lo tanto se consideran cerca de las esferas celestiales (Paredes et al., 1996: 6). En cambio, el venado se toma como parte de los animales del cielo debido a que se le asocia simbólicamente al sol (Favrot, 1990: 22). A los monos se les relaciona con las actividades artísticas, probablemente porque son ágiles y tienen una forma antropomorfa, especialmente el mico araña que representa a los escribanos. El mono aullador es menos ágil pero se considera artista por el tono de voz y los sonidos que emite (*Ibidem*, 52). Por otro lado, el

armadillo es considerado como un animalpreciado debido a las bandas de su caparazón, que son nueve (*Ibidem*, 52 y 56). En Centroamérica ésta es la única especie de armadillo que existe y es llamada "armadillo de nueve bandas con hocico largo" (Emmons, 1990: 49). Tomando en cuenta esta característica cabalística, ya que los niveles del inframundo son nueve, unida al hecho que el armadillo es un animal de comportamiento nocturno/diurno y solitario, se podría proponer que pertenece a la esfera del inframundo. Posiblemente Favrot (1990) lo clasifica dentro de los animales terrestres porque vive en el suelo, pero hay que dejar abierta esta otra posibilidad. En el inframundo, son los animales nocturnos los que tienen acceso a él. Tal es el caso del búho, ave de mal agüero y mensajera del inframundo. Su cualidad más notoria es el chillido que hace por la noche (Paredes et al., 1996: 40-43). Todavía hoy en día se cree que cuando un búho o tecolote grita en la noche es mala suerte y alguien va a morir. Otro animal que puede tomarse de forma similar es el mono de noche, también llamado mono-búho. Tiene una gran semejanza física con los búhos y emite un sonido fuerte imitándolo. Además puede considerarse una criatura especial, ya que es el único de la familia de los monos que es nocturno (Emmons, 1990: 121). El quinkaju y la zarigüeya son animales más pequeños que habitan cerca de los asentamientos humanos (*Ibidem*). Sin embargo, no se encontró referencia sobre su posible significado prehispánico, pero se asume que eran considerados parte del inframundo por su comportamiento nocturno. Dentro de los mitos lacandones existen personajes animales, en los que se mencionan también a los quinkajus y las zarigüeyas, además de los jaguares, margayes, búhos, zopilotes, y monos araña, por mencionar algunos (Boremanse, 1986). Esto puede suponer que sí eran considerados dentro del imaginario prehispánico. Dos posibles cabezas de murciélago se encontraron en El Baúl. Este animal, además de ser nocturno, vive en cuevas y en algunas especies es hematófago, por lo que ocupa un lugar especial en el inframundo (Paredes et al., 1996:19-20). Otro animal presente en las cabezas de incensarios era algún tipo de felino. Sin embargo sería imprudente nombrarlos "jaguares", ya que no existe evidencia que favorezca a este animal más que a los otros tipos (ocelote, oncilla, puma y margay). En la arqueología la influencia del jaguar ha sido la más estudiada, por lo que se expondrá aquí su simbología, aunque no se asume que sea la misma en todos los felinos. El jaguar era el animal del inframundo por excelencia. Esta imponente criatura que era vista con respeto y admiración, ocupó un lugar principal en la jerarquía de las deidades sobrenaturales. Simbolizaba al sol y a la vez al inframundo. Su piel era preciada y se cree que representaba a las estrellas del cielo. El jaguar es un gran predador y por lo tanto se le asociaba con el poder, la realeza, la autoridad y el autosacrificio (*Ibidem*, 9-12). Puede que algunas de estas características sí fueran preciadas dentro de los otros felinos, por ejemplo los ocelotes, oncillas y margayes, quienes también poseen manchas en la piel. Sin embargo no todos los felinos son

predadores en igual magnitud que los jaguares, ya que su tamaño es menor y solamente cazan mamíferos pequeños y aves (Emmons, 1990).

La representación de estos animales es interesante, ya que abarcan los tres niveles del cosmos: cielo, tierra e inframundo. Si el incensario de tres cabezas es realmente una representación de un fogón y, como tal, es un lugar central que comunica los tres niveles del universo, tendría sentido que existan cabezas de animales de cada nivel. Es tentador sugerir que cada incensario, con las tres cabezas de un animal determinado, servía para comunicar a los hombres con el nivel al que pertenecían las cabezas, por ejemplo, un incensario con cabezas de venado podría comunicar con el plano celestial. Se sabe además que el poder de los animales radica muchas veces en sus capacidades por hacer cosas que los humanos no pueden realizar, como volar o vivir en el agua. Estas cualidades son vistas por los hombres con admiración y como símbolo de fuerzas sagradas. De esta forma el hombre asocia a los animales con los poderes sobrenaturales, y es muy común que las deidades prehispánicas tengan vínculos con la fauna (De la Garza, 1999: 24-26). Se ha visto que estos dioses no tenían una sola forma y podían representarse bajo diferentes manifestaciones animales (Guilhem, 1999: 9). Por ejemplo, Itzamná era una deidad reptil, a veces representada con características de iguana y otras con las de serpiente (Sharer, 1998: 506). Además, en Escuintla parece que estos animales reflejaban el entorno natural, ya que todos habitan nichos ecológicos que existieron en la región: bosque tropical húmedo, bosques a orillas de ríos y bosques secundarios (Emmons, 1990). Esto implicaría que los animales eran importantes, no sólo por su simbolismo, sino por ser parte de las vivencias cotidianas en el plano local.

Con respecto a las cabezas de incensario humanas, es posible que representaran de forma general y despersonificada, a los hombres como tal. Esta idea ocurre debido a que todas las caras humanas poseen solamente tres agujeros, dos ojos y una boca y a veces nariz en forma cilíndrica. No tienen atributos que puedan identificarlos con algo especial. Tal vez estas cabezas eran la esfera "humana" en contraposición de la esfera "animal" propuesta en las otras cabezas. Sin embargo, aquí quedarían fuera las cabezas que no tienen atributos totalmente humanos, pero tampoco animales. Éstas poseen ojos rasgados e inclinados y la boca semi abierta y picuda. En un caso se observó decoración de tocado y pintura roja. Puede que este tipo de cabezas sean representaciones de seres sobrenaturales que conservan sólo algunos rasgos humanos, como ojos, nariz y boca. Es curioso que la mayoría de cabezas de esta categoría sean del sitio Ixtepeque, y se podría asumir que eran parte de algún culto de dicho lugar, aunque, la muestra de cabezas es todavía muy limitada para poder generalizar algo de esta naturaleza.

Con la información descrita se puede sugerir que los incensarios de tres cabezas de Escuintla representan a un fogón, siendo cada cabeza una piedra y el cuenco principal, el lugar donde ocurría el fuego. De igual forma, como se coloca una vasija sobre el fuego para calentar la comida, se ponía sobre las tres cabezas del incensario un recipiente para colocar las otras ofrendas en el ritual. En ambos casos, el resultado sería proporcionar alimento, a los hombres y a los dioses, respectivamente. Siguiendo la definición de símbolo de Geertz "*un símbolo es cualquier objeto, acto, evento, o relación, que sirva como vehículo a alguna concepción*" (1973: 89), se puede asumir que los incensarios de tres cabezas de Escuintla eran objetos que "servían como vehículos" para la concepción de centralidad y lugar de origen en el cosmos. Además eran una forma de re-crear el orden espacial y buscar dominar las fuerzas espirituales para las necesidades humanas (Freidel et al., 1993: 131). Por otro lado, Turner (1980) detalla las características que puede tener un símbolo, de las cuales tres son de utilidad en esta interpretación. La primera es el símbolo como analogía. Aquí se asume que el incensario es la analogía de un fogón, ya que hay una relación de semejanza entre los dos, especialmente en la forma y modo de operar. La segunda característica es la condensación del símbolo, esto significa que un símbolo representa a la vez, muchas concepciones. Aquí se ve al incensario representando la comunicación con el mundo sobrenatural, su identificación con los fogones, con las capas del cosmos y con los mitos de creación. El tercer atributo es la polaridad del símbolo. En este caso se opone la idea del fogón como instrumento mundano en la vida cotidiana prehispánica, versus el fogón como lugar mítico y de origen, dentro del mundo religioso. También se pueden ver a las cabezas humanas versus las cabezas zoomorfas. Todas estas ideas apoyan aquella que el incensario de tres cabezas fue un símbolo importante dentro de la cosmología de los antiguos habitantes de la región costera de Escuintla.

#### D. Los incensarios de tres cabezas en Escuintla

En el apartado anterior se trató la relación individual hombre-incensario-deidad. Aquí se tratará de dar un panorama histórico-social basado en la información disponible, para lograr entender porqué estos artefactos aparecen en Escuintla solamente durante el período Clásico Tardío. Además se incluirá un panorama específico para Quebrada la Culebra.

Como se mencionó en la primera sección de esta discusión, es posible que Quebrada la Culebra estuviera ligada a un área de taller de producción cerámica. Dentro de esta perspectiva se buscan establecer las relaciones de este sitio con otros en Escuintla. De acuerdo a los reconocimientos realizados en la región por Shook (s.f.), Bove (1989) y Chinchilla (1996) se

logró establecer un listado de los sitios cercanos a Quebrada la Culebra, incluyendo la distancia en línea recta, rango en jerarquía de sitios (establecida por los investigadores mencionados) y fechas de ocupación. Además se considerarán los centros mayores primarios, tanto de la región de Tiquisate, como de Cotzumalguapa y La Gomera/Sipacate (ver Tabla 11 y Fig. 4). Aquí resulta importante mencionar que la región de Quebrada la Culebra, entre los ríos Madre Vieja y Coyolate, ha sido poco estudiada y por lo tanto, la información disponible es pobre y necesita ser complementada. Quedará fuera de esta discusión la región costera del Puerto San José debido a la poca investigación en el área relacionada con los incensarios de tres cabezas y la arqueología en general.

En una distancia de 0 a 5 km existen dos sitios aledaños a Quebrada la Culebra. El primero es Nacimiento a una corta distancia de 3 km y el otro es Cuntán a 5 km. Edwin Shook (s.f.) los reporta sobre la base de información proporcionada por otros informantes. Bove y Arroyo realizaron una visita a Nacimiento en 1996 (Arroyo, comunicación personal 2004). Éste es un sitio con un montículo grande en el que se encontró un yugo de piedra esculpido, muchos fragmentos de incensarios de tres cabezas y otra cerámica (Shook, s.f.). De Cuntán la única información que se tiene es una escultura de piedra que Shook fotografió. Nacimiento parece un buen candidato para ser el lugar de vivienda de los antiguos fabricantes de incensarios, sin mencionar que la evidencia de fragmentos de los mismos en el lugar, ayuda a interpretar su estrecha relación. Luego, en un rango de 6 a 10 km se encuentra El Pilar, en la región de Cotzumalguapa. Aparentemente es un sitio grande con ocupación desde el Preclásico. De 11 a 15 km se encuentran los sitios de San José el Recuerdo, La Sabana y La Flora. Éste último es uno de los tres centros primarios reportados por Bove para la región de Tiquisate (1989: 48). En Cotzumalguapa se encuentra Aguná y Ajaxa, ambos muy importantes debido a la evidencia de monumentos escultóricos estilo cotzumalguapa (Chinchilla, 1996: 411 y 416). De 16 a 20 km están La Noria, Jocotán y Narciso, todos de Tiquisate. Narciso es otro de los centros primarios de la región (Bove, 1989:48). En el rango de 21 a 25 km se encuentran los tres centros primarios de Cotzumalguapa conocidos como El Baúl, Bilbao y El Castillo (Chinchilla, 1996). De 26 a 30 km se ubica el Complejo Montana en la región de La Gomera/Sipacate (Bove, 2002). Luego de 31 a 40 km hay un vacío en los sitios cercanos, tal vez por falta de reconocimientos de superficie. De 41 a 45 km está el centro mayor de Ixtepeque, un sitio de enormes dimensiones en Tiquisate (Bove, 1989: 48). Con esta información se sabe que Quebrada la Culebra estuvo en un lugar importante dentro de los sitios del Clásico Tardío en Escuintla. Presenta distancias relativamente cortas con centros primarios de Tiquisate y centros secundarios de Cotzumalguapa. Incluso se podría argumentar, si el sitio fue verdaderamente un taller, que había mercado para las vasijas e

incensarios fabricados. Pero, la ausencia de excavaciones o material de los sitios que no son primarios hace que estas ideas sean preliminares.

Pasando a la dinámica del Clásico Tardío en Escuintla, hay que tomar en cuenta los factores que afectaron a la región en el período inmediato anterior. Se sabe que antes del Clásico Tardío hubo una fuerte influencia teotihuacana en las regiones de Tiquisate y La Gomera/Sipacate, sin embargo la naturaleza de la misma es muy debatida en la actualidad (Bove y Medrano, 2003; Hatch 1989). El centro de Montana, tuvo su apogeo durante esta influencia y Bove y Medrano argumentan que fue debido a una conquista y colonización teotihuacana que el lugar tuvo mucho poder. Además, fue aquí cuando se construyó la mayoría del complejo arquitectónico, que posiblemente es el más impresionante de la Costa Sur, debido a sus enormes plataformas (2003: 72-75). La región de Tiquisate también muestra una fuerte influencia con la evidencia de cerámica estilo teotihuacano, como los incensarios y figurillas, que eran fabricadas localmente. Para Hatch (1989) esto refleja una importación del estilo y los conceptos religiosos, más que una conquista, y fue la Tradición Naranja la que los expande al este de Tiquisate (1989:7, 25-31). Lo importante en esta discusión es la evidencia de influencia foránea en la región.

El cambio al Clásico Tardío fue provocado por alteraciones en el orden que marcaron al nuevo período. El más importante es la fragmentación del Centro de Montana, que tuvo un rol primario en el Clásico Medio, en donde entraron en juego otras entidades políticas como Loma Linda, Paraíso, Las Victorias y Las Hortensias (Bove y Medrano, 2003: 53-54, 75). Junto con esto aparece la hegemonía de El Baúl, Bilbao y El Castillo como una sola entidad política en la región de Cotzumalguapa. Más adelante se verá que las esculturas estilo Cotzumalguapa de la época jugaron un papel importante (Chinchilla, 1996 y Hatch y Rubio, 1999). En la región de Tiquisate domina el sitio Ixtepeque junto con otros dos centros primarios: La Flora y Narciso, sin embargo Ixtepeque superaba en tamaño a los dos últimos, por lo que se cree que era el sitio principal. Incluso Bove propone una organización tipo estado (Bove, 1989: 48-49). A finales del Clásico Tardío se dejan de hacer construcciones monumentales y muchos sitios son abandonados, sin embargo no se ha esclarecido todavía el panorama de la región para el Postclásico, debido a las escasas investigaciones en el tema. Se cree que el proceso estuvo ligado a la fragmentación de poderes (Bove, 2002: 204) pero no se asume un excesivo declive en la densidad demográfica (Shook y Hatch, 1999a:188).

Dentro de las características que identifican al Clásico Tardío está la alta densidad de asentamientos, una distribución arquitectónica que incluía estructuras tipo acrópolis y los juegos de pelota (Shook y Hatch, 1999a: 187). En la cerámica hay figurillas hechas con molde,

instrumentos musicales, malacates, y urnas funerarias. Dentro de éstas se enterraban los cuerpos en las estructuras de los sitios o en cementerios periféricos (Shook, 1965: 192-193; Hatch y Shook, 1999a: 187). Un rasgo importante es la escultura del estilo Cotzumalguapa que florece durante este período. Los atributos de la misma se han identificado muchas veces con estilos foráneos "mexicanos", sin embargo Chinchilla (1996) argumenta que es de origen local y los elementos muchas veces adjudicados a otros lados simplemente demuestran rasgos pan-mesoamericanos. Otras esculturas importantes son las piedras hongo, los yugos y las hachas (Shook y Hatch, 1999a: 187).

La zona nuclear de Cotzumalguapa que comprende a los sitios de Bilbao, El Castillo y El Baúl, fue una entidad política muy fuerte durante el Clásico Tardío. Chinchilla (1996) cree que el estilo artístico de Cotzumalguapa sirvió para expresar una ideología política y un sistema de escritura, que incluso llegó hasta El Salvador y partes del altiplano central de Guatemala. Los temas recurrentes son la muerte, el juego de pelota, y el sacrificio. La figura humana se presenta mediante personajes y su interacción con seres sobrenaturales, formando escenas complejas (Chinchilla, 2002: 147). Por otro lado, Hatch y Rubio (1999) describen el estilo artístico como uno mixteca-puebla temprano. Para ellos muchas de las escenas representadas son narrativas y se pueden interpretar como diferentes gobernantes. Incluso hacen una clasificación en la que logran identificar a tres de ellos, cada uno ligado a un sitio de la zona núcleo (1999: 205-210).

Al introducir los incensarios de tres cabezas en el panorama surge la pregunta ¿por qué están los incensarios de tres cabezas en las regiones de Tiquisate, Cotzumalguapa y La Gomera/Sipacate? Existen dos similitudes entre las tres áreas que podrían sugerir una respuesta. La primera es en cuanto a la cerámica. Se sabe que por lo menos entre Cotzumalguapa y Tiquisate, hubo cierta semejanza entre la cerámica durante el Clásico Tardío (Hatch y Rubio, 1999: 203). Esto también se comprobó en el análisis cerámico de esta investigación, en donde la cerámica de ambas regiones fue comparada con la de Quebrada la Culebra y ésta última mostró similitud con aquellas dos mencionadas. Está todavía por ver si los análisis de la cerámica de La Gomera/Sipacate también coinciden, aunque en los fragmentos de incensarios observados sí se pudo observar concordancia en estilo y acabado. De ser así, es probable que muchas de las diferencias entre las tres regiones fueron más de carácter político que social. La segunda similitud es la disposición de la organización política en los tres lugares. La zona central de Cotzumalguapa se ha dicho que está conformada por tres entidades políticas: Bilbao, El Castillo y El Baúl. También Tiquisate parece haber tenido tres centros primarios en el Clásico Tardío: Ixtepeque, La Flora y Narciso, sin embargo en este caso parece que uno de los tres era mucho más poderosos que los otros dos, según su tamaño (Bove, 1989). Por último, en La Gomera/Sipacate, el Centro

de Montana estuvo compuesto desde el Clásico Medio, por lo que parecen haber sido tres sitios principales: Montana, Los Chatos y Manantial. Este último estaba ubicado un poco más lejos de los otros dos, pero todo se considera un conjunto (ver Fig. 27). Se observa aquí una tendencia en la organización política que demuestra que no había un solo centro dominante por región, sino más bien, una interrelación con otros centros, tanto primarios como de rangos inferiores. Es interesante notar la coincidencia de un "patrón triádico" a nivel de centro primario, sin embargo esto no puede asegurarse del todo porque la región de Tiquisate ha sido la menos estudiada, y allí este patrón fue obtenido de las investigaciones de reconocimiento que realizó Bove en los 1980's.

Con todo lo mencionado anteriormente, puede que los incensarios de tres cabezas fueran más allá de un estandarte político, como lo pudieron ser las esculturas de estilo Cotzumalguapa. Chinchilla habla sobre el hecho que no en todos los sitios de la Costa Sur baja, como en las regiones de La Gomera/Sipacate, Coyolate y Tiquisate, hay esculturas con este estilo. La explicación dada es que no todas participaban en la misma ideología política de Cotzumalguapa (1996: 541). A esto puede añadirse que en las otras dos regiones también existían centros primarios grandes que probablemente tenían su propio dominio y las esculturas los hubieran relacionado con el poderío de Cotzumalguapa. Sin embargo, en los centros primarios de las tres regiones se han encontrado los incensarios de tres cabezas, ¿será entonces que estos incensarios reflejan este tipo de poder político tripartito en Escuintla? Aquí podría incluirse la idea que los fogones representan centralidad, y un poder tripartito podía ser unificado como tal por medio de este símbolo. Por otro lado, Hatch (1989) menciona que en la Costa Sur para el Clásico Tardío se da un cese de influencias extranjeras y se regresa a lo local. Incluso hay sitios como Takalik Abaj y Sin Cabezas, en los que se vuelven a erigir las esculturas preclásicas (1989: 35). Esto pudiera significar una vuelta a los orígenes y ¿qué mejor manera de hacerlo que ligándose a los mitos de origen prehispánicos, en donde el fogón de tres piedras simboliza el inicio de la creación? De esta forma los incensarios de tres cabezas ayudaron a los sitios primarios de Escuintla a identificarse como entidades unificadas basadas en un poder tripartito primario, y a ligarse a un culto pan mesoamericano.



## VI. Conclusiones

Los incensarios de tres cabezas en Escuintla han sido reportados en las áreas de Tiquisate, La Gomera/Sipacate, Cotzumalguapa, Coyolate, y el Puerto San José (ver Fig. 3 y 4). Son vasijas que estuvieron presentes solamente durante el período Clásico Tardío en esta región y, aunque existieron vasijas similares en otras regiones de Mesoamérica, la forma específica de éstas, se circunscribe únicamente a Escuintla. Dichas vasijas fueron usadas como contenedores para la quema de sustancias aromáticas, y por lo tanto se denominan incensarios.

Con el rescate arqueológico, el sitio Quebrada la Culebra fue identificado como un lugar donde se realizaba un área de actividad relacionada con un taller cerámico: el desecho, tanto de productos de fabricación, como de producción y uso. Aunque falta todavía encontrar las otras áreas de actividad ligadas al taller, se asume que un grupo de alfareros aprovechó las condiciones del entorno natural para fabricar una gama de vasijas, aquí llamadas Grupo Culebra. Todas eran manufacturadas con la misma pasta y acabado de superficie similar. Se producían cuencos, platos, urnas, cántaros e incensarios de tres cabezas, además de una vajilla de pasta fina, nombrada Culebra. Es probable que los alfareros vivieran en las inmediaciones, en el sitio llamado Nacimiento a 3 km de Quebrada la Culebra. Además, cabe mencionar que la región donde se ubica el sitio tiene acceso a otras áreas donde se han identificado incensarios de tres cabezas: Cotzumalguapa, Tiquisate y La Gomera/Sipacate. La distancia entre Quebrada la Culebra y los sitios primarios, secundarios y de menor rango, en todas estas áreas, supone que había vínculos, probablemente relacionados con la fabricación de cerámica y de los incensarios mismos.

La forma específica de los incensarios de tres cabezas estaba compuesta de tres partes: un cuenco profundo y amplio, una base pedestal que sostenía a éste, y tres cabezas adheridas al borde del cuenco, con una distancia equidistante entre cada una (ver Fig. 18a). Las cabezas eran en su mayoría moldeadas y representaban figuras animales, humanas, antropomorfas y sobrenaturales. En el cuenco del incensario se quemaba el incienso. A la vez, se sugiere que otro recipiente era colocado sobre las tres cabezas para contener cualquier otro tipo de ofrenda (ver Fig. 18b). El tamaño del incensario era grande y su disposición circular en tres dimensiones, hacían que se pudiera ver desde cualquier ángulo.

Los incensarios de tres cabezas en Mesoamérica y Escuintla poseían atributos simbólicos que hacen pensar en ellos como la representación de un fogón de tres piedras. Este fogón era parte esencial dentro de la cosmovisión prehispánica, ya que representa el lugar central de creación que conecta a todos los niveles del universo. A la vez se conoce la importancia del fogón en la vida cotidiana, formando parte central de los hogares prehispánicos. Así como un fogón tiene tres

pedras que rodean al fuego y sobre el mismo se colocan las vasijas para cocinar los alimentos de los humanos, así el incensario posee tres cabezas que rodean el fuego ritual sobre el cual también se coloca un recipiente con ofrendas que alimentan a los dioses. Además, las cabezas del incensario jugaban un papel importante en la simbología, especialmente cuando representaban animales de alguno de los niveles cósmicos, siendo un medio de comunicación con el mundo supernatural.

La dinámica del Clásico Tardío en Escuintla refleja otra condición en la que los incensarios de tres cabezas pudieron haber funcionado como vehículos ante la idea de centralizar tres poderes en uno. Esto se observa en la organización política de las diferentes áreas mencionadas, tanto Cotzumalguapa, como Tiquisate y La Gomera/Sipacate, contaban con tres sitios primarios durante este período (ver Fig. 27). De esta forma los incensarios serían una forma de representar un micro-cosmos, que a la vez era reflejo del cosmos mayor. También se supone que los incensarios de tres cabezas eran parte de una tendencia general en el Clásico Tardío, en el que se daba una búsqueda del origen primigenio. El fogón como rasgo pan mesoamericano y lugar central, ayudaría a concentrar estas ideas, representando simbólicamente el origen del universo.

A partir de la investigación de esta tesis, surgieron sugerencias para trabajos que pueden realizarse en el futuro. Se considera importante realizar estudios de reconocimiento entre los ríos Madre Vieja y Coyolate, donde se ubicó Quebrada la Culebra. Con esta información se podría entender mejor la dinámica del sitio y de las tres regiones discutidas en esta tesis. Especial atención debe de ponerse en el sitio llamado Nacimiento, ubicado a escasos 3 km de Quebrada la Culebra, donde también se encontraron restos de incensarios de tres cabezas. Además, la evidencia de fabricación de incensarios de tres cabezas y otras vasijas cerámicas, en Quebrada la Culebra, colocan a este sitio en un punto de interés para realizar pruebas de análisis de neutrones (INAA).

Otra área de interés es la recopilación de información sobre los incensarios de tres cabezas en sitios secundarios, ya que la mayoría de muestras proviene de los primarios. Aquí también se debe incluir una investigación formal de la región costera del Puerto San José, donde hay vínculos con los incensarios de tres cabezas. Por último, se recomienda revisar en forma exhaustiva las colecciones cerámicas donde pueda haber incensarios de tres cabezas, para comprender mejor las relaciones entre estas vasijas y otras.

## VIII. Bibliografía

Armillas, Pedro

1944 Exploraciones recientes en Teotihuacan, México. *Cuadernos Americanos*, 16: 121-36. México.

Barrientos, Tomás y Henry D. Benítez

1996 Arqueología subacuática en la Playa Sur del Lago de Atitlán: Métodos y hallazgos. En *X Simposio de Arqueología*. Editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo. Ministerio de Cultura y Deportes, IDAEH, Asociación Tikal. Guatemala.

Barrin, Kathleen y Esther Pasztory (ed)

1993 *Teotihuacan. Art form the City of Gods*. Thames and Hudson, New York.

Benyo, Julie C.

1979 *The Pottery Censers of Quirigua, Izabal, Guatemala*. Tesis de maestría. Departamento de Antropología. Universidad Estatal de New York en Albany.

Berlo, Janet Catherine

1984 *Teotihuacan Art Abroad: A Study of Metropolitan Style and provincial Transformation in Incensario Workshops*. 2 vols. BAR International Series 199. British Archaeological Reports, Oxford.

Boremanse, Didier

1999 Ritual de ofrenda de primicias en la religión maya lacandona. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXXIV: 237-264.

1998 *Huch Winik. The Lacandon Maya of Chiapas, Southern Mexico*. Institute for American Studies, Monograph 11. University at Albany, New York.

1986 Cuentos y mitología de los mayas lacandones. Traducción sin pulicar del libro *Mythologie des Indiens Lacandons. Contribution à l'étude de la tradition orale maya*. Edición L'Harmattan, Paris 1986.

Borhegyi, Stephan F. De

1950 Rim-Heads Vessels and Cone-Shaped Effigy Prongs of the Pre-Classic Period at Kaminaljuyu, Guatemala. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* No. 97. Carnegie Institution of Washington, Washington DC.

1951a A Study of Three-Pronged Incense Burners from Guatemala and Adjacent Areas. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* No. 101. Carnegie Institution of Washington, Washington, DC.

1951b Further Notes on Three-Pronged Incense Burners and Rim-Head Vessels in Guatemala. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* No. 105. Carnegie Institution of Washington, Washington, DC.

Boucher Le Landais, Sylviane y Yoly Palomo C.

2000 Cerámica ritual de Calakmul. *Arqueología Mexicana* Vol 7, No. 42.

Bove, Frederick J.

2002 The Archaeology of Late Postclassic Settlements on the Guatemala Pacific Coast. En *Incidents of Archaeology in Central America and Yucatan*. Editado por Michael Love, Marion Popenoe de Hatch y Héctor L. Escobedo. University Press of America, Inc., New

York.

- 1989 Reporte preliminar de las investigaciones en las regiones de Tiquisate y La Gomera/Sipacate, Costa Sur de Guatemala. En *Investigaciones arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala*, editado por David S. Whitley y Marilyn P. Beaudry. pp 38-82. Monografía 314. Institute of Archaeology University of California, Los Angeles.
- 1981 *The Evolution of Chiefdoms and States on the Pacific Slope of Guatemala; A Spatial Analysis*. Tesis doctoral, UCLA.

Bove, Frederick y Sonia Medrano

- 2003 Teotihuacan, Militarism, and Pacific Guatemala. En *The Maya and Teotihuacan. Reinterpreting Early Classic Interaction*. Editado por Geoffrey Braswell. University of Texas Press, Austin.

Bruce, Roberto D.

- 1968 *Gramática del lacandón*. Publicaciones 21. Departamento de Investigaciones Antropológicas, INAH, México.

Canto Aguilar, Guiselle

- 1986 Propositiones para el estudio de talleres de producción cerámica. En *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Editado por Linda Manzanilla, UNAM, México.

Casborn, José

- 2001 Los artefactos de obsidiana de El Castillo, Santa Lucía Cotzumalguapa: resultados preliminares. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Bárbara Arroyo. Museo Nacional de Arqueología y Etnología y Asociación Tikal, Guatemala.

Chase, Diane Z.

- 1988 Caches and Censerwares: Meaning from Maya pottery. En *A Pot for All Reasons: Ceramic Ecology Revisited*, editado por Charles C. Kolb y Louana Lackey. Laboratory of Anthropology, Temple University, Philadelphia.

Chinchilla, Oswaldo

- 2002 Palo Gordo, Guatemala, y el estilo artístico Cotzumalguapa. En *Incidents of Archaeology in Central America and Yucatan*. Editado por Michael Love, Marion Popenoe de Hatch y Héctor L. Escobedo. University Press of America, Inc., New York.
- 1996 *Settlement Patterns and Monumental Art at a Major Precolumbian Polity: Cotzumalguapa, Guatemala*. Tesis doctoral sin publicar, Departamento de Antropología, Universidad de Vanderbilt.

Christenson, Allen J.

- 2001 *Art and Society in a Highland Maya Community. The altarpiece of Santiago Atitlan*. University of Texas Press, Austin.

Cuevas G., Marta y Guillermo Bernal R.

- 2002 P'uluut K'uh, "Dios Incensario": aspectos arqueológicos y epigráficos de los incensarios palencanos. En *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque*. Vol I. Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson, coordinadores. CONACULTURA, INAH, México.

De la Garza, Mercedes

- 1999 Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo. *Arqueología Mexicana*, 6(35): 24-31.

De la Rosa, Carlos L. Y Claudia C. Nocke

- 2000 *A Guide to Carnivores of Central America*. University of Texas Press, Austin.

- 1989 *Diccionario Enciclopédico Larousse*. Editorial S.C.L., México D.F.

- 2000 *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Versión digital. Instituto Geográfico Nacional "Ing. Alfredo Obiols Gómez", Guatemala.

Diehl, Richard A.

- 1993 The Toltec Horizon in Mesoamerica: New Perspectives on an Old Issue. En *Latin American Horizons*. Editado por Don S. Rice. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Drucker, Philip

- 1943a *Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*. Bureau of American Ethnology, Bull. 140, Washington

- 1943b *Ceramic Stratigraphy at Cerro de las mesas, Veracruz, Mexico*. Bureau of American Ethnology, Bull. 141, Washington

Emmons, L.

- 1990 *Neotropical Rainforest Mammals: A Field Guide*. University of Chicago Press, Chicago.

Favrot, J.

- 1990 *Precolumbian Flora and Fauna Continuity of Plant and Animal Themes in Mesoamerica*. Art. Mingei International Museum, California.

Ferree, Lisa

- 1972 *The Pottery Censors of Tikal, Guatemala*. Tesis de Ph.D. sin publicar, Departamento de Antropología, Southern Illinois University, Carbondale.

Freidel, David; Linda Schele y Joy Parker

- 1993 *Maya Cosmos*. Quill William Morrow, New York.

Gamio, Manuel

- 1979 *La Población del Valle de Teotihuacan*. Instituto Nacional Indigenista, México.

Gann, Thomas W.F.

- 1934 Changes in the Maya Censor from the Earliest to the Latest Times. *Verhandlungen des XXIV Internationalen Amerikanisten-Kongresses*. pp. 51-54. Hamburg.

García, David R.

- 2003 *Los mayas en Cancuén. Ideología y religión alrededor de un proyecto arqueológico*. Tesis de licenciatura sin publicar. Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.

Geertz, Clifford

- 1973 *The Interpretation of Culture*. Basic Books, Inc., Publishers, New York.

Genovéz, José Vicente

1997 *Análisis de rasgos funerarios para la interpretación de sociedades clásicas en la costa pacífica central de Guatemala*. Tesis de licenciatura. USAC, Guatemala.

González, Dora de y R. Wetherington

1978 *Incensarios and Other Ceremonial Forms at Kaminaljuyú*. En *The Ceramics of Kaminaljuyú*. Editado por Ronald K. Wetherington. Pennsylvania State University Press, University Park.

Guilhem, Oliver

1999 Los animales en el mundo prehispánico. *Arqueología Mexicana*, 6(35): 4-14.

Hansen, Richard D.

1998 *Continuity and Disjunction: The Pre-Classic Antecedents of Classic Maya Architecture*. En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, editado por S. Houston. Dumbarton Oaks.

Hatch, Marion

1995 *Kaminaljuyú/ San Jorge. Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala, 300 a.C. a 300 d.C.* Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.

1989 Observaciones sobre el desarrollo cultural prehistórico en la Costa Sur de Guatemala. En *Investigaciones arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala*, editado por David S. Whitley y Marilyn P. Beaudry. pp 4-37. Monografía 314. Institute of Archaeology University of California, Los Angeles.

Hatch, Marion y Rolando Rubio

1999 *Arqueología de Cotzumalguapa*. En *Historia General de Guatemala Tomo I Epoca Precolombina*. Jorge Luján Muñoz, director general; Marion Popeno de Hatch, directora del tomo. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.

Hellmuth, Nicholas M.

1978 *Teotihuacan Art in the Escuintla, Guatemala Region*. En *Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400-700*, editado por Esther Pasztory. Columbia University Press, New York.

1975 *The Escuintla Hoards: Teotihuacan Art in Guatemala*. FLAAR Progress Reports. Vol 1, No. 2.

Kidder, A. V.

1943 *Pottery from the Pacific Slope of Guatemala*. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, No. 15. Carnegie Institution of Washington, Washington, DC.

Kidder, A. V. y Edwin M. Shook

1946 *Rim-Head Vessels from Kaminaljuyú, Guatemala*. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, No. 69. Carnegie Institution of Washington, Washington, DC.

Kidder, A. V., Jesse Jennings y Edwin Shook

1946 *Excavations at Kaminaljuyú, Guatemala*. No. 561. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

Landa, Diego de

1982 *Relación de las Cosas de Yucatán*. Editorial Porrúa, S. A., México.

- Laporte, Juan Pedro y Mónica Urquizú  
 2002 Los incensarios en el sureste de Petén: clasificación y cronología. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Bárbara Arroyo. Museo Nacional de Arqueología y Etnología y Asociación Tikal, Guatemala.
- Linné, S.  
 1934 *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*. Victor Pettersons Bokindustriaktiebolag, Stockholm.
- Looper, M.  
 1995 The Three Stones of Maya Creation Mythology at Quiriguá. *Mexicon*, XVII(2): 24-30.
- Lowe, Gareth W.  
 1965 Desarrollo y función del incensario en Izapa. *Estudios de la Cultura Maya* 5:53-64.  
 1962 Mound 5 and Minor Excavations, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 12, Pub. 18. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.
- Mata Amado, Guillermo  
 1996 Contreras, Amatitlán: investigaciones subacuáticas 1958-1965. En *X Simposio de Arqueología*. Editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo. Ministerio de Cultura y Deportes, IDAEH, Asociación Tikal. Guatemala.
- Medrano, Sonia  
 1996 Clasificación cerámica de Escuintla. En *X Simposio de Arqueología*. Editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo. Ministerio de Cultura y Deportes, IDAEH, Asociación Tikal. Guatemala.  
 1994 El complejo cerámico del Clásico Medio de Montana. En *VIII Simposio de Arqueología*. Editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo. Ministerio de Cultura y Deportes, IDAEH, Asociación Tikal. Guatemala.
- Muller, Florencia  
 1978 *La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacán*. INAH, México.
- Paredes M., Sofía; María José Gonzáles y Jorge Cardona  
 1996 *Vida Silvestre en el Arte Maya de Tikal. Guía del Museo. Museo Sylvanus G. Morley*, Patrocinado por WCS, CARE- USAID. Ediciones Don Quijote, Guatemala.
- Parsons, Lee A.  
 1967 *Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region*. Vol 1. Publications in Anthropology, 11. Public Museum, Milwaukee.
- Rands, Robert y Barbara Rands  
 1959 The Incensario Complex of Palenque, Chiapas. *American Antiquity*, 25:225-236.
- Recinos, Adrián  
 1952 *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Reid, Fiona A.  
 1997 *A Field Guide to the Mammals of Central America and Southeast México*. Oxford

University Press, Oxford.

Reina, Rubén E. y Robert M. Hill

1978 *The Traditional Pottery of Guatemala*. University of Texas Press, Austin.

Rice, Prudence M.

1999 Rethinking Classic Lowland Maya Pottery Censers. *Ancient Mesoamerica*, 10:25-50.

Roys, Ralph L.

1933 *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Carnegie Institution of Washington. Publication No. 438. Norman.

Rubio, Rolando

1986 *Estructura J-107. Sitio Arqueológico El Baúl, Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla, Guatemala*. Tesis de licenciatura. UVG, Guatemala.

Schele, Linda

1998 The Iconography of Maya Architectural Facades during the Late Classic Period. En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, editado por S. Houston. Dumbarton Oaks.

Schieber de Lavarreda, Christa

2001 La Ofrenda de Abaj Takalik. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Bárbara Arroyo. Museo Nacional de Arqueología y Etnología y Asociación Tikal, Guatemala.

Schiffer, Michael B.

1990 Contexto arqueológico y contexto sistémico. Traducción de Patricia Bournier. *Boletín de Antropología Americana* 22: 81-93.

Séjourné, Laurette

1966 *Arqueología de Teotihuacán: la cerámica*. Fondo de Cultura Económica, México.

Seler, Eduard

1915 *Die Teotihuacan-Kultur des Hochlands Von Mexico*. Gesammelte Abhandlungen, Band, Berlin.

Sharer, Robert

1998 *La Civilización Maya*. Fondo de Cultura Económica, México.

1978 *Ceramics. The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*, vol. 3. University Museum, Monographs No. 36. Philadelphia.

Sharer, Robert y Wendy Ashmore

1993 *Archaeology*. 2ª edición. Maryfield Publishing Company, Toronto.

Sharer, Robert y David Sedat

1987 *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala. Interaction and the Development of Maya Civilization*. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Shook, Edwin M.

1965 Archaeological Survey of the Pacific Coast of Guatemala. En *Archaeology of Southern*

- Mesoamerica*, Parte 1. Editado por Gordon R. Willey. pp. 180-194. Handbook of Middle American Indians, Vol. 2. Robert Wauchoppe, editor general. University of Texas Press, Austin.
- 1949 Historia Arqueológica del Puerto San José, Guatemala. *Antropología e Historia de Guatemala* 1(2): 3-22.
- s.f. Archivo de sitios. Departamento de Arqueología, Universidad del Valle de Guatemala.
- Shook, Edwin y Marion P. Hatch
- 1999a La Arqueología de la Costa Sur. En *Historia General de Guatemala Tomo I Epoca Precolombina*. Jorge Luján Muñoz, director general; Marion Popenoe de Hatch, directora del tomo. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.
- 1999b Las Tierras Altas Centrales. Períodos Preclásico y Clásico. En *Historia General de Guatemala Tomo I Epoca Precolombina*. Jorge Luján Muñoz, director general; Marion Popenoe de Hatch, directora del tomo. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.
- Shook, Edwin M., Marion P. Hatch y Jamie K. Donaldson
- 1979 Ruins of Semetabaj, Dept. Sololá, Guatemala. En *Studies in Ancient Mesoamerica*. Editado por John A. Graham. No. 41, Archaeological Research Facility, Dep. of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Stone, Doris
- 1943 Archaeology of the North Coast of Honduras. *Memorias del Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard*, Vol. 9, No. 1, Cambridge.
- Taube, Karl
- 1998 The Jade Hearth: centrality, rulership and the classic maya temple. En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, editado por S. Houston. Dumbarton Oaks.
- Thompson, J. E. S.
- 1970 *Maya History and Religion*. University of Oklahoma Press, Norman.
- 1966 *The Rise and Fall of Maya Civilization*. University of Oklahoma Press, Norman.
- 1948 *An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa region, Escuintla, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Publicación 574. Contrib. 44.
- Tozzer, Alfred M.
- 1921 *Excavation of a Site at Santiago Ahuitzotla, DF Mexico*. Bulletin of the Bureau of American Ethnology, No. 74, Washington.
- 1907 *Mayas y lacandones. Un estudio comparativo*. No. 13. Instituto Nacional Indigenista, México.
- Turner, Victor
- 1980 *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Siglo XXI, Madrid.
- Vogt, Evon Z.
- 1976 *Ofrendas para los dioses*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Wauchoppe, Robert
- 1938 *Modern maya houses. A study of their archaeological significance*. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Weiant, C. W.

1943 *An Introduction fo Tres Zapotes, Veracruz, Mexico.* Smithsonian Institution Bureu of American Ethnology, Bulletin 139. Washington, D.C.

**APÉNDICE A**  
**ILUSTRACIONES**

1941  
1942  
1943  
1944  
1945  
1946  
1947  
1948  
1949  
1950  
1951  
1952  
1953  
1954  
1955  
1956  
1957  
1958  
1959  
1960  
1961  
1962  
1963  
1964  
1965  
1966  
1967  
1968  
1969  
1970  
1971  
1972  
1973  
1974  
1975  
1976  
1977  
1978  
1979  
1980  
1981  
1982  
1983  
1984  
1985  
1986  
1987  
1988  
1989  
1990  
1991  
1992  
1993  
1994  
1995  
1996  
1997  
1998  
1999  
2000  
2001  
2002  
2003  
2004  
2005  
2006  
2007  
2008  
2009  
2010  
2011  
2012  
2013  
2014  
2015  
2016  
2017  
2018  
2019  
2020  
2021  
2022  
2023  
2024  
2025

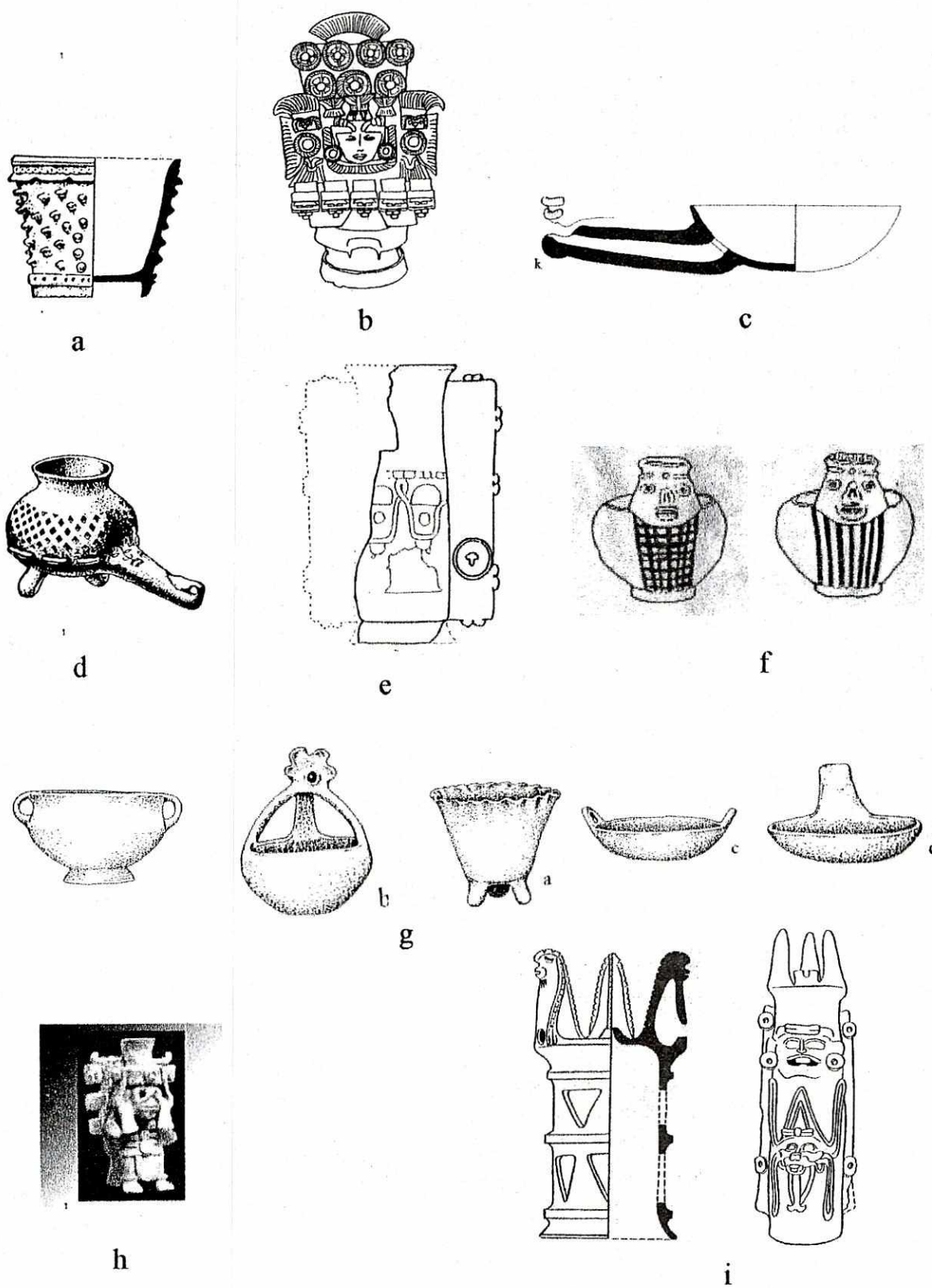
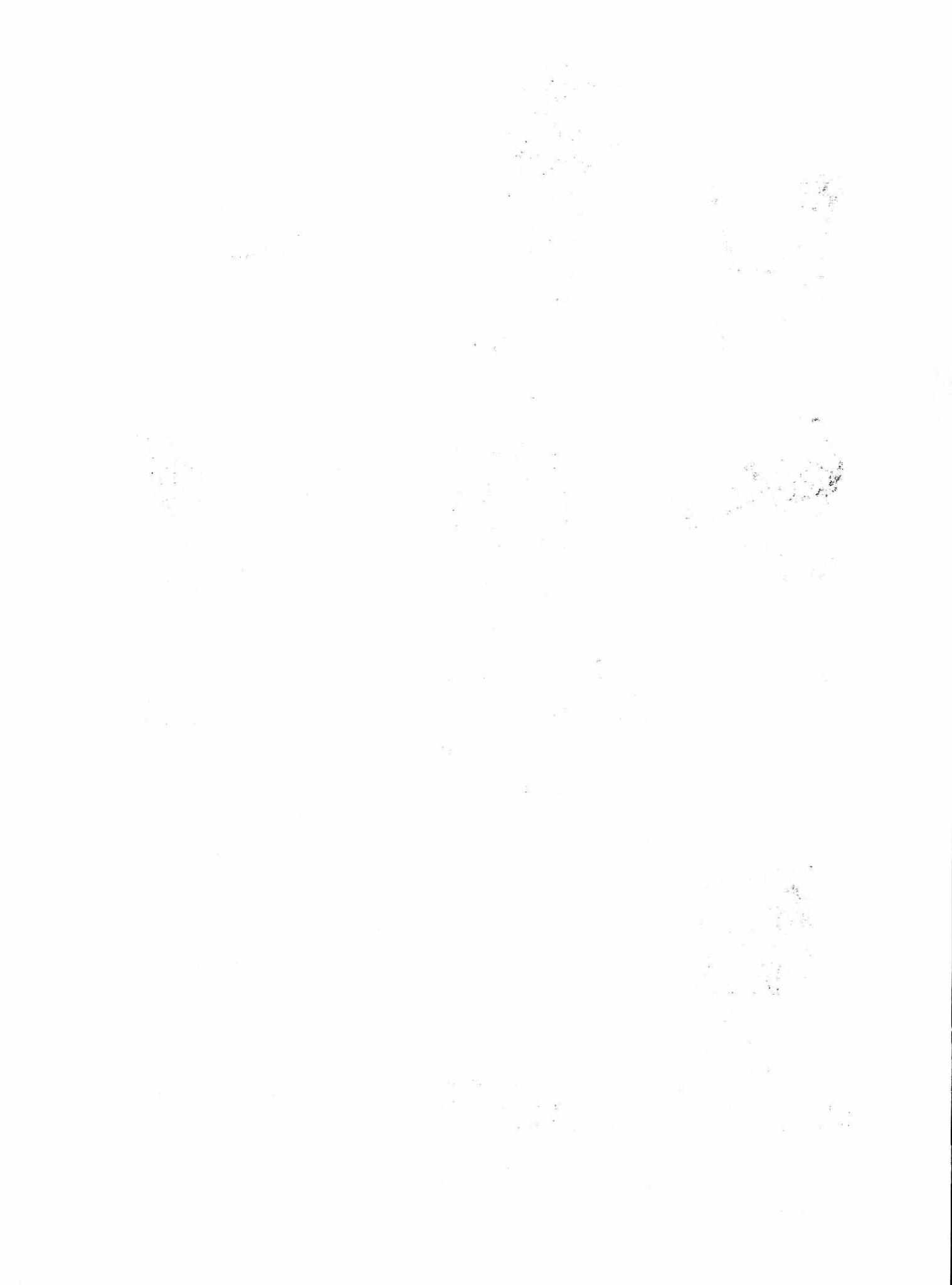
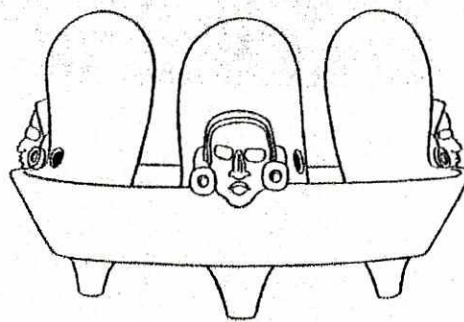
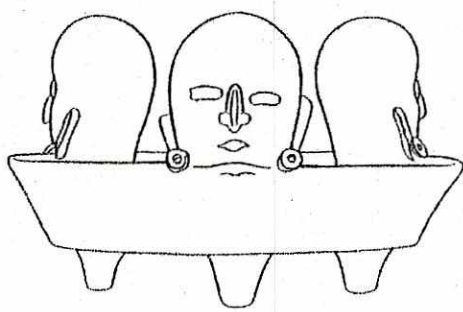


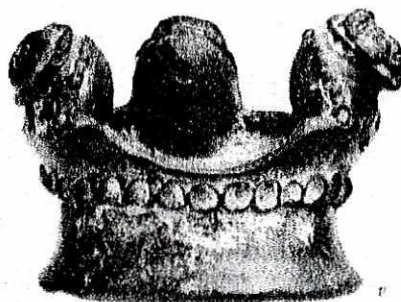
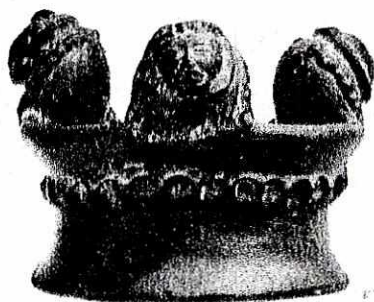
Figura 1. Tipos de incensarios en Mesoamérica

a (Rice, 1999: 33); b (Rice, 1999: 31); c (Shook y Hatch, 1999: 313); d (Diehl, 1993: 283); e (Rice, 1999: 37); f (Bruce, 1968: 140); h (Reina y Hill, 1978); i (Borhegyi, 1950; 78-79)

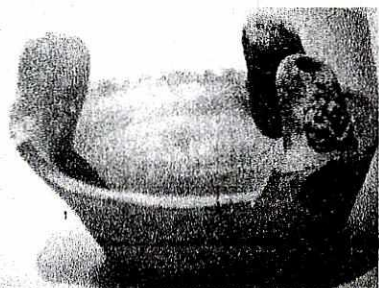




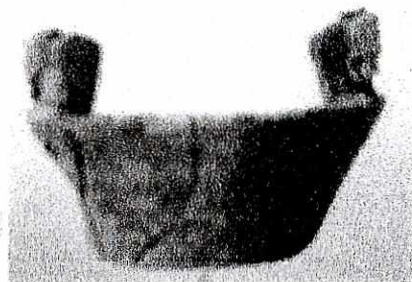
a



b



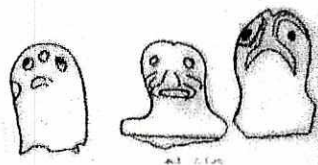
c



d



e



f



g

Figura 2. Incensarios de tres cabezas en Mesoamérica

a (Borhegyi, 1950; 75); b (Kidder, 1943; 89); c (Séjourné, 1966: figura 15); d (Tozzer, 1921: lámina 15); e (Drucker, 1943b: lámina 15); f (Drucker, 1943a: lámina 40); g (Stone, 1943: 884)



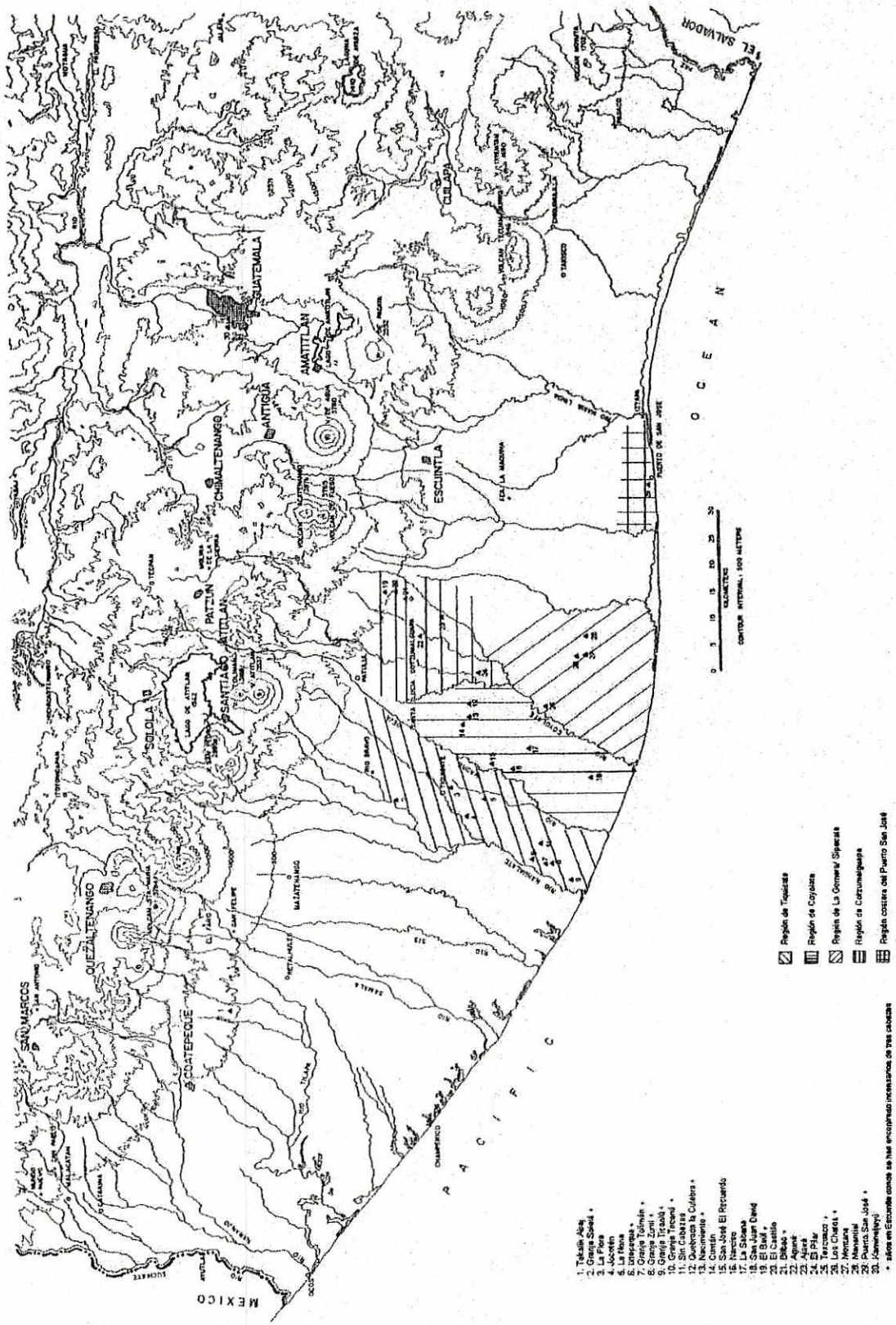


Figura 3. Mapa con las regiones de Escuintla que se mencionan en esta tesis (modificación del mapa de Shook, 1965)



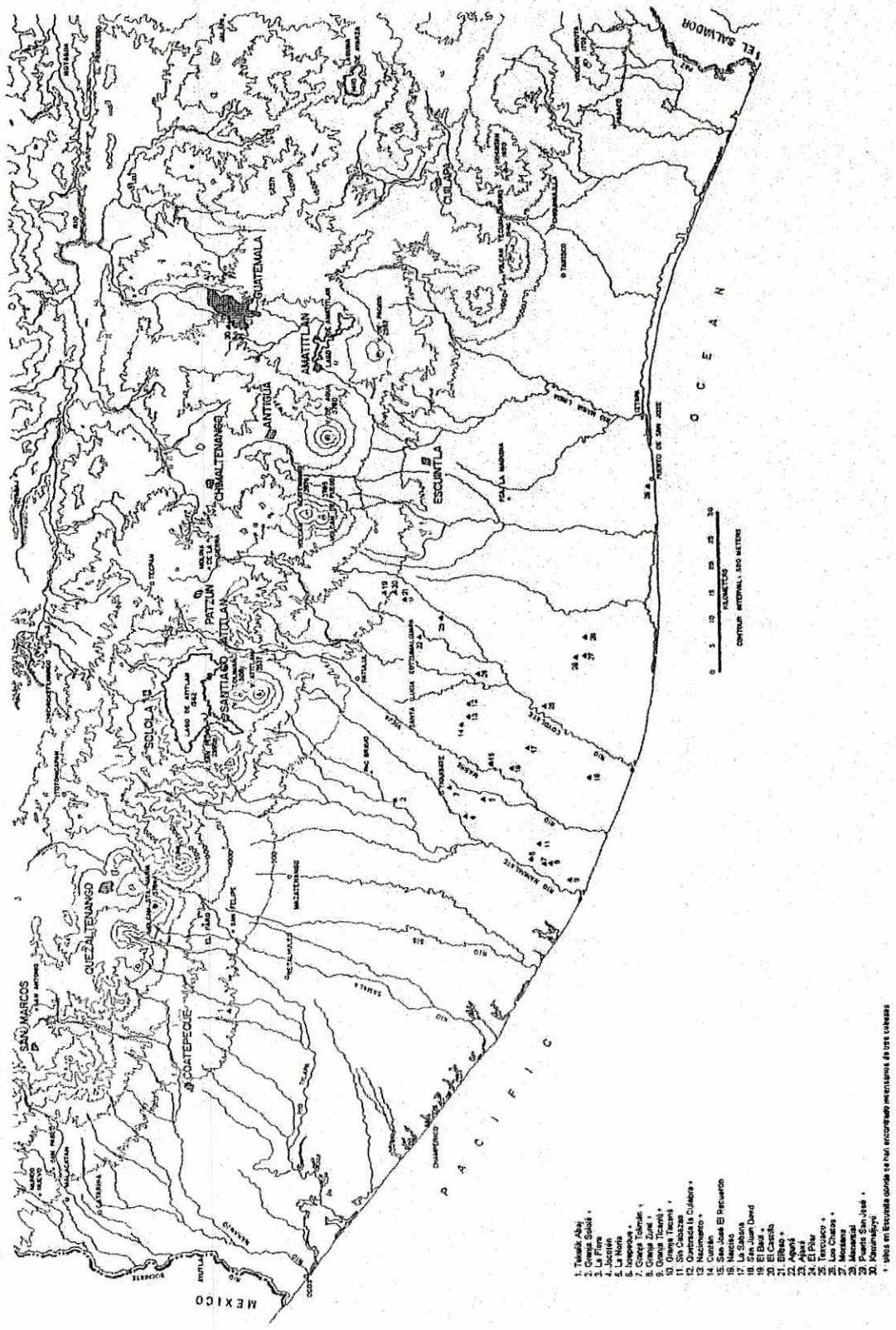
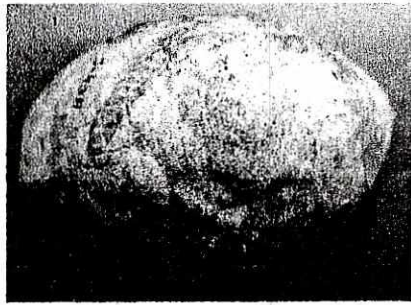
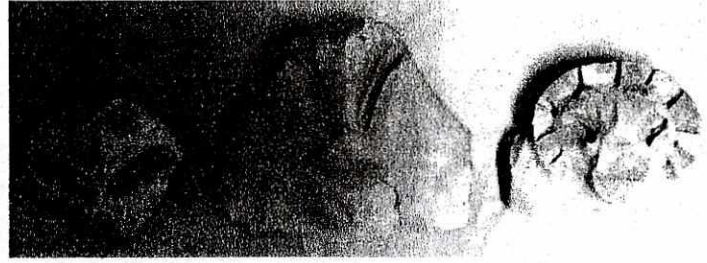


Figura 4. Mapa de la región del Pacífico de Guatemala con los sitios que se mencionan en esta tesis (modificación del mapa de Shook, 1965)

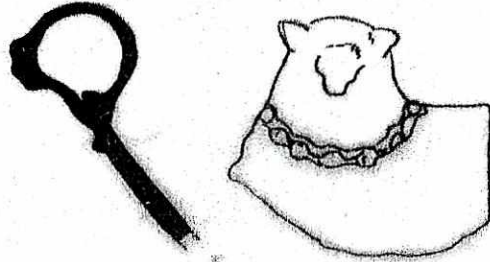
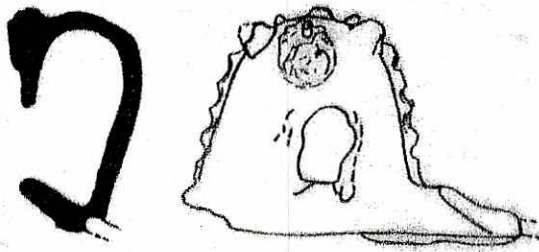




a



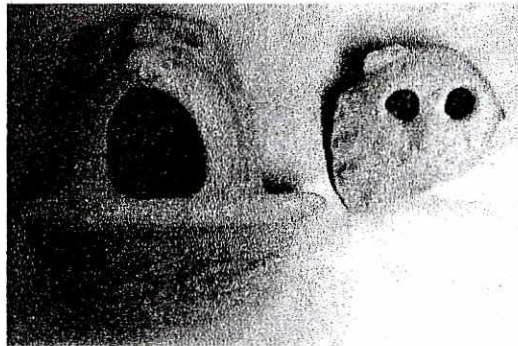
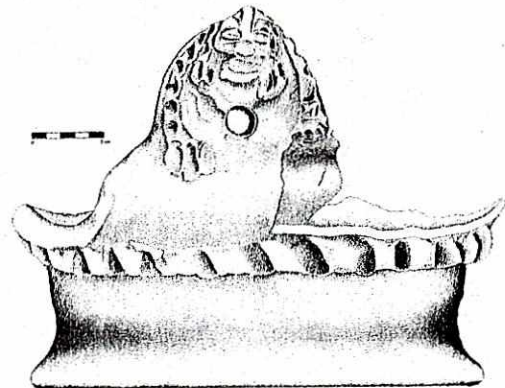
b



c

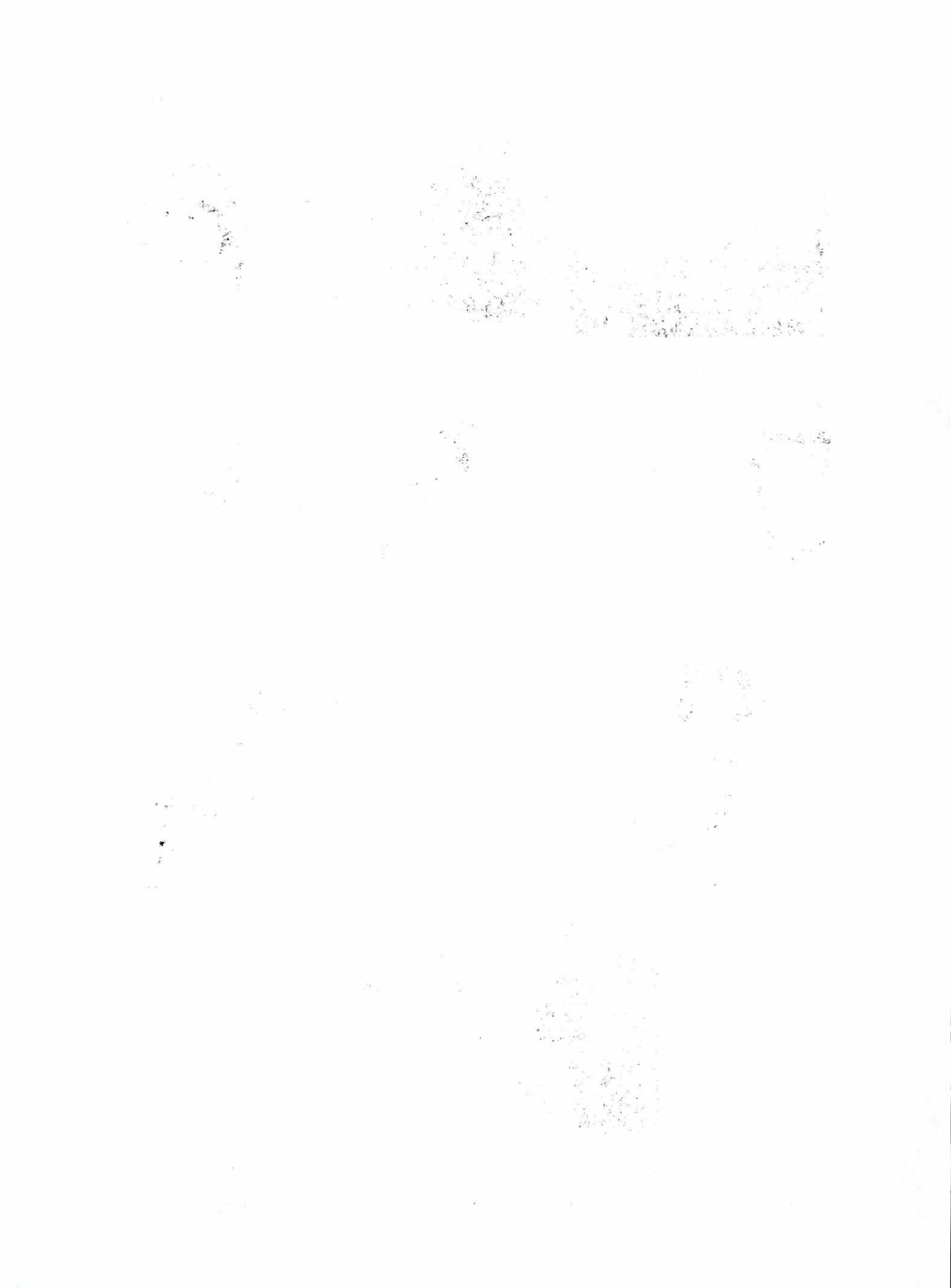


d



e

Figura 5. Fragmentos de incensarios de tres cabezas en sitios de Escuintla.  
c. (Thompson, 1948); d. (dibujo de L. Urizar)



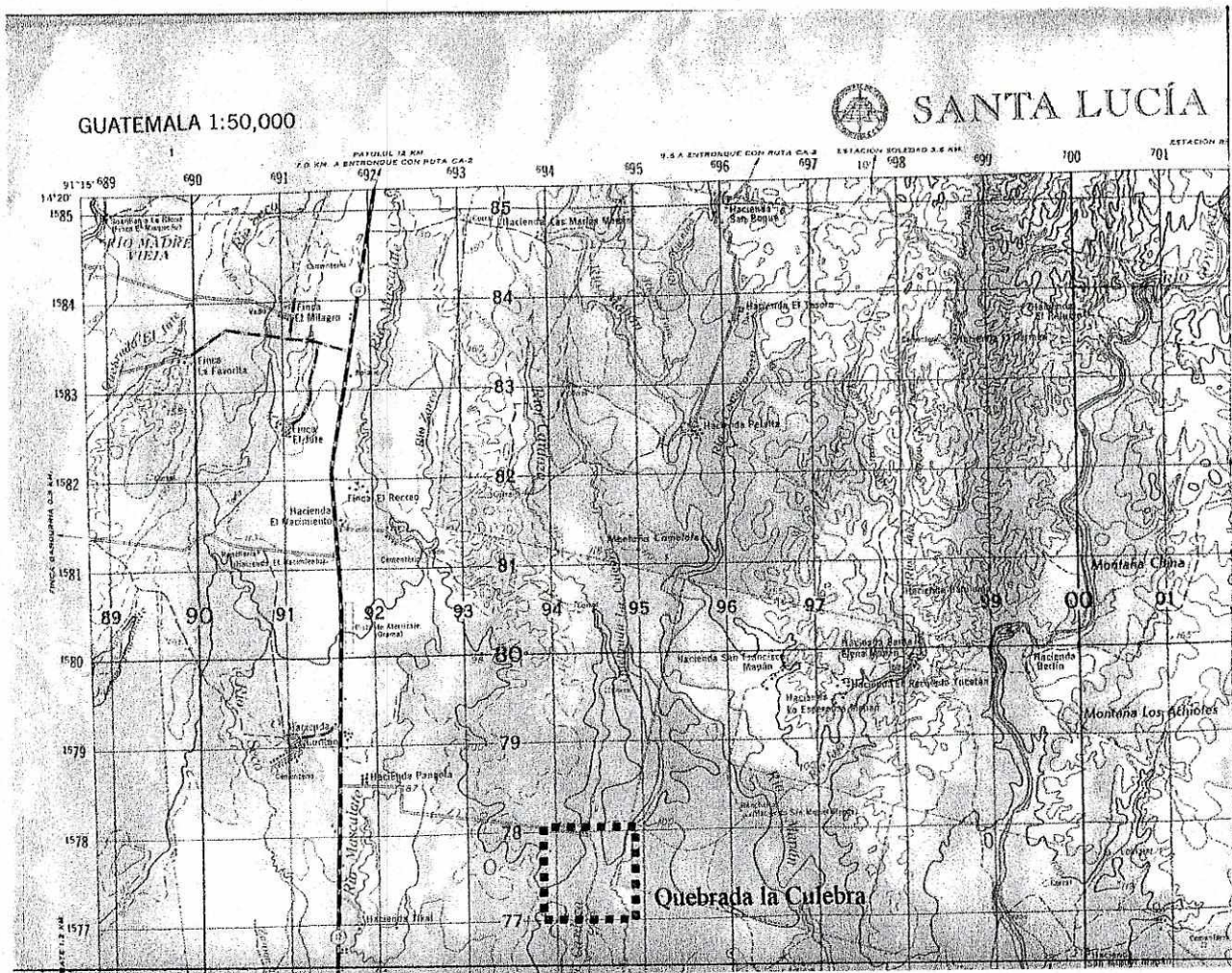


Figura 6. Mapa de ubicación de Quebrada la Culebra  
(Santa Lucía Cotzumalguapa 1:50,000, hoja 19581, IGN)



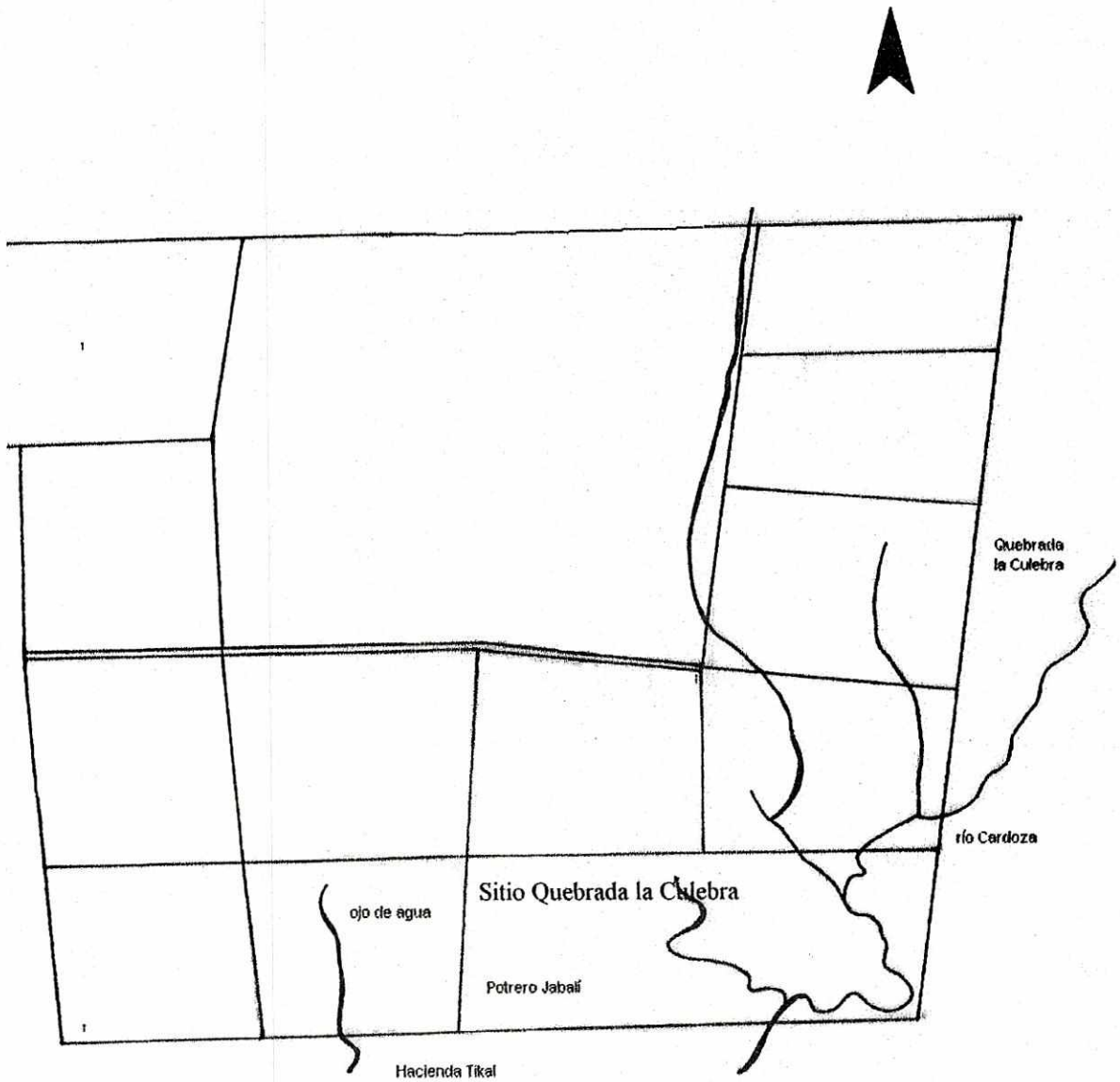


Figura 7. Croquis de potreros aledaños a Quebrada la Culebra



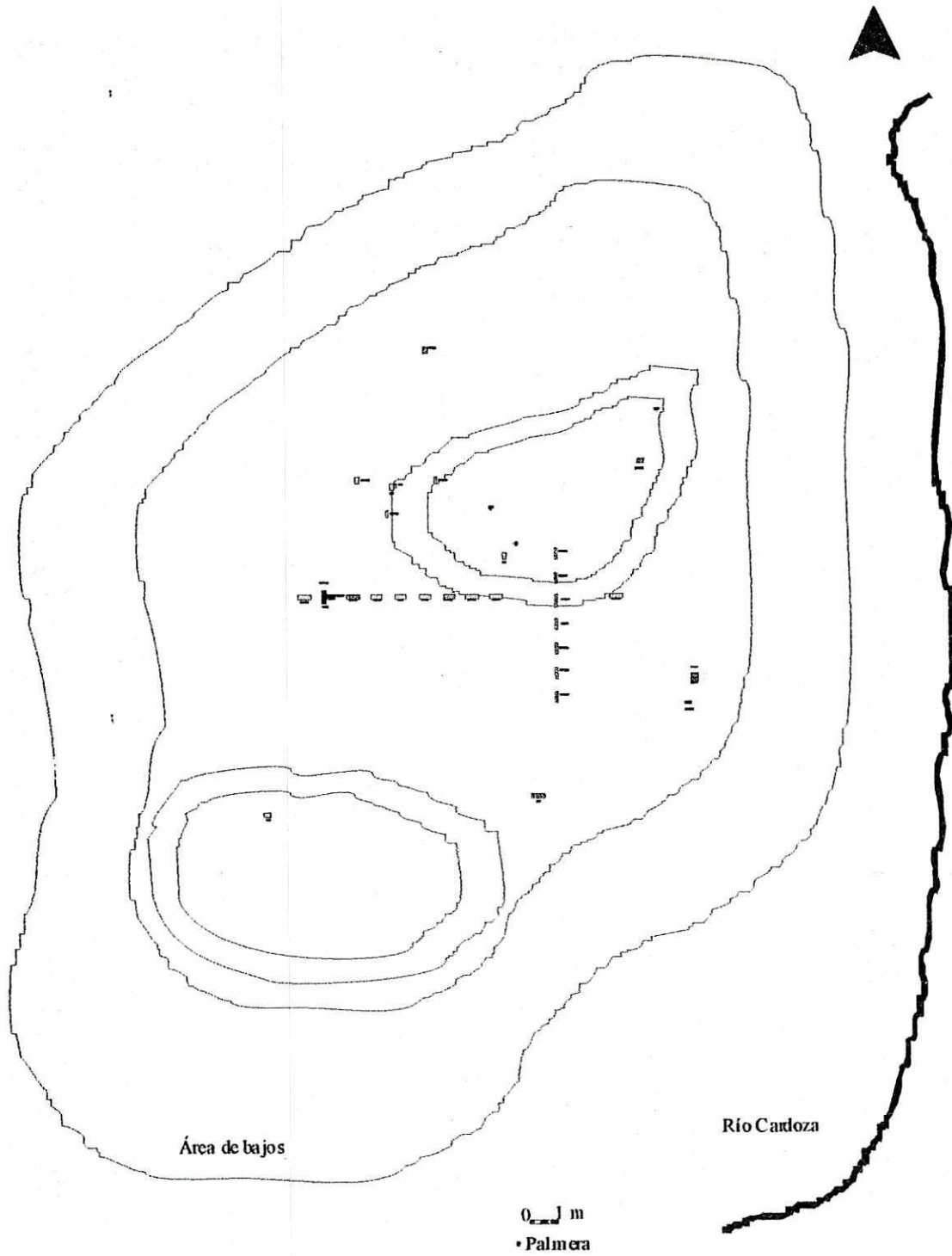


Figura 8. Croquis del terreno en Quebrada la Culebra



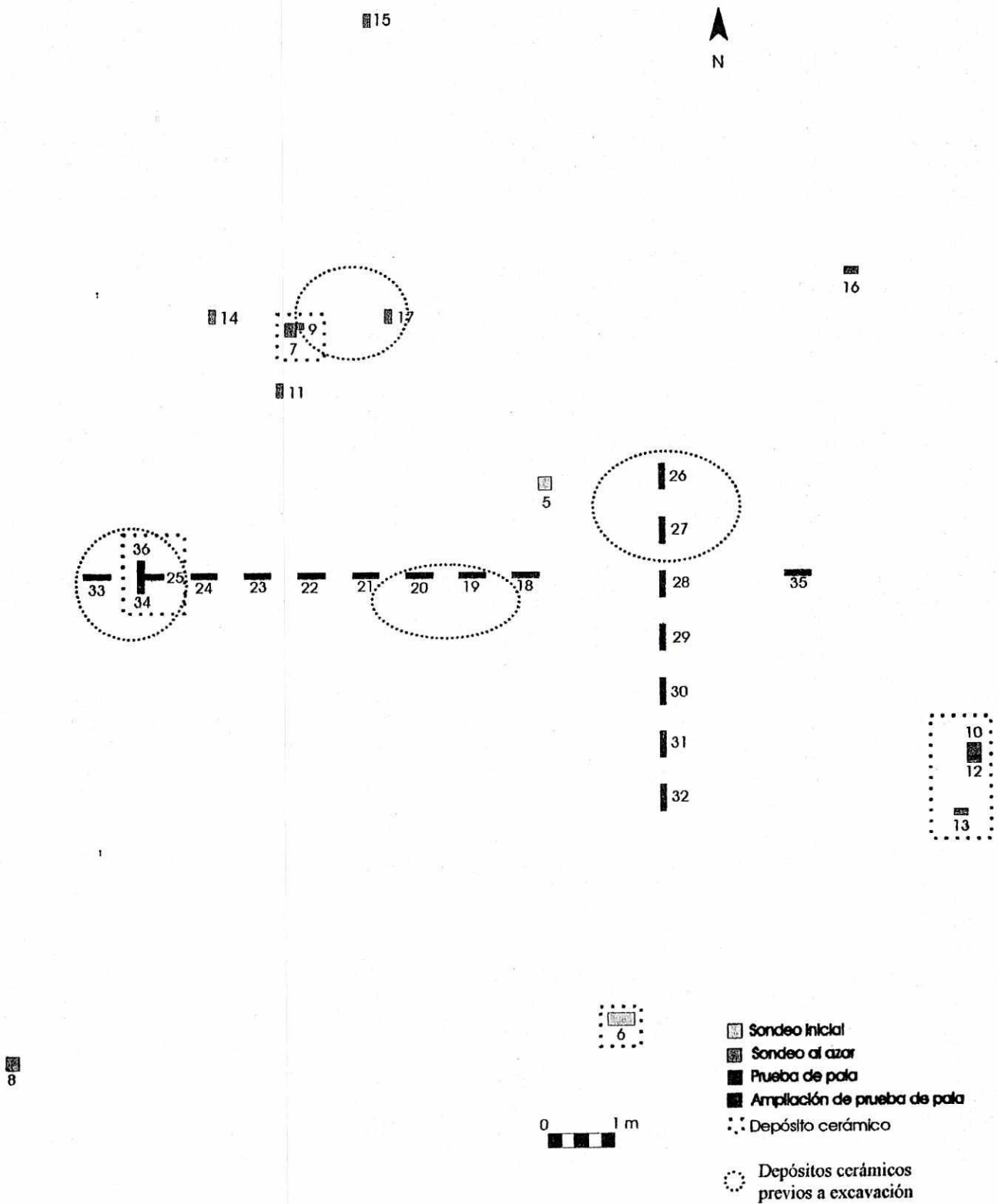


Figura 9. Metodología de excavación



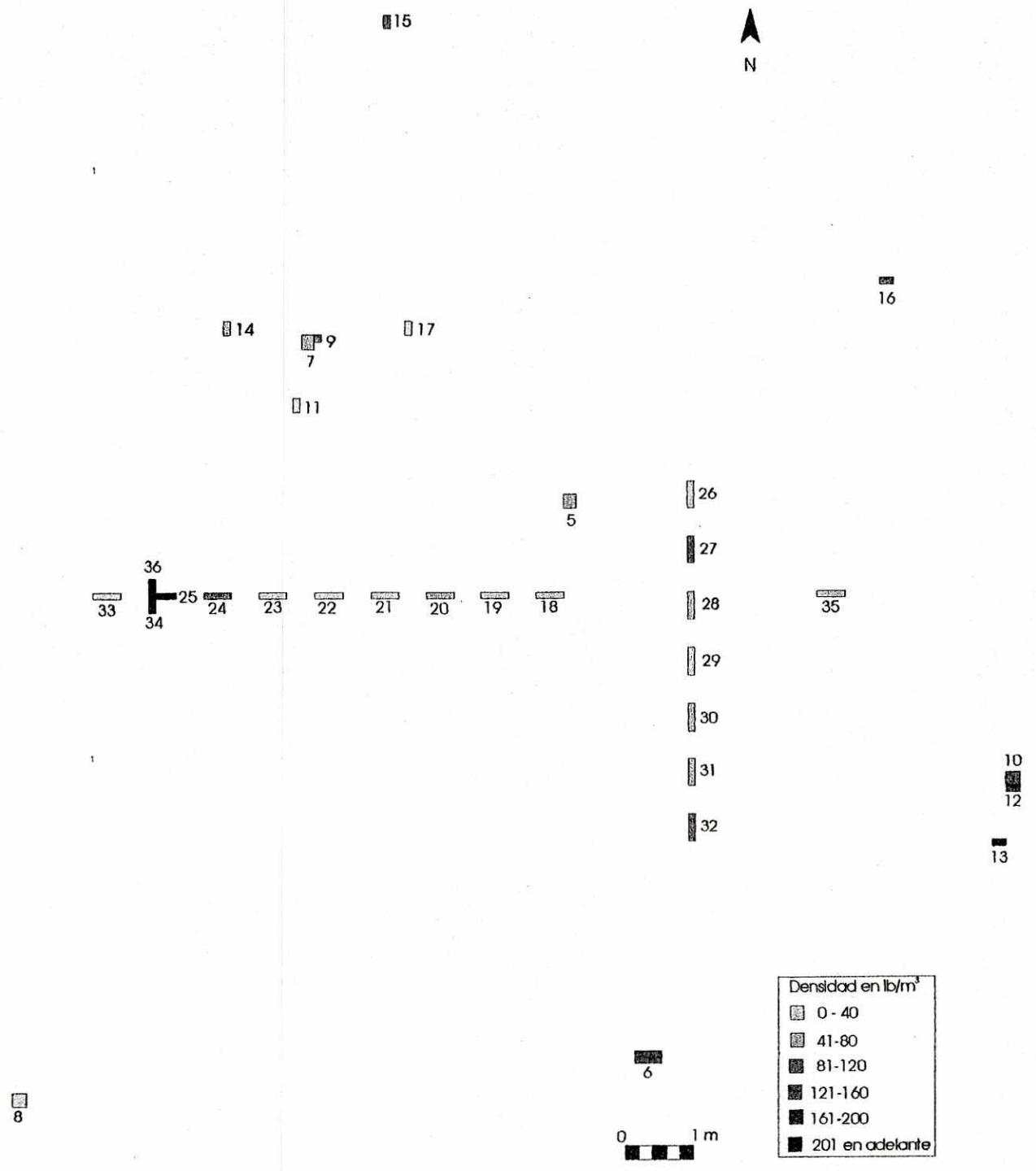


Figura 10. Densidad cerámica por unidad de excavación



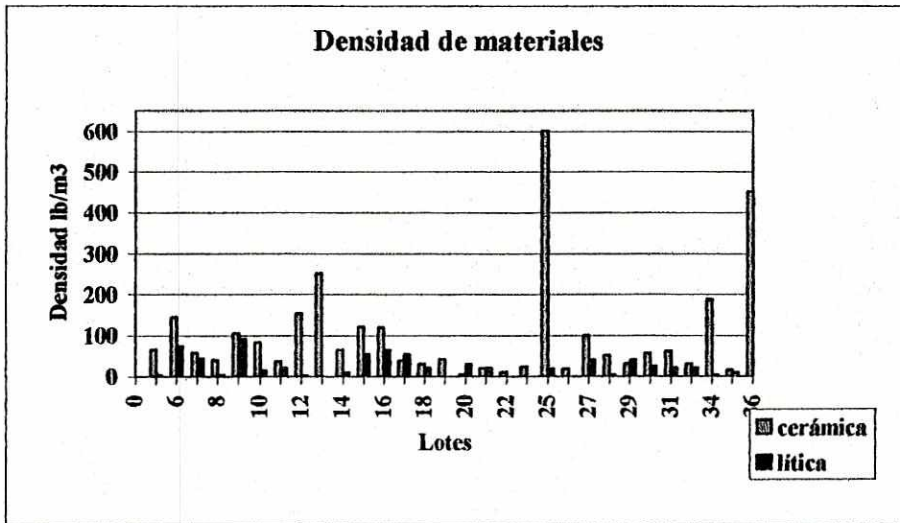


Figura 11. Gráfico de barras mostrando densidad del material por operación

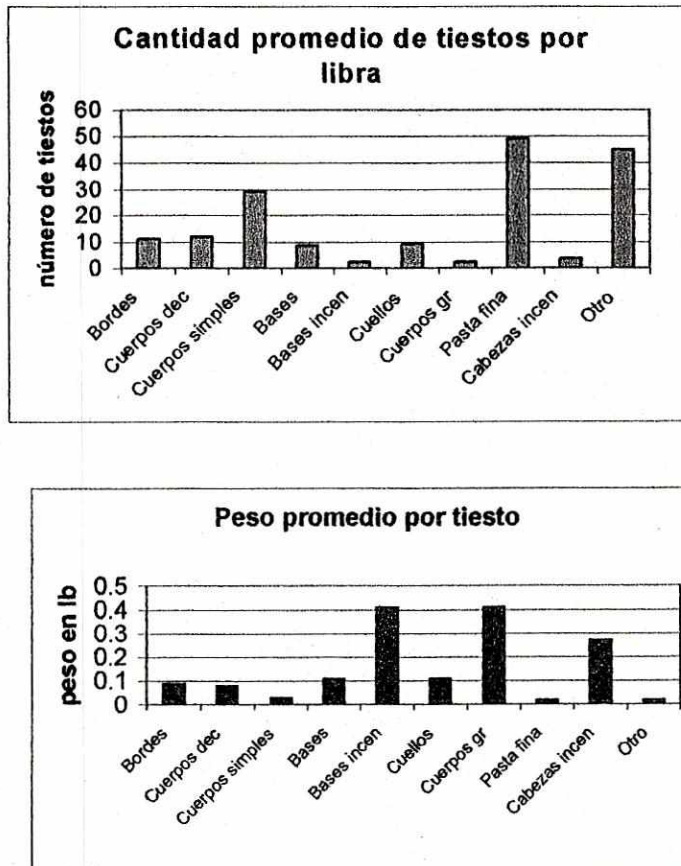


Figura 12. Gráfico de barras mostrando pesos y cantidades por categoría



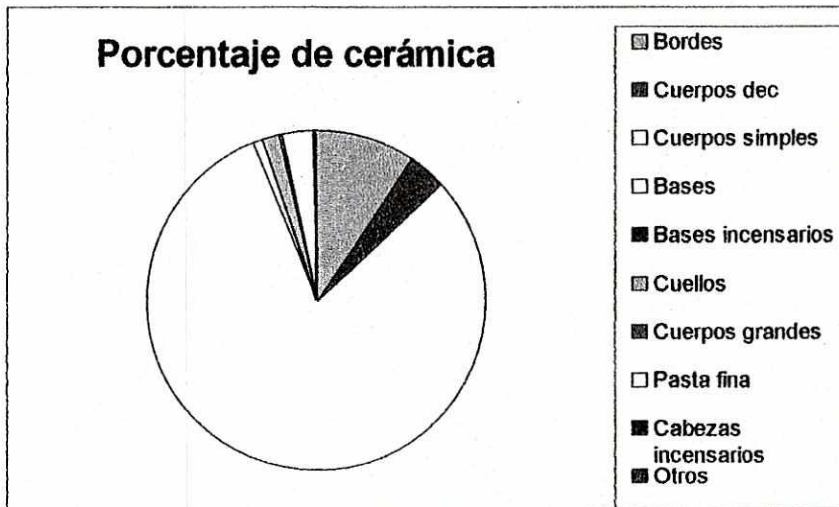


Figura 13. Porcentaje de cerámica por categoría

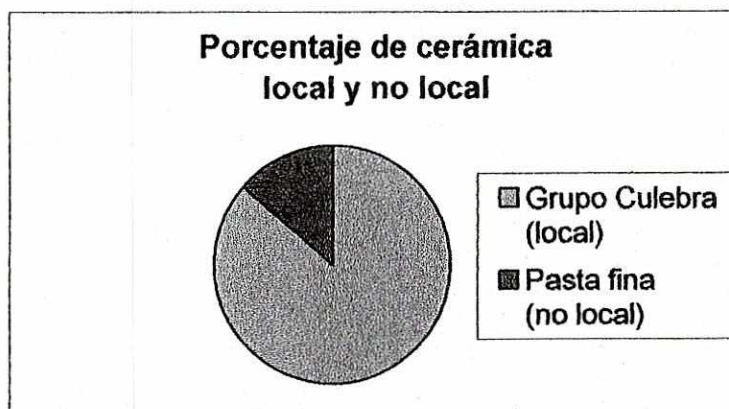


Figura 14. Porcentaje de la cerámica en Quebrada la Culebra



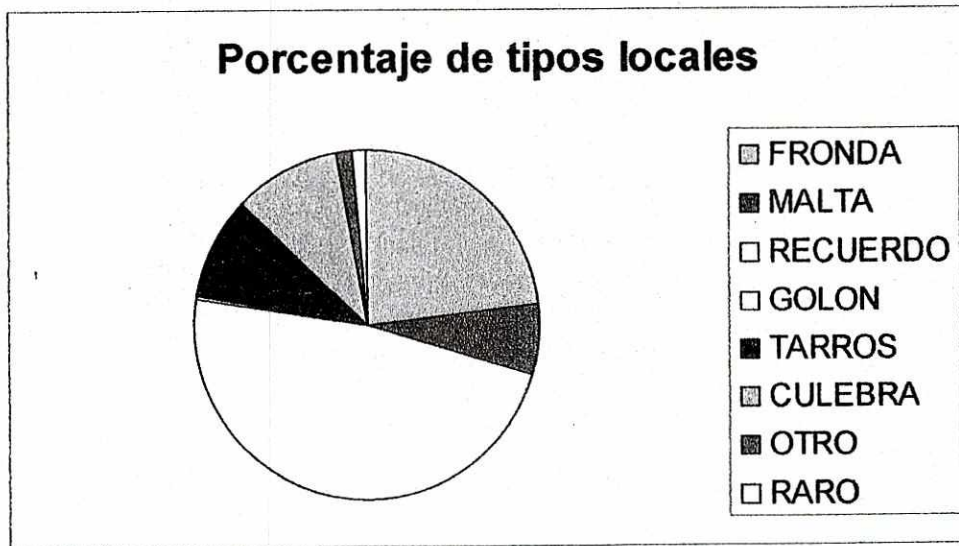


Figura 15. Porcentaje de la cerámica local en Quebrada la Culebra

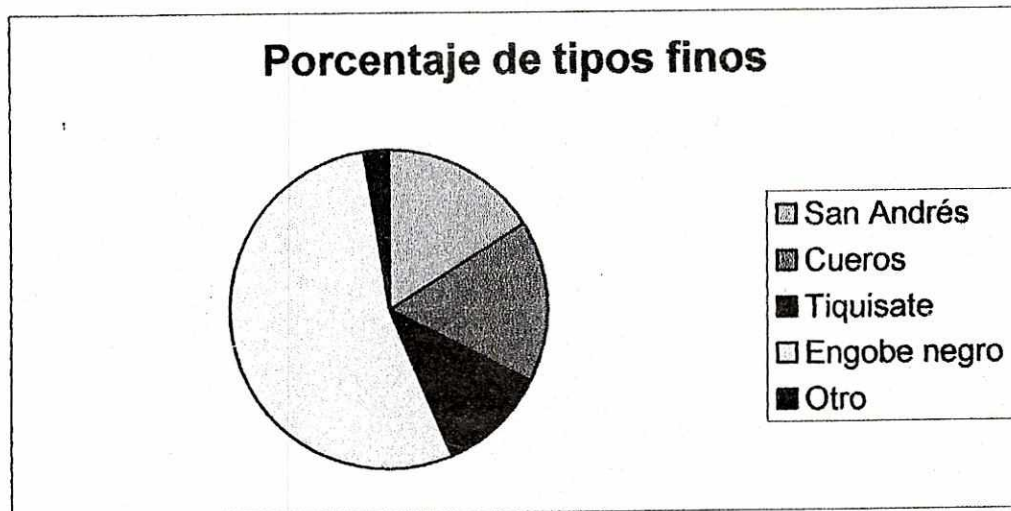


Figura 16. Porcentaje de cerámica fina en Quebrada la Culebra



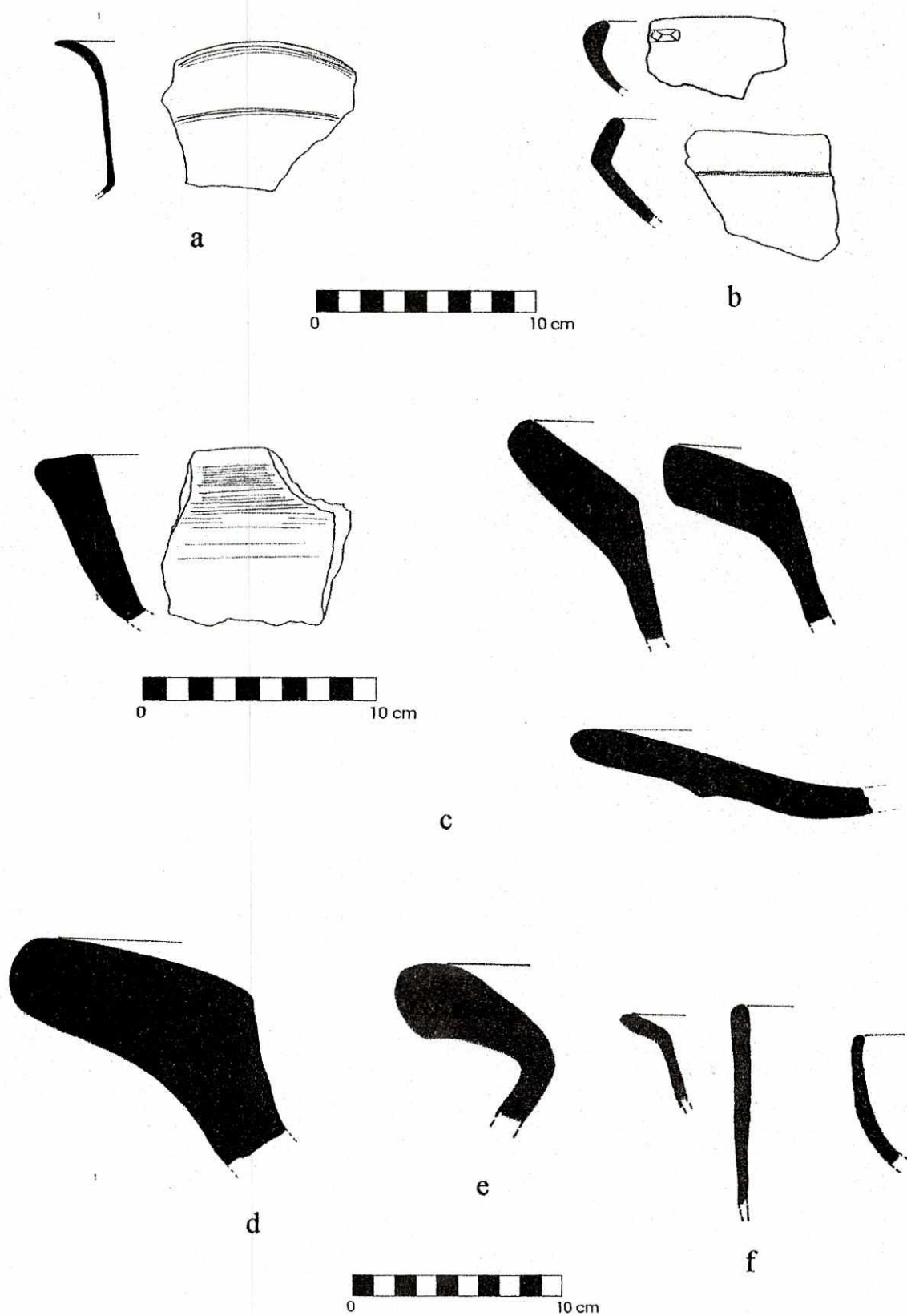
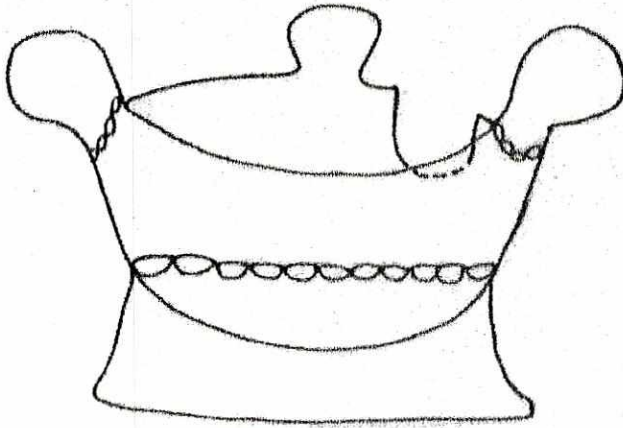
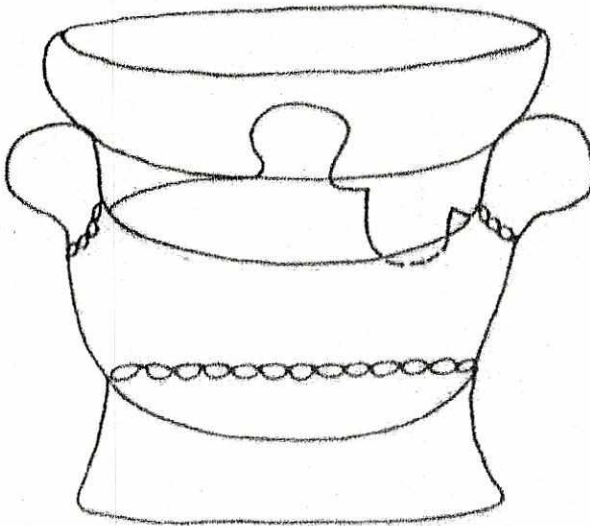


Figura 17. Tipos Cerámicos del Grupo Culebra





a



b

Figura 18. Prototipo del incensario de tres cabezas en Escuintla



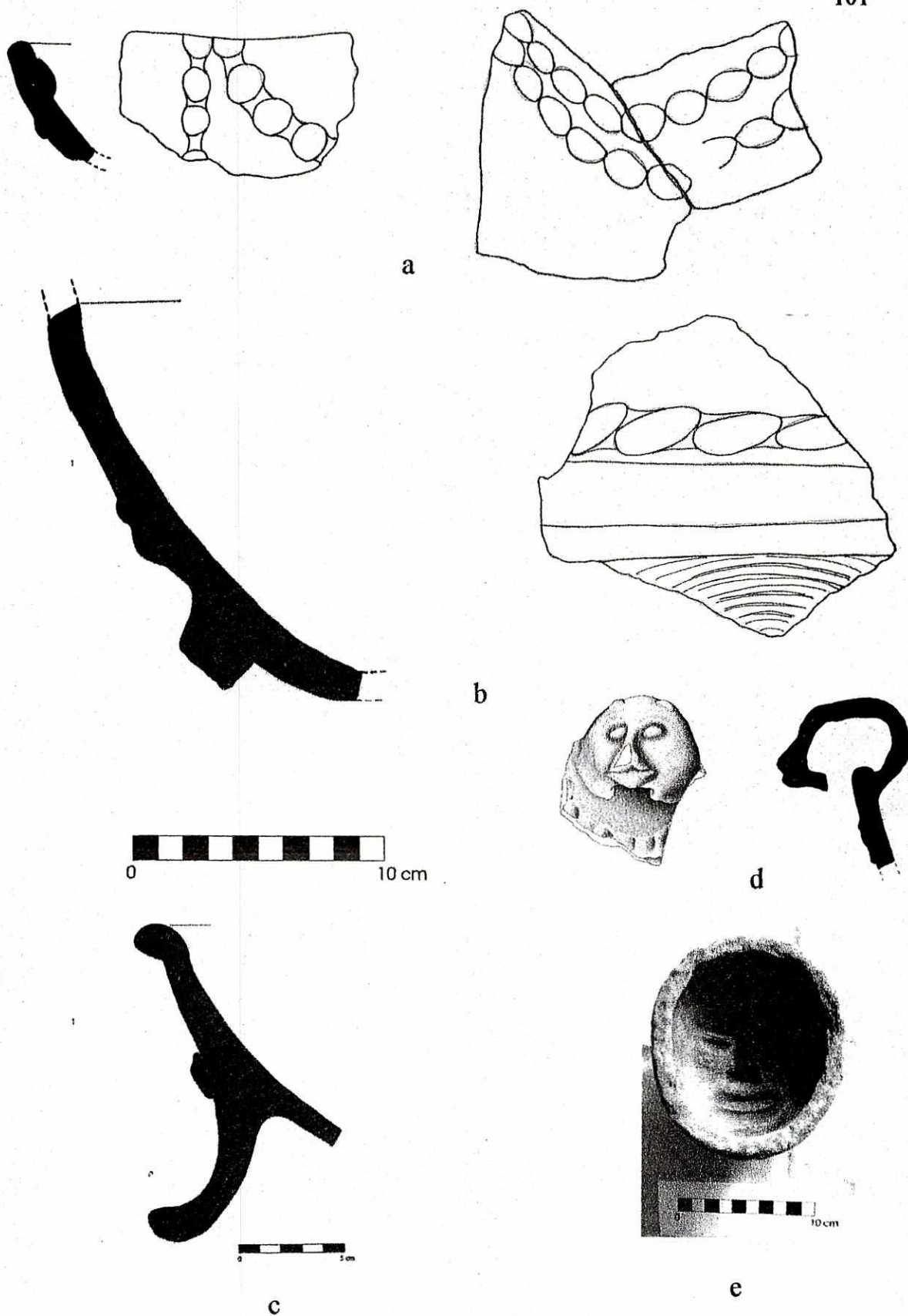
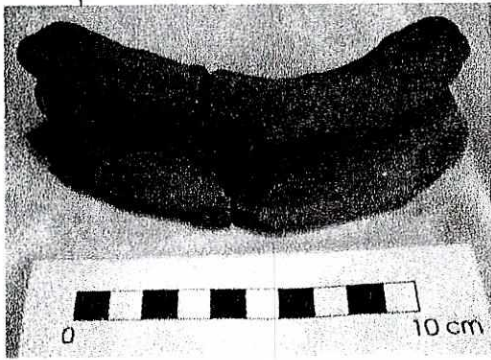
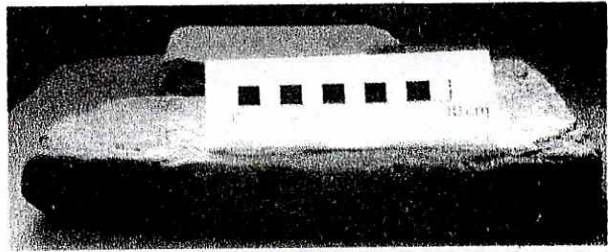


Figura 19. Fragmentos de incensarios de tres cabezas encontrados en la excavación de Quebrada la Culebra d. (dibujo de L. Urizar)





a



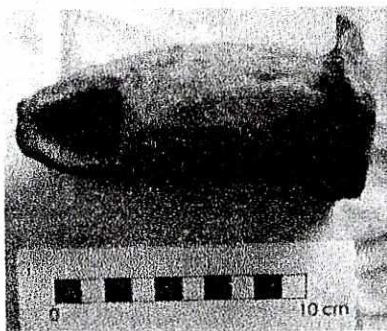
b



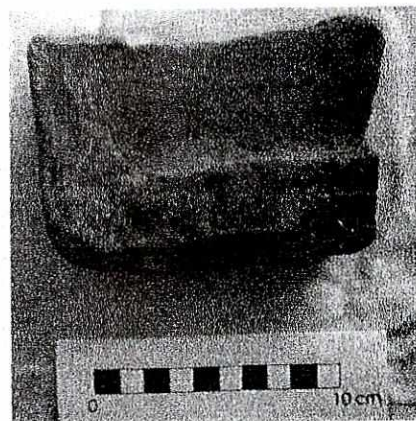
c



d



e



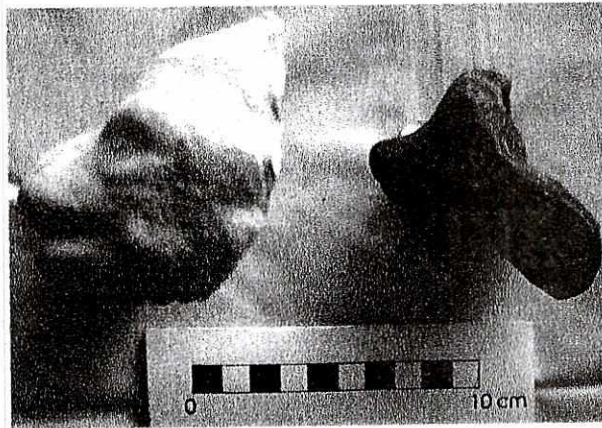
f

Figura 20. Otras formas cerámicas

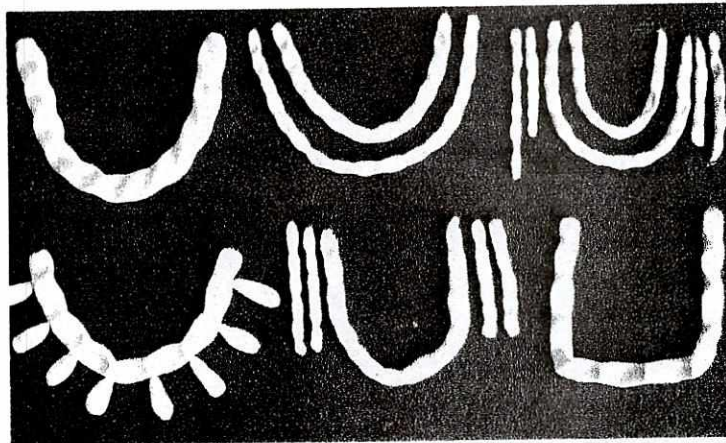




a



b



c

Figura 21. Detalle de cabezas de incensario



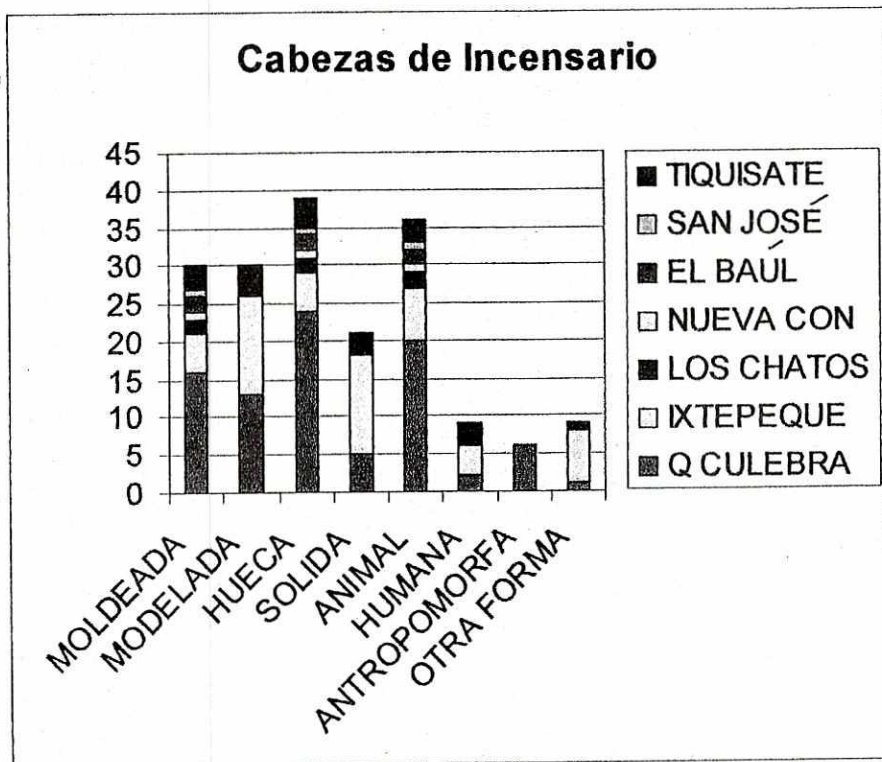


Figura 22. Tipos de cabezas de incensarios

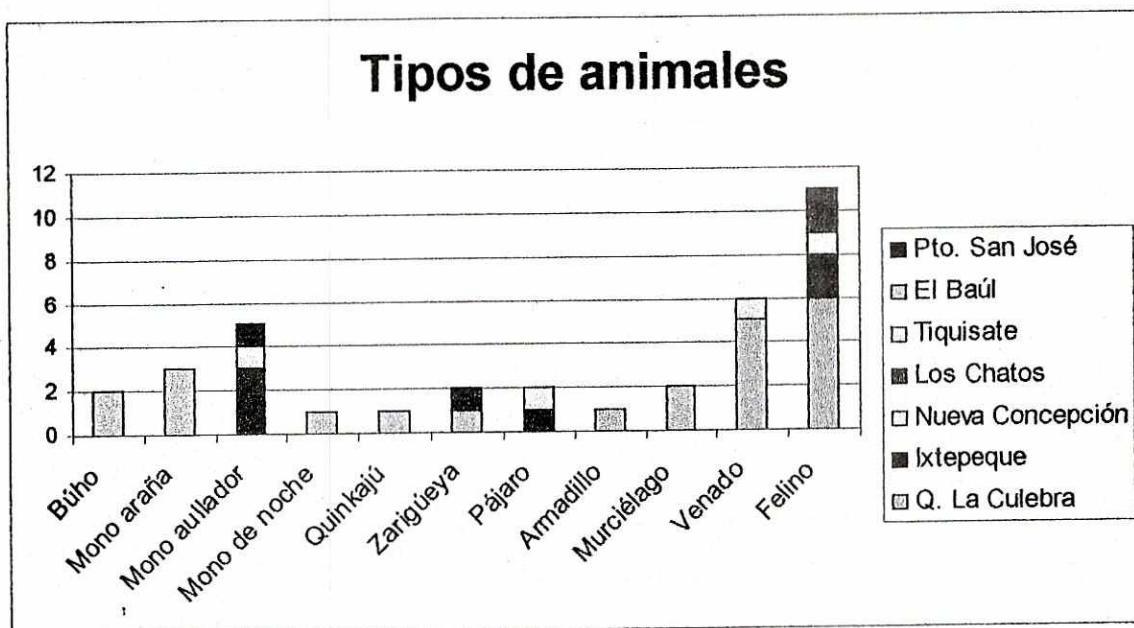
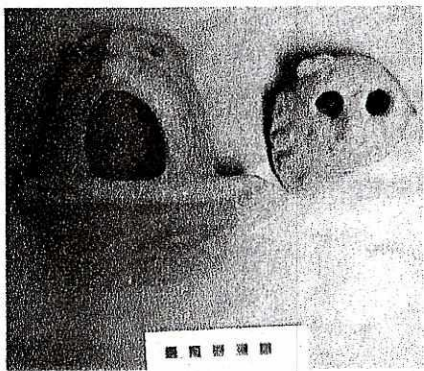
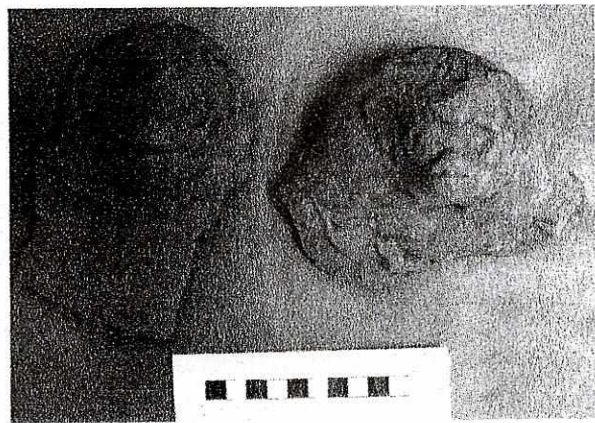


Figura 23. Cabezas de animales por sitio





a



b



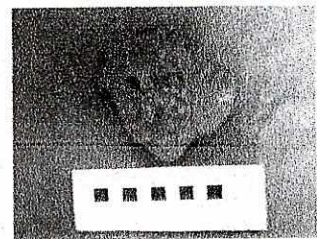
c



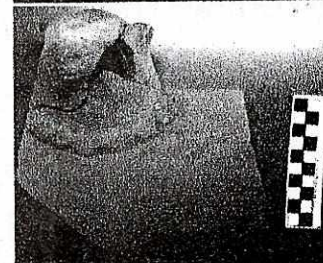
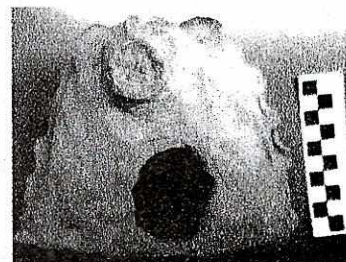
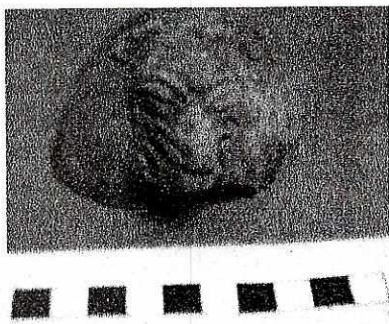
d

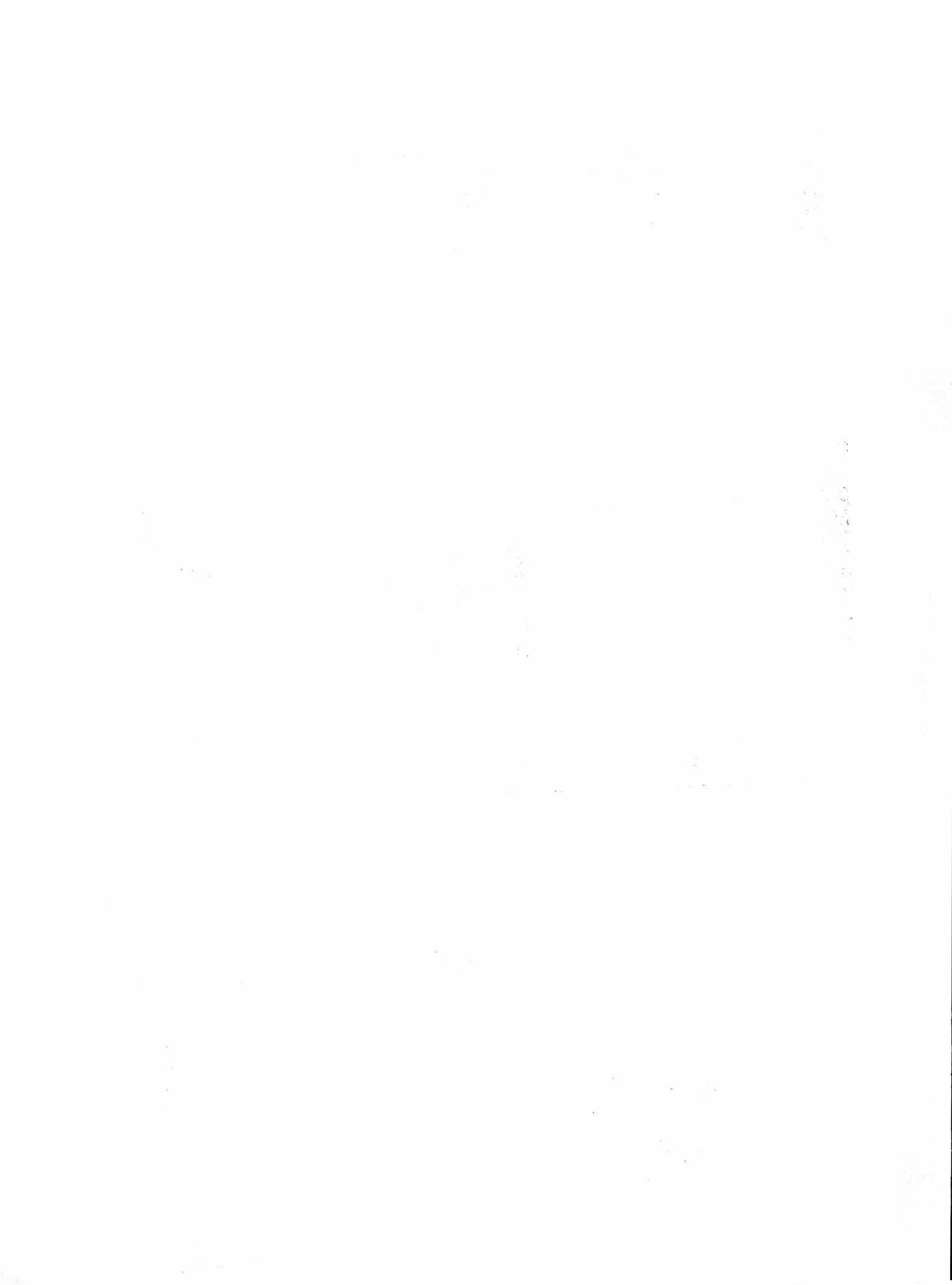


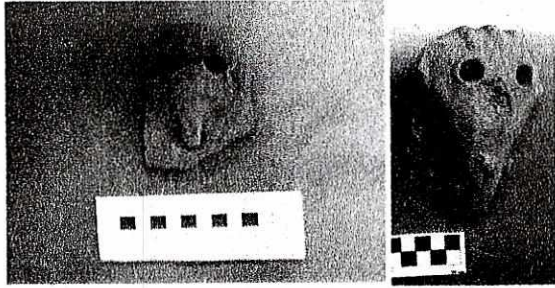
e



f





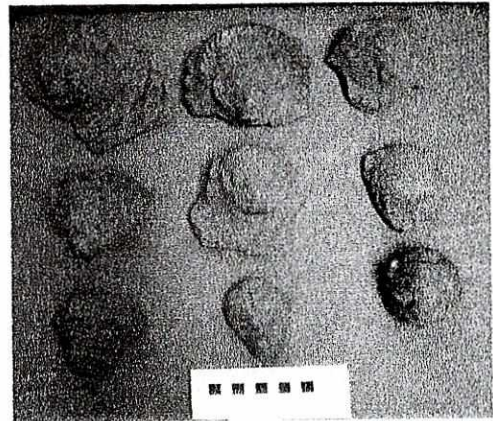


i

h

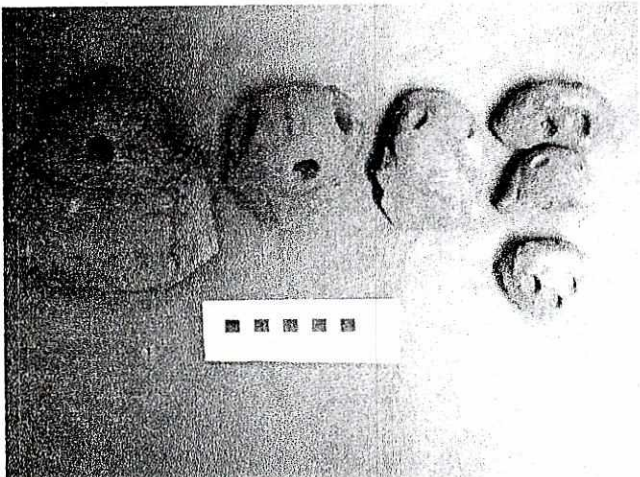


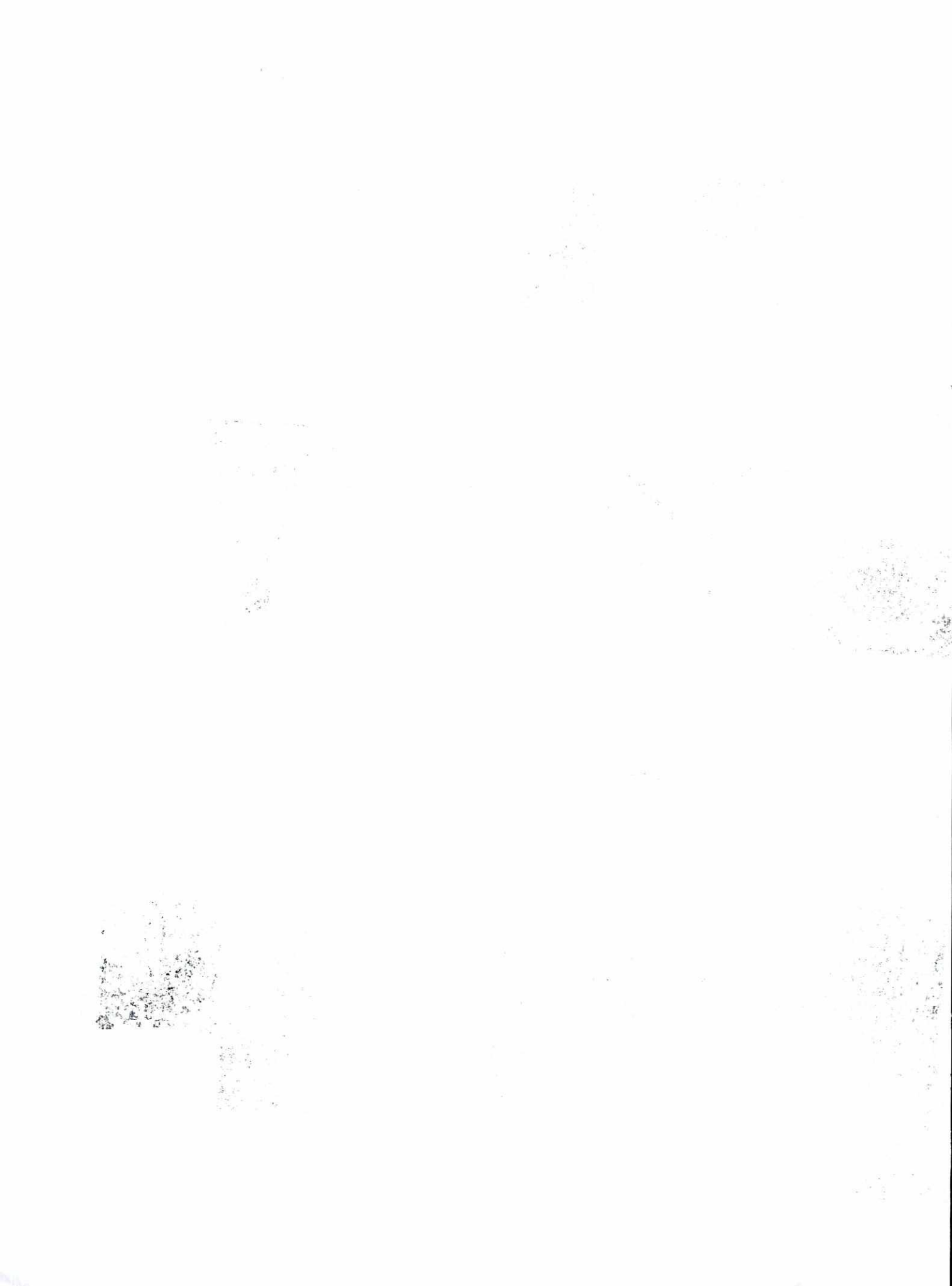
j



k

Figura 24. Cabezas de animales





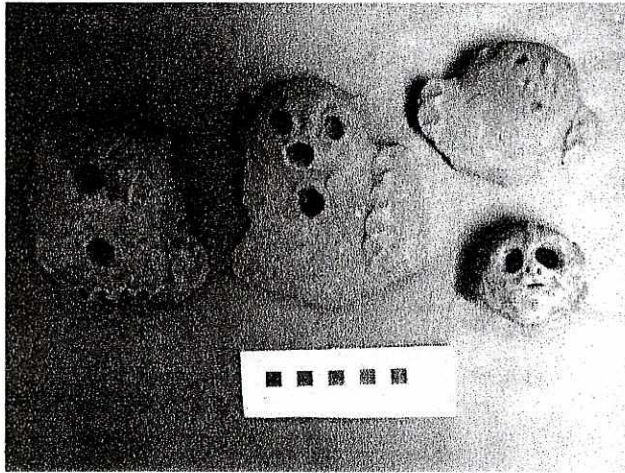
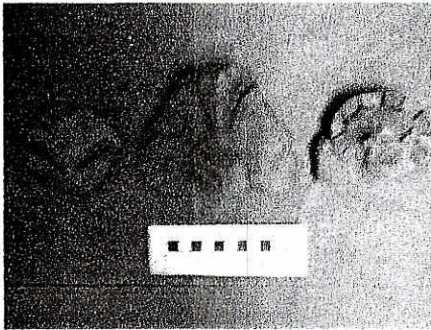
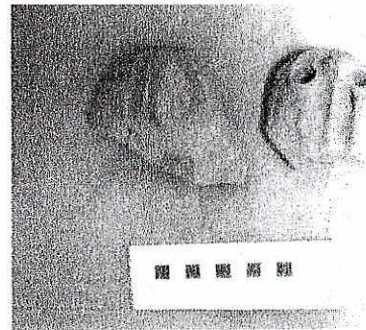


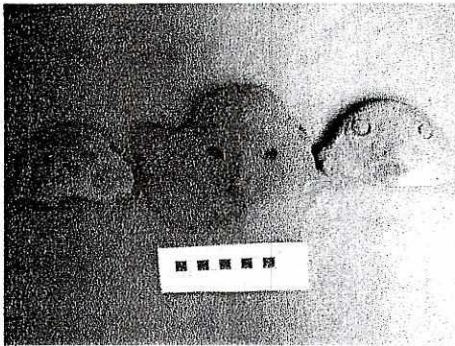
Figura 25. Cabezas humanas



a



b



c



d

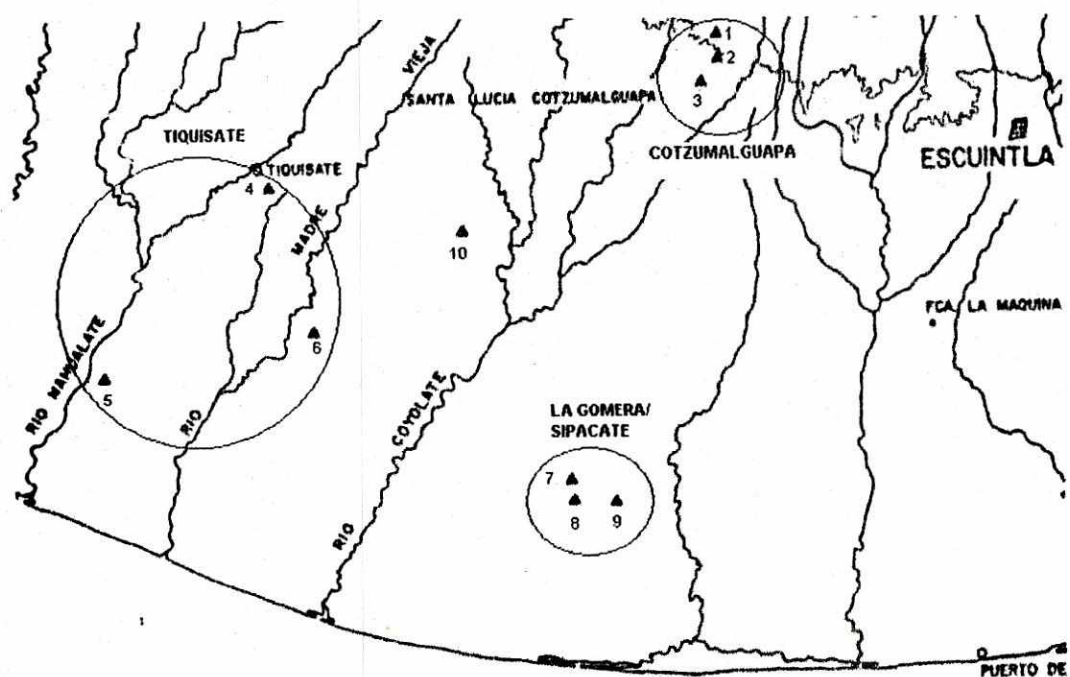
Figura 26. Cabezas diferentes

1. The first part of the document  
 discusses the general principles  
 of the system. It covers the  
 basic concepts and the overall  
 structure of the system.

2. The second part of the document

describes the implementation details.  
 It includes the specific components  
 and the flow of data. This part  
 is crucial for understanding how  
 the system works in practice.

The third part of the document  
 discusses the future work. It  
 outlines the planned improvements  
 and the ongoing research.



1. El Baúl
2. El Castillo
3. Bilbao
4. La Flora
5. Ixtepeque
6. Narciso
7. Los Chatos
8. Montana
9. Manantial
10. Quebrada la Culebra

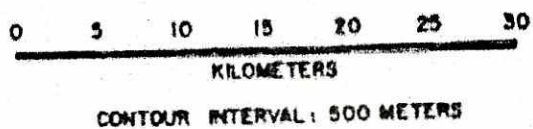
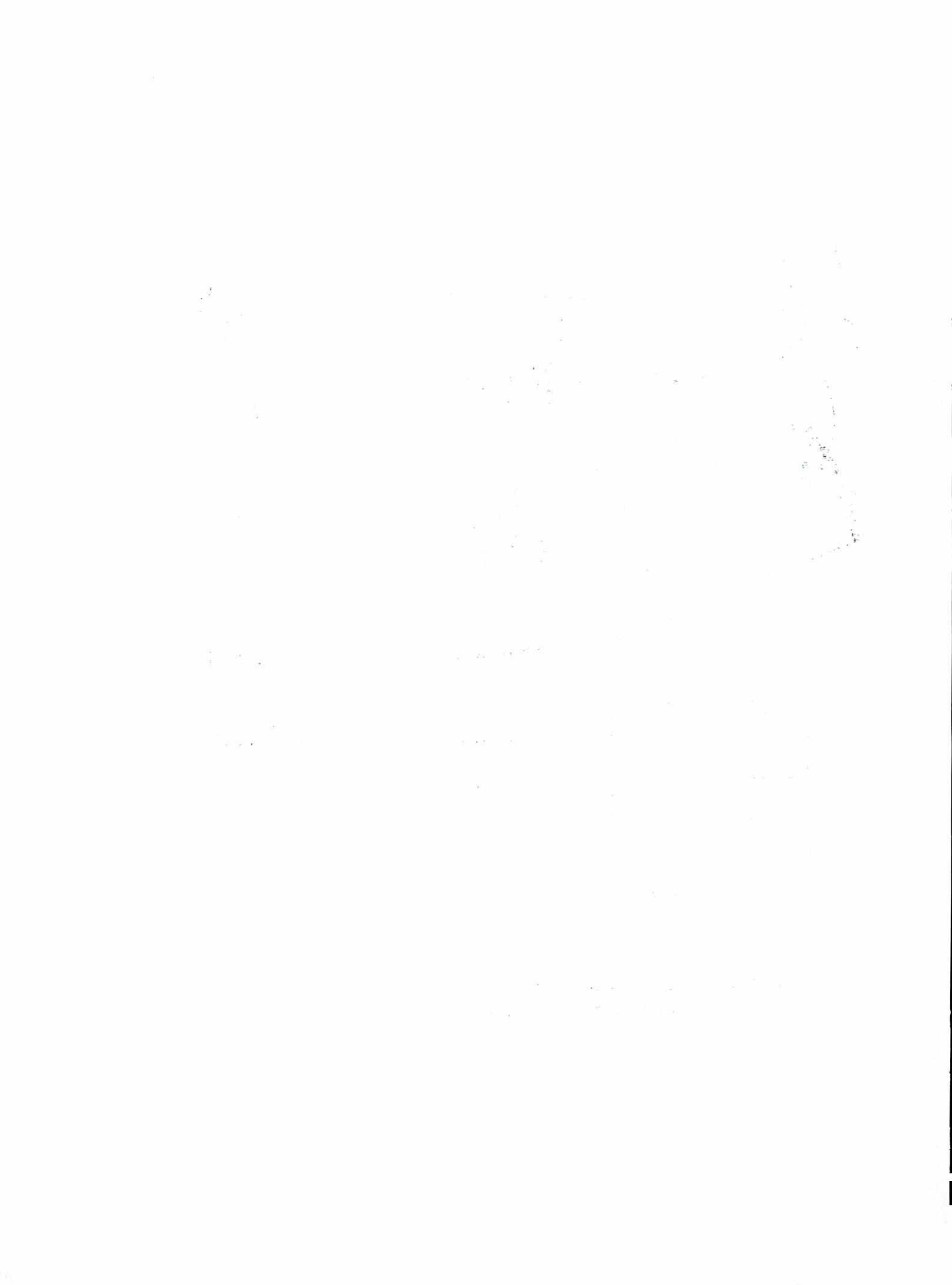


Figura 27. Mapa mostrando las tres regiones tripartitas de Escuintla (modificación del mapa de Shook, 1965)



**APÉNDICE B**  
**TABLAS**



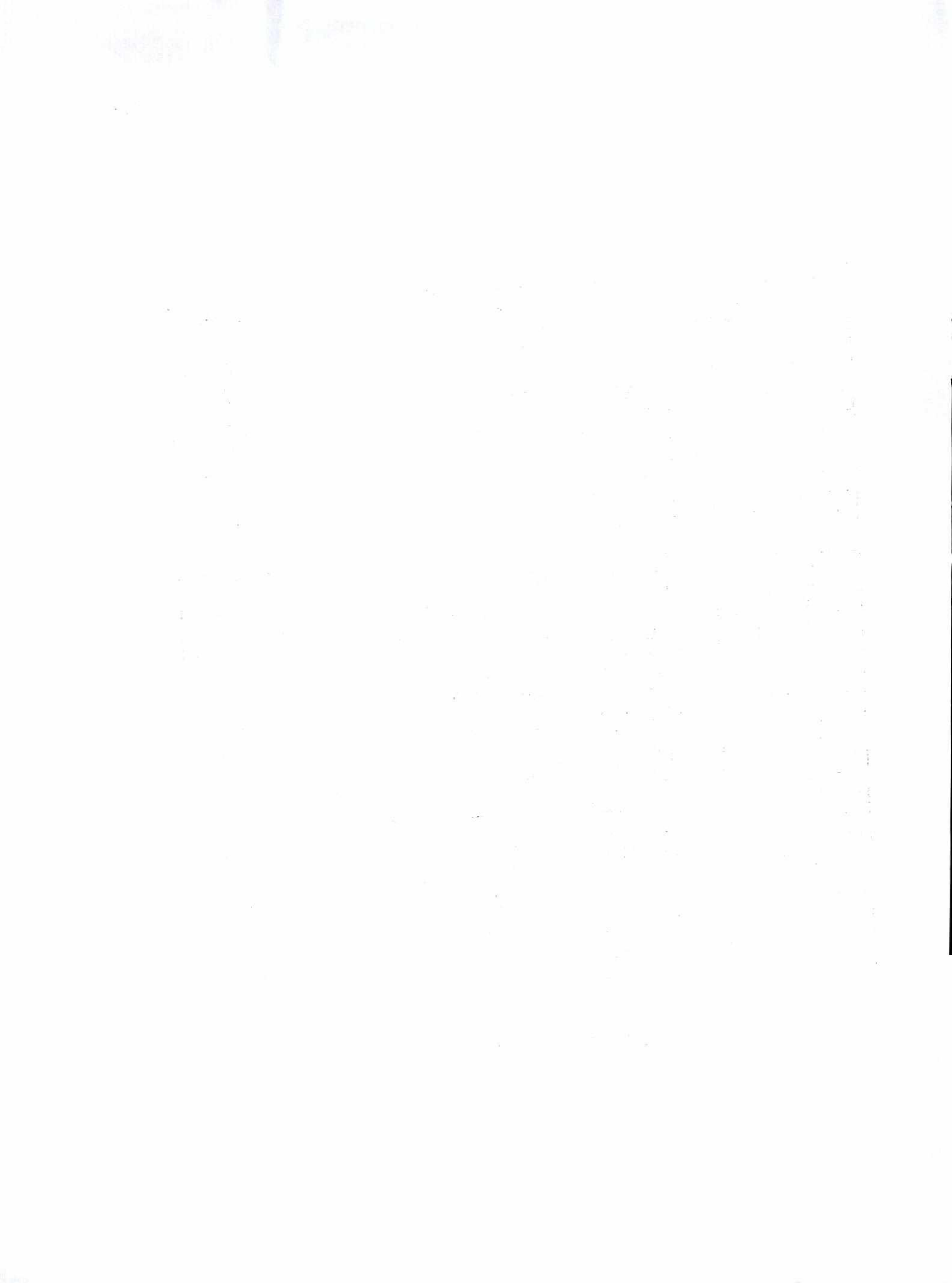
PERÍODO	AREA	DEPARTAMENTO	SITIO	FUENTES
Preclásico Tardío	Altiplano central de Guatemala	Guatemala	Xaminajuyú	Kidder y Shook, 1946; Kidder, Jennings y Shook, 1946; Borhegyi, 1950; Borhegyi, 1951a; Borhegyi, 1951b; Wetherington, 1978
C. Temprano y Tardío	Altiplano central de México	México D.F.	Teotihuacán	Seler, 1915; Linné, 1934; Armillas, 1944; Gamio, 1979; Ségourné, 1966; Muler, 1978; Barrin y Pasztory, 1993
Clásico Tardío	Altiplano central de México	México	Xolalpan	Linné, 1934
			Santiago Ahuizotla	Tozzer, 1921
Golfo de México	Veracruz	Tabasco	San Miguel Amantla	Seler, 1915
			San Andrés Tuxtla	Seler, 1915
Altiplano norte Guate. Costa Sur de Guatemala	Baja Verapaz Escuintla		Tres Zapotes	Weiant, 1943; Drucker, 1943a
			Cerro de las Mesas	Drucker, 1943b
			Tzalcum	Borhegyi, 1951b
			El Baul	Thompson, 1948; Borhegyi, 1951a; Borhegyi, 1951b
			Bilbao	Parsons, 1967
			Texcuaco	Kidder, 1943; Borhegyi, 1951a; Borhegyi, 1951b
			Quebrada la Culebra	Arroyo, notas de campo 1999
			Nacimiento	Shook, s.f.
			Granja Sololá	Shook, s.f.; Borhegyi, 1951b
			Granja Tolimán	Shook, s.f.; Borhegyi, 1951b
Altiplano central de México	México		Granja Zumil	Shook, s.f.; Borhegyi, 1951b
			Granja Ticantlu	Shook, s.f.; Borhegyi, 1951b
Altiplano central de México	México		Granja Tacaná	Shook, s.f.; Borhegyi, 1951b
			Ixtepeque	Bove, 1989
Altiplano central de México	México		Los Chatos	Bove, 1989
			Manatlat	Bove, 1989
Altiplano central de México	México		Puerto San José	Shook, 1949
			Trapiche Grande	Kidder, 1943
Honduras	Ulúa		Suchitepéquez	Stone, 1943
			Travesía	Stone, 1943

Tabla 1. Información sobre incensarios de tres cabezas en Mesoamérica



<b>Operación</b>	<b>Número de lotes</b>	<b>Dimensión</b>	<b>Fecha Inicio</b>	<b>Fecha Final</b>	<b>Profundidad max.</b>	<b>Bolsas recuperadas</b>
05	4	1 m x 1 m	24/6	26/6	80 cm	9
06	4	1 m x 2 m	24/6	26/6	80 cm	38
07	2	1 m x 1 m	26/6	27/6	40 cm	4
08	4	1 m x 1 m	27/6	27/6	90 cm	3
09	2	0.5 m x 0.5 m	27/6	27/6	40 cm	2
10	2	1 m x 1 m	27/6	28/6	40 cm	5
11	3	1 m x 0.5 m	28/6	28/6	60 cm	3
12	2	1 m x 0.5 m	28/6	28/6	40 cm	4
13	2	1 m x 0.5 m	28/6	29/6	40 cm	6
14	3	1 m x 0.5 m	28/6	28/6	60 cm	4
15	3	1 m x 0.5 m	28/6	29/6	60 cm	7
16	6	1 m x 0.5 m	29/6	30/6	120 cm	6
17	3	1 m x 0.5 m	29/6	29/6	60 cm	5
18	1	2 m x 0.5 m	30/6	30/6	10 cm	1
19	1	2 m x 0.5 m	30/6	30/6	10 cm	1
20	1	2 m x 0.5 m	30/6	30/6	10 cm	1
21	1	2 m x 0.5 m	30/6	30/6	10 cm	1
22	1	2 m x 0.5 m	30/6	30/6	10 cm	1
23	1	2 m x 0.5 m	1/7	1/7	10 cm	1
24	1	2 m x 0.5 m	1/7	1/7	10 cm	1
25	1	2 m x 0.5 m	1/7	2/7	40 cm	21
26	1	2 m x 0.5 m	30/6	30/6	10 cm	1
27	1	2 m x 0.5 m	30/6	30/6	10 cm	1
28	1	2 m x 0.5 m	30/6	30/6	10 cm	1
29	1	2 m x 0.5 m	1/7	1/7	10 cm	1
30	1	2 m x 0.5 m	1/7	1/7	10 cm	1
31	1	2 m x 0.5 m	1/7	1/7	10 cm	1
32	1	2 m x 0.5 m	1/7	1/7	10 cm	1
33	1	2 m x 0.5 m	1/7	1/7	10 cm	2
34	1	1 m x 0.5 m	2/7	2/7	40 cm	10
35	1	2 m x 0.5 m	2/7	2/7	10 cm	2
36	1	1 m x 0.5 m	2/7	3/7	40 cm	16

Tabla 2. Resumen de excavaciones











Op	Nivel	Obsidiana		Piedra mod		Piedra moler		Total		Barro		Otro	
14	1	0	0	1	2	0	0	1	2	0	0		
	2	0	0	1	1	0	0	1	1	0	0		
	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
15	1	0	0	9	8	0	0	0	0	0	0		
	2	0	0	8	16	0	0	8	16	0	0		
	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
16	1	0	0	2	14	0	0	2	14	2	1		
	2	0	0	5	5	0	0	5	5	0	0	1	0.5 malacate
	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
17	1	0	0	3	2	0	0	3	2	0	0		
	2	0	0	5	6	0	0	5	6	0	0	1	0.5 figurilla
	3	0	0	6	8	0	0	6	8	0	0		
18	1	0	0	1	2	0	0	1	2	0	0		
19	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
20	1	0	0	1	3	0	0	1	3	0	0		
21	1	0	0	2	2	0	0	2	2	0	0		
22	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
23	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
25	1	12	3	24	74	1	36	37	7.06	26	38		
26	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
27	1	0	0	4	4	0	0	4	4	0	0		
28	1	1	0.5	5	6	0	0	6	0.41	0	0		
29	1	0	0	2	4	0	0	2	4	0	0		
30	1	3	0.5	3	2	0	0	6	2.5	0	0		
31	1	0	0	2	2	0	0	2	2	0	0		
33	1	0	0	2	2	0	0	2	2	0	0		
34	1	5	1	11	21	1	4	17	1.62	6	8		
35	1	0	0	1	1	0	0	1	1	0	0		
36	1	0	0	18	70	0	0	18	70	10	14		
<b>TOTAL</b>		<b>32</b>	<b>8.87</b>	<b>312</b>	<b>507</b>	<b>4</b>	<b>66</b>	<b>339</b>	<b>19.91</b>	<b>86</b>	<b>84.25</b>	<b>19</b>	<b>6.8</b>

Tabla 4. Lítica excavada por unidad

The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It emphasizes that every entry should be supported by a valid receipt or invoice. This ensures transparency and allows for easy verification of the data.

In the second section, the author details the various methods used to collect and analyze the data. This includes both primary and secondary data collection techniques. The analysis focuses on identifying trends and patterns over time, which is crucial for making informed decisions.

The third section provides a comprehensive overview of the results obtained from the study. It highlights the key findings and discusses their implications for the organization. The data shows a clear upward trend in certain areas, while others remain relatively stable.

Finally, the document concludes with a series of recommendations based on the findings. These suggestions are aimed at improving efficiency and reducing costs. The author believes that implementing these changes will lead to significant long-term benefits for the company.

Op	FRONDA						MALTA	RECUERDO			GOLON	TARROS	OTRO	TOTAL
	cabeza	fagn	unión	base I	deco	cántaro	cántaro	evertido	cuencos	comal	evertido	cuenco		
2	16	6	7	6	1	1	3	8	0	21	4	0	12	85
5	0	0	0	0	24	1	4	100	5	0	0	26	0	161
6	2	3	11	6	95	2	44	406	22	19	1	95	9	727
7	1	0	2	2	0	0	6	26	3	1	0	8	0	49
8	0	1	2	1	8	0	2	11	1	0	0	5	0	32
9	0	0	0	1	14	0	3	11	0	0	0	0	0	29
10	0	0	1	1	24	2	2	38	1	2	0	17	0	89
11	0	0	1	0	6	0	0	14	0	0	0	3	0	25
12	0	0	0	0	20	0	6	26	1	1	1	11	0	68
13	0	1	3	2	26	1	5	88	4	6	0	11	1	150
14	0	0	0	1	16	0	1	21	0	0	0	4	2	48
15	0	0	6	3	15	0	6	75	1	3	0	7	0	120
16	0	0	0	1	20	0	6	68	3	3	0	10	2	115
17	0	0	0	0	3	0	0	21	2	0	0	8	3	38
18	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	2
19	0	0	0	0	0	0	0	5	0	0	0	0	0	5
20	0	0	0	0	1	0	0	2	1	0	0	4	0	9
21	0	0	0	0	2	0	0	9	0	0	0	1	0	12
22	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	2
23	0	0	0	0	2	0	1	6	0	0	0	2	0	12
24	0	0	0	0	3	0	0	42	1	0	0	1	0	47
25	6	5	17	26	92	12	47	149	16	2	2	20	8	406
26	0	0	0	0	0	0	0	6	1	0	0	1	0	9
27	0	0	0	0	6	0	3	21	1	1	0	3	0	35
28	0	0	0	0	4	0	0	15	0	2	0	2	0	23
29	0	0	0	0	4	0	1	10	1	0	0	1	1	18
30	0	0	0	0	6	0	3	27	3	0	0	3	0	43
31	0	0	0	0	6	0	0	6	0	1	0	1	0	14
32	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
33	0	0	0	0	4	0	0	3	1	0	0	3	0	11
34	1	3	4	7	26	6	15	38	3	1	4	10	2	122
35	0	0	0	0	2	0	0	7	1	0	0	2	0	12
36	2	10	10	14	74	12	46	114	12	5	2	31	4	337
	28	29	64	71	505	37	204	1375	84	68	14	292	44	2828

Tabla 5. Cerámica del Grupo Culebra

1. The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It emphasizes that every entry should be supported by a valid receipt or invoice to ensure transparency and accountability. This is particularly crucial for businesses operating in highly regulated industries where compliance is a top priority.

2. The second section outlines the various methods used to collect and analyze data. It highlights the use of both qualitative and quantitative research techniques to gain a comprehensive understanding of market trends and customer behavior. The document notes that while quantitative data provides statistical insights, qualitative feedback offers valuable context and identifies areas for improvement.

3. In the third part, the author details the challenges faced during the implementation of the new system. One major hurdle was the resistance from staff who were accustomed to traditional manual processes. To overcome this, the management team implemented a series of training sessions and provided ongoing support to ease the transition. Additionally, technical issues related to data integration were resolved through close collaboration with the IT department.

4. The fourth section presents the results of the project, showing a significant increase in operational efficiency and a reduction in errors. The new system has allowed for faster processing times and improved data accuracy, which has positively impacted the overall performance of the organization. The document also mentions that the investment in the new technology has paid off, as the long-term benefits outweigh the initial costs.

5. Finally, the document concludes with a series of recommendations for future projects. It suggests that thorough planning and stakeholder communication are essential for the success of any large-scale initiative. The author also recommends regular monitoring and evaluation to ensure that the system continues to meet the organization's needs and remains up-to-date with the latest technological advancements.

Op	SAN ANDRÉS			CUEROS			NEGRO			CULEBRA			TIQUISATE			OTRO	TOTAL
	borde	dec	base	borde	dec	base	borde	dec	base	borde	dec	base	borde	dec	base		
2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5	2	0	1	3	0	3	29	5	3	15	6	2	3	0	2	0	74
6	18	1	4	16	1	7	60	2	11	57	17	36	18	1	3	7	259
7	1	1	0	3	0	0	8	0	0	8	1	1	6	0	0	0	29
8	0	0	0	1	0	0	2	0	0	1	3	1	0	0	0	0	8
9	1	0	0	0	0	0	0	0	1	5	0	1	0	0	1	0	9
10	2	0	1	0	3	0	5	0	1	3	1	2	0	0	0	0	18
11	4	0	0	0	0	0	2	1	1	5	3	3	2	0	0	0	21
12	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	1	0	0	0	0	0	8
13	1	0	0	1	0	1	7	0	2	11	0	2	1	1	0	1	28
14	1	0	0	2	0	0	2	0	0	0	1	0	0	0	0	0	6
15	0	0	2	0	1	0	5	1	0	1	2	3	0	0	0	0	15
16	1	1	0	1	0	1	1	0	0	13	2	1	1	0	0	0	22
17	1	0	0	0	0	0	2	1	0	5	3	0	1	0	0	1	14
18	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
19	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
20	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	3
21	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	3
22	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2
23	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
24	0	0	0	0	0	0	1	0	0	5	0	0	0	0	0	0	6
25	13	1	1	10	4	9	33	0	5	19	4	12	4	1	1	2	119
26	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2
27	1	0	0	0	0	0	1	0	2	2	0	0	1	0	0	0	7
28	0	0	0	1	0	0	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	5
29	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
30	0	0	0	0	0	0	5	0	0	2	1	0	0	0	0	0	8
31	0	0	0	0	0	0	1	2	0	1	0	0	0	0	0	0	4
32	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
33	0	0	0	0	0	0	1	0	2	2	1	0	1	0	0	0	7
34	11	2	1	1	0	0	19	0	1	13	4	5	0	0	0	0	57
35	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2
36	3	0	0	2	2	1	19	1	3	11	2	4	3	1	0	1	53
	<b>60</b>	<b>6</b>	<b>10</b>	<b>44</b>	<b>13</b>	<b>22</b>	<b>210</b>	<b>13</b>	<b>33</b>	<b>192</b>	<b>52</b>	<b>74</b>	<b>41</b>	<b>4</b>	<b>7</b>	<b>12</b>	<b>793</b>

Tabla 6. Cerámica de pasta fina

1. The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It emphasizes that every entry should be supported by a valid receipt or invoice. This ensures transparency and allows for easy verification of the data.

2. The second section covers the process of reconciling accounts. It explains how to compare the internal records with the bank statements to identify any discrepancies. Regular reconciliation helps in catching errors early and prevents them from accumulating.

3. The third part of the document addresses the issue of budgeting. It provides a framework for setting a budget based on historical data and current needs. It also discusses how to monitor the budget and make adjustments as necessary to stay on track.

4. The final section discusses the importance of regular financial reviews. It suggests that management should meet regularly to discuss the financial performance of the organization. This allows for timely decision-making and ensures that the organization is meeting its financial goals.

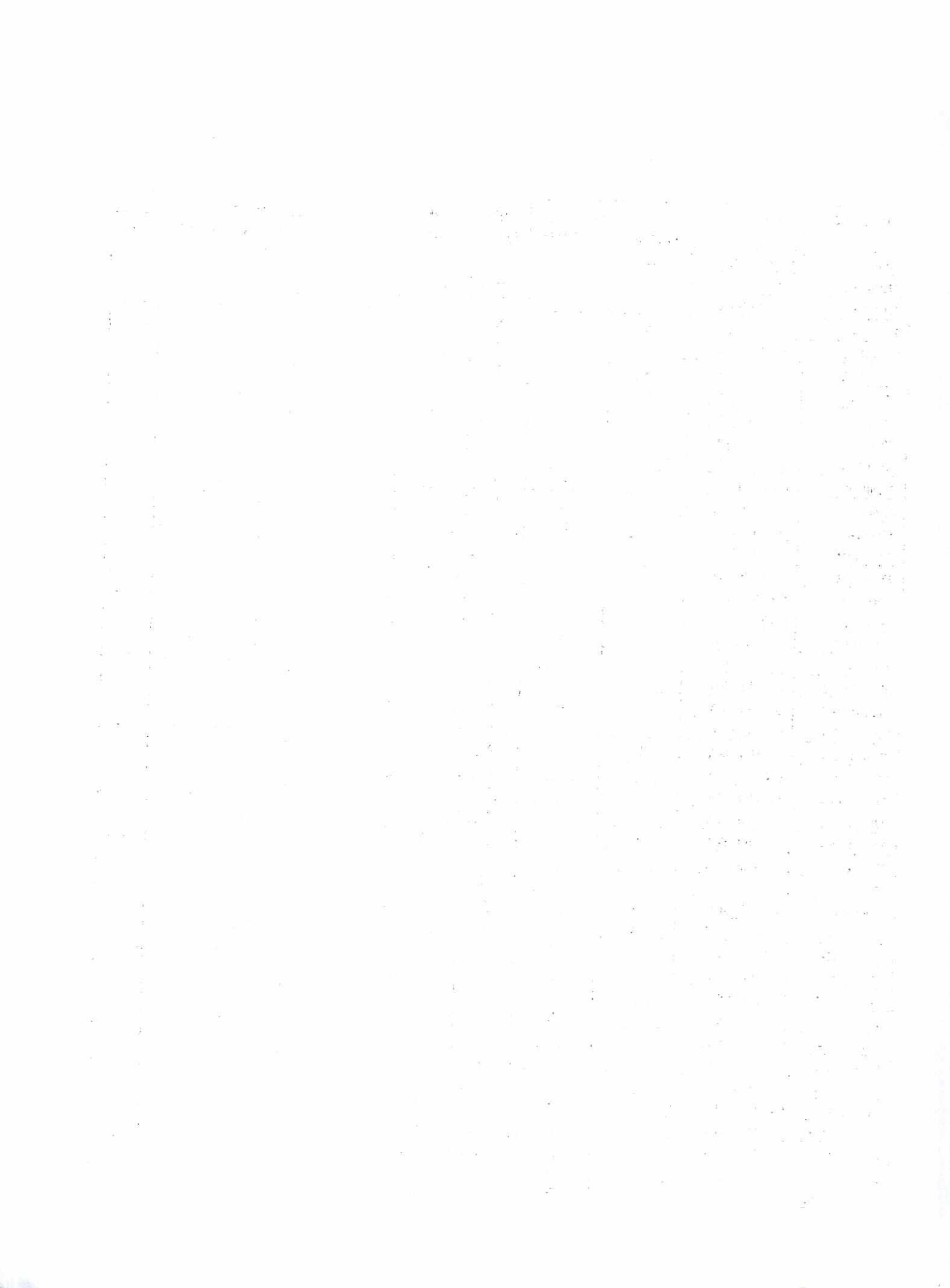
PERÍODO			PROYECTO ESCUINTLA	BILBAO Parsons 1967	EI BAUL Thompson 1948	MONTE ALTO Hatch 1989	KAMNALJUYU Hatch 1993	
1500 1000 500 0 500 1000 1500 1800	P C L A S I C O	TARDÍO	Ixtacapa	Peor es nada			Chinautla	
		TEMPRANO					Ayampuc	
	C L A S I C O	TARDÍO	Pantaleón	Hiato				Pamplona
		MEDIO	San Jerónimo	Laguneta	San Juan	ocupación menor		Amatle
	C L A S I C O	TEMPRANO	Cojolate	Mejor es algo	San Francisco	San Víctor		Esperanza
		TARDÍO	Guacalate	Ilusiones		Obispo		Aurora
	F O R M A T I V O	MEDIO	Mascalate					Santa Clara
			Guatalón	Algo es algo		Mazate		Arenal
	F O R M A T I V O	TEMPRANO	Sis					Verbena
			Tecoiate					Providencia
	F O R M A T I V O	TEMPRANO	Coyolate II					Majadas
			Coyolate I Madre Vieja					Las Charcas
	ARCAICO TARDÍO							Arévalo

Tabla 7. Tabla cronológica (adaptación de Chinchilla, 1996: 389)

*[Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page]*

*[Faint, illegible text at the bottom of the page]*

OPERACIÓN	SITIO	TECNICA		CONSTITUCIÓN		FORMA			
		moldeada	modelada	hueca	sólida	humana	animal	antropomorfa	otro
779401-02	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-02	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-02	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-02	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-02	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-02	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-02	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-02	Q CULEBRA		X		X		X		
779401-02	Q CULEBRA		X	X			X		
779401-02	Q CULEBRA		X	X			X		
779401-02	Q CULEBRA		X	X				X	
779401-02	Q CULEBRA		X	X				X	
779401-02	Q CULEBRA		X		X			X	
779401-02	Q CULEBRA		X		X			X	
779401-02	Q CULEBRA		X	X		X			
779401-02	Q CULEBRA		X	X		X			
779401-02	Q CULEBRA		X		X				X
779401-06-2	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-06-3	Q CULEBRA		X	X				X	
779401-07-1	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-25-1	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-25-1	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-25-1	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-25-1	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-25-1	Q CULEBRA	X			X		X		
779401-34-1	Q CULEBRA	X		X			X		
779401-36-1	Q CULEBRA	X		X			X		
646601-02-1	IXTEPEQUE	X		X			X		
646601-02-1	IXTEPEQUE	X		X			X		
646601-02-1	IXTEPEQUE		X		X	X			
646601-02-2	IXTEPEQUE		X		X	X			
646601-02-3	IXTEPEQUE	X		X			X		
646601-02-5	IXTEPEQUE		X		X		X		
646601-02-6	IXTEPEQUE		X		X				X
646601-02-7	IXTEPEQUE	X		X			X		
646601-02-7	IXTEPEQUE	X		X			X		
646601-02-9	IXTEPEQUE		X		X				X
646601-02-10	IXTEPEQUE		X		X		X		
646601-02-11	IXTEPEQUE		X		X				X
646601-0212	IXTEPEQUE		X		X				X
646601-02-14	IXTEPEQUE		X		X				X



OPERACIÓN	SITIO	TECNICA		CONSTITUCIÓN		FORMA			
		moldeada	modelada	hueca	sólida	humana	animal	antropomorfa	otro
646601-02-14	IXTEPEQUE		X		X				X
646601-02	IXTEPEQUE		X		X				X
646601-02	IXTEPEQUE		X		X	X			
646601-02	IXTEPEQUE		X		X	X			
1983	NUEVA CONC	X		X			X		
500701-02-1	LOS CHATOS	X		X			X		
500701-02-1	LOS CHATOS	X		X			X		
	EL BAUL	X		X			X		
	EL BAUL	X		X			X		
	SAN JOSE	X		X			X		
	TIQUISATE	X		X			X		
	TIQUISATE	X		X			X		
	TIQUISATE		X		X		X		
	TIQUISATE		X		X	X			
	TIQUISATE		X	X		X			
	TIQUISATE	X		X		X			
	TIQUISATE		X		X				X

Tabla 8. Cabezas de incensario analizadas



Animal	Especie	Actividad	Comportamiento	Habitat		Alimento	Sonidos
Búho		Nocturno	Cazador solitario	Arbóreo	Bosque tropical	Omnívoro	Sonido fuerte
Mono de noche/ mono búho	<i>Aoutus lemurinus</i>	Nocturno	Grupo de 2 a 5 miembros	Arbóreo	Bosque tropical/ jardines	Frutas, flores, insectos	Sonido similar al búho
Quinkajú	<i>Potos flavus</i>	Nocturno	Solitario	Arbóreo	Jardines/ plantaciones	Frutas, flores, insectos	Sí
Zarigüeya	<i>Caluromys derbianus</i>	Nocturno	Solitario	Arbóreo	Cuevas/ bosque tropical	Frutas, flores	No
Murciélago	<i>Orden Chiroptera</i>	Nocturno	Solitario	Arbóreo	Bosque tropical	Frutas	Chilla
Mono aullador	<i>Alouatta pigra</i>	Diurno	Grupo regular a grande	Arbóreo	Bosque tropical	Frutas, hojas	Aúlla
Mico araña	<i>Ateles geoffroyi</i>	Diurno	Grupo grande	Arbóreo	Bosque tropical	Frutas, hojas	Grita
Armadillo	<i>Dasyus novemcinctus</i>	Nocturno/diurno	Solitario	Terrestre	Bosque con tierra seca	Insectos	No
Venado colorado	<i>Mazama americana</i>	Nocturno/diurno	Solitario	Terrestre	Bosque cerca de ríos	Frutas, flores, hongos	Con las patas
felinos	<i>Familia Felidae</i>	Nocturno/diurno	Solitario	Terrestre	Bosque tropical	carnívoro	Algunos rugen

Tabla 9. Animales representados en las cabezas de incensario (obtenido de De la Rosa, 2000; Emmons, 1990; Reid, 1997)

*[Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page]*

Op	lote	lascas	navajas			núcleos	otro	descripción	Fuente
			distal	medial	proximal				
5	4	1						tiene huellas de uso	Chayal
6	1			3				usadas para raspar	Chayal y una indefinida
	2	1	1		1		1	retoque bipolar en trozo	Chayal
	3	1		1					Chayal y San Martín J.
	4			1				mucha huella de uso	Chayal
7	1			2	1			mucha huella de uso	Chayal
10	1				1			mucha huella de uso	Chayal
	2	1							Chayal
12	2			1				mucha huella de uso	Chayal
13	1			1				mucha huella de uso para raspar	San Martín Jilotepeque
16	2					1		núcleo agotado usado como pulidor	San Martín Jilotepeque
25	1	1		3	5	1	1	núcleo y lasca con retoque bipolar	Chayal
28	1		1					navaja irregular con uso y retoque	Chayal
30	1			2	1			mucha huella de uso	Chayal
34	1	1		4				lasca con retoque, dos perforadores	Chayal

Tabla 10. Análisis de obsidiana

1. The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions and activities. It emphasizes the need for transparency and accountability in financial reporting.

2. The second part of the document outlines the various methods and techniques used to collect and analyze data. It includes a detailed description of the experimental procedures and the instruments used for data collection.

3. The third part of the document presents the results of the study, including a comparison of the different methods and techniques used. It discusses the strengths and weaknesses of each method and provides a summary of the findings.

4. The fourth part of the document discusses the implications of the study and provides recommendations for future research. It highlights the need for further investigation into the effectiveness of the different methods and techniques used.

5. The fifth part of the document concludes the study and provides a final summary of the findings. It emphasizes the importance of maintaining accurate records and the need for transparency and accountability in financial reporting.

	Sitio	Km	Rango	Periodo	Región
0-5 km	Nacimiento	3	Sitio muy pequeño	C. Tardío	Coyolate
	Cuntán	5	Sitio muy pequeño		Coyolate
6-10 km	El Pilar	7	Sitio mayor	Prec. Medio-Ta. C. Tardío	Cotzumalguapa
11-15 km	San José El Recuerdo	12	?		Coyolate
	Aguná	12	Secundario	C. Tardío	Cotzumalguapa
	Ajaxá	13	Terciario	C. Tardío	Cotzumalguapa
	La Flora	13	Primario	C. Tardío	Tiquisate
	La Sabana	14	?	C. Tardío	Coyolate
16-20 km	La Noria	19	Cuarto orden	C. Tardío	Tiquisate
	Narciso	20	Primario	C. Tardío	Tiquisate
	Jocotén	20	Cuarto orden	C. Tardío	Tiquisate
21-25 km	El Baúl, Bilbao, El Castillo	23	Primario	C. Tardío	Cotzumalguapa
26-30 km	Centro de Montana	30	Primario	C. Medio-C. Tardío	La Gomera/Sipacate
31-35 km	?	?	?	?	?
36-40 km	?	?	?	?	?
41-45 km	Ixtepeque	45	Primario	C. Tardío	Tiquisate

Tabla 11. Sitios en las regiones aledañas a Quebrada la Culebra

